

TOMVS PRIMVS <sup>XV</sup>  
I N  
EZECHIELEM



HIERONYMI PRADI  
BIACENSIS  
E SOCIETATE  
I E S V

EXPLANATIONES  
ET COMMENTARII  
IN PRIORA SEX ET  
VIGINTI CAPITA.

*SVPERIORVM PERMISSV.*

R O M A E.

Ex Typographia Aloysij Zannetti.

Apud S. Marcum.

CID·ID·XCVI

# UNIVERSIDAD DE GRANADA

## ACTA DEL GRADO DE DOCTOR EN F. Latina

Curso de 1988 a 1989

Folio.....

Número 489

Reunido en el día de la fecha el Tribunal nombrado para el Grado de Doctor de D. Juan  
Moreno Uceda, el aspirante leyó un discurso sobre el siguiente  
tema, que libremente había elegido: Terminos de Prado "La Excepción"  
Reducción, Cotas y Cuentas

Terminada la lectura y contestadas las objeciones formuladas por los Jueces del Tribunal, éste le  
calificó de APTO "CON LAUDE"

Granada 16 de Junio de 1989

EL PRESIDENTE.

El Vocal.

El Secretario del Tribunal.

El Vocal.

El Vocal.

Firma del Graduado.

INVESTIDURA . . .

En el día de la fecha se ha conferido a D. ....  
..... el Grado de Doctor en la Facultad de .....,  
conforme a lo prevenido en las disposiciones vigentes.

Granada ..... de ..... de 19.....

EL DECANO,

CERTIFICO: Que el Acta que antecede concuerda con la del expediente del interesado remitida a la  
Secretaría de la Universidad.

Granada ..... de ..... de 19.....

El Catedrático Secretario.

V.º B.º  
EL DECANO.

TOMO PRIMERO

"SOBRE EZEQUIEL"

DE

JERÓNIMO DE PRADO . baezano , de la Compañía de Jesús

traducción del texto original

por JUAN MORENO UCLÉS .

ROMA . DE LA IMPRENTA DE ALONSO ZANNETTI . M.D.XC.VI.

Juan Bautista Villalpando  
al rey católico Felipe II  
S. P. D.

folio V

Hace 16 años, Felipe rey absoluto, desde que se adueña de mi ánimo un enorme deseo de describir y comprender la estructura de aquel Templo; el que fue construido principalmente por Salomón, el más sabio de los mortales, con una destreza, esplendor y grandeza casi increíble. Pues en las historias sacras y profanas se narran sobre él tantas cosas y tan maravillosas, que todas ellas, aún no entendidas y conocidas perfectamente, arrebatan fácilmente a los lectores a la admiración. Este anhelo me enardeció siempre hasta tal punto durante estos años que he dicho ( 16 ), que no omito ningún esfuerzo, ni rechazo ningún insomnio, ni retrocedo por miedo a algún camino, ni miro con horror en absoluto a ninguna preocupación ni molestia; por las que incluso mi estado de salud ha sido arrastrado a menudo al punto crítico ; hasta que se consiga plenamente lo que tengo comenzado por mandato de Tu Real Majestad y lo que Dios inmortal quiso por su bondad esclarecer para la Iglesia sobre este tema durante Tus felices años de esta época de madurez; hasta que finalmente se publiquen a la vista y luz de los hombres.

1.10

1.20

folio VI en este Templo la imagen hermosísima de Cristo nuestro Dios y liberador de su sacrosanta Iglesia no sólo se esboza sino que se reproduce como con sus propios colores. A medida que con animoso esfuerzo me dedico a esta tarea y experimento un mayor conocimiento sobre ella, una luz parece brillar siempre más clara : con cuya luz ciertamente enseguida se examina atentamente los nuevos misterios y los ocultos proyectos de Dios , que se conservan en la majestuosidad y grandeza de este Templo. ¿ Pues qué inteligencia yace tan hundida en tierra que no reconozca aquel sumo poder y grandeza de Dios, en la medida en que es posible al mortal ? ¿ Acaso comprenderá que el humilde David , pastor de ovejas, de pronto es ele-

1.10

vado al reino, ennoblecido con tantas victorias, enriquecido con tantos botines de los enemigos, que el más importante de todos lo hubiese legado para la edificación de este único Templo, 100 mil talentos de oro, un millón diecisiete mil talentos de plata.?

Todos estos talentos de oro y plata es evidente que juntos, reunidos en una sola suma, casi tres mil veces un millón de nuestros numos de oro. Verdaderamente ninguno quizás haya semejante a este tesoro o al menos con certeza encontrado desde la aparición del hombre.

1.20

Creo que no hay por qué explicar en demasía ni la infinita sabiduría de Dios al proyectar tan grande y tan preclara obra, ni la grandeza de ánimo y prudencia de Salomón al edificarla, ni la destreza del ángel al calcular, ni el casi divino ingenio de Ezequiel al describir sus partes. Siendo esto así, parece que el artífice de tan gran obra hubiese querido mostrar con bastante claridad quién y qué gran señor es El, para quien tan gran casa no es lo bastante amplia ni parece bastante digna: cuantas veces se demolió por culpa de sus ministros, tantas otras la restauró (tal era su clemencia para con los suyos): hasta que creó a Cristo Jesús, Templo vivo de Dios: el que permanecería para la eternidad, aún después de derruido hasta los cimientos el edificio de Salomón.

1.30

Y aunque había sido descrito el conjunto de rasgos del primer Templo en los más considerados monumentos de las letras sacras, sin embargo parecía ocultarse por demasiado tiempo en lo ininteligible de Ezequiel.

fol. VII

En verdad Dios por su bondad singular, por la autoridad de Tu Regia Majestad, quiso extraer de las tinieblas la estructura de su Templo, precisamente en esta época, y sacarlo a la luz, tras gran intervalo de siglos. Y ciertamente El mismo por quien reinan los Reyes Te cubrió de grandísimas riquezas, te engrandeció con insignes victorias, te honró con el aumento de grandes reinos: y prolongándose los límites de tu imperio desde el nacimiento del sol hasta el ocaso y desde allí continuando en derredor, de nuevo se unen con el Oriente, el sol nunca se pone en tu reino. Ahora bien (lo que es capital) el mismo supremo Rey de todos los reyes te adornó con tan gran prudencia, consejo y preocupación de la religión Cristiana, que al imitar la piedad de David, la sublimidad de alma y sabiduría de Salomón, --

1.10

1.20

1.30

f.VIII

1.10

construyéndolo el magnífico palacio plenamente real de San Lorenzo en el Escorial, has imitado el divino ardor y celo de Ezequiel. Así aquello que éste había cubierto con los tupidos velos de las palabras, (como así aconsejaban aquellos tiempos) determinándolo así Dios, que ilumina cada día más a su Iglesia, como apartando los tupidos velos, Tú procuras que sean publicados y propuestos con claridad por mentes piadosas y estudiosas de la verdad; que no sólo recaiga mayor honra a Jesús Cristo en la tierra, sino que reluzca la verdad más dada a conocer como en cualquier imagen o descripción, tanto en todo este edificio del excelsa Templo como en cada una de sus partes. Finalmente los Judíos, ciegos más por obstinación que por ignorancia, terminarán de esperar alguna vez aquel Templo: cuando se les permita contemplar aquí el esbozado y prometido; a no ser que alguno, semejante a la lechuza, quisiera hacer la vista gorda o cerrar los ojos, porque no pueda soportar este inmenso esplendor del Sol. Lo que me obliga a exclamar realmente con David: Es Dios en el cielo, revelando los misterios, quien te señaló a ti como Rey. En consecuencia, si algo en este libro se reporta al esclarecimiento de la luz, todo íntegro, óptimo Rey, debes agradecerlo como recibido de Dios, no de mí. A mí solamente ojalá se me ofrezca ocasión alguna de agradecerte otras muchas cosas. Pues esta obra, si quiero hablar con veracidad, apenas me es permitido dedicártela: si realmente fuese mía, ciertamente tendría obligación, pero parecería casi ridículo que una obra ya tuya te la ofrezca; principalmente cuando confieso que yo mismo todo lo que soy, si algo soy, soy todo tuyo; en efecto a quien tú recibiste desde niño para protegerlo por tu enorme humanidad, y procuraste que fuese instruido en las disciplinas liberales; sin cuyo apoyo esta obra de ninguna manera hubiese podido realizarse. Tu obra pues te reconoce a Ti con agrado debido a muchos títulos, como dueño, protector, padre: por el hecho de que, comenzado por mandato tuyo, casi desde el principio, reconocido por tu autoridad, creció igualmente por recomendación tuya, solamente apartado y arrancado de tu liberalidad y de tu generosidad, se atreve a salir a la luz. Finalmente con tu patrocinio Regio y absoluto, repelerá los ataques de todos sus adversarios. Adiós, En Roma, el 4 de marzo del año mil quinientos noventa y seis del nacimiento de Cristo.

Lo mismo que para los técnicos de la arquitectura, piadoso lector, la propia fachada de los palacios parece destacarse también de las demás partes de un edificio y presentar una cierta belleza decorativa, admirada la cual, queda fácilmente fijada por ellos sobre el total estilo del edificio, así en el título de una obra, que se expone para ser contemplado por todos, acostumbra con razón el escritor adelantarse lo que tratará y cuál es la razón de haber asumido este trabajo y determinación.

Así yo que me propongo explicar a EZEQUIEL, para guardar esta solemne costumbre, tomé como *πρόλογος*, que debía discutirse lo que parecía más importante al tema y que no molestara que sea ya conocido; pues lo restante, sobre la Sagrada Escritura y sobre los nombres de los Profetas, mi hermano y compañero de trabajo Jerónimo de Prado, avisado de la costumbre, me lo entregó al morir como una antorcha en una carrera.

1.10.

Por ello no tengo necesariamente que recomendar la lectura del Profeta; porque tan grande es su autoridad unida con la autoridad de la restante Sagrada Escritura, que el que dijo que era feliz pensando en la ley del Señor, parece que esto mismo lo dijo más concretamente sobre EZEQUIEL; cuanto es el más oscuro y difícil de entender, tanto más desea un doctor y más luz.

Primeramente, por tanto, trataré brevemente sobre EZEQUIEL, a saber: la fuerza y significado de su nombre, la época, su opinión y sus virtudes, en la medida de mis fuerzas, pues no confío que pueda tratar esto con dignidad.

Finalmente qué hay al alcance nuestro para explicar al Profeta, con esta mediocridad y más aún con esta pobreza de nuestro talento; en qué ayudas confiados hemos aceptado tan árdua misión de explicar a un Profeta oscurísimo entre los que más y explicado por pocos (exégetas), publicando el grabado de la ciudad y del Templo de Jerusalén (que quiera Dios reedificar para su Iglesia).

Por ello primeramente creo que no es propio nuestro el estable-

folio IX. con qué lugar y qué grado de dignidad se llama EZEQUIEL con derecho a  
1.2. ser los profetas, que llaman mayras. Lo juzgará el Señor, que es  
el apreciador de los esofritos.

Creo que fácilmente podría permitírseme que la enorme alabanza  
que se otorga con pleno derecho a Isaías, príncipe de los Profetas,  
demuestre que puede ser atribuida con razón a EZEQUIEL, su segui-  
dor. Pues no sólo es llamado Profeta sino Evangelista y Apóstol por  
Jerónimo, hombre muy riguroso y piosísimo, tanto porque es honrado  
con este tan ilustre nombre por el apóstol Pablo y por el propio  
Isaías, todos defensores de la Divina Palabra, al decir exclamando:  
¡Qué maravillosos los pasos de quienes predicán la paz, predicán el  
bien!, como también porque lo que éste predijo de Cristo lo propone  
ante los ojos de tal manera que parece relacionar la historia evangé-  
lica de las cosas pasadas mejor que anunciar el futuro. Por ello em-  
pleó el Señor los testimonios de este Profeta para convencer los áni-  
mos obstinados de los hebreos.

1.30. Ciertamente estos sobrenombres ilustres tanto de apóstol como  
de evangelista, ¿quién no comprende que también convienen correcta-  
mente a EZEQUIEL, que predica la paz, que evangeliza el bien? Al de-  
cir: cuando reúna la Casa de Israel de entre varios pueblos, entre  
los que están dispersos, seré santificado en ellos delante de los  
pueblos y habitarán en su tierra, la que dí a mi siervo Jacob y habi-  
tarán en ella seguros; y lo que sigue. Y en otro sitio: Yo tomaré a  
los hijos de Israel del medio de las naciones a las que se fueron y  
los reuniré de todas partes y los conduciré a su patria.

Luego, prometiéndoles grandes bienes, añade: Y los haré libres  
de todos los sitios en los que pecaron y los limpiaré; y serán mi  
pueblo y yo seré para ellos su Dios, y mi siervo David como Rey sobre  
ellos será el único pastor de todos ellos. Creo que a ello se refe-  
ría realmente el Señor al decir:

Yo soy el buen pastor. Como si dijera, aquel pastor prometido por  
EZEQUIEL y refrendado en nombre de David; para que carezca que usa  
este testimonio Cristo no sólo para convencer a los judíos, sino in-  
cluso para confirmar a los apóstoles y levantar los ánimos de todos  
1.40. los que creen.

folio X. Aún más, es llamado con el nombre de apóstol el Profeta, quien  
frecuentemente es llamado por el Señor "hijo del hombre, ἕξαποστόλλω

folio 4. *ἐγώσε*, yo te envío". Y de nuevo: "Ve a la casa de Israel". Ilustre efectivamente Isaias, quien predijo muchas cosas sobre Cristo, — que es el fin de la ley y de los profetas. Ilustre también EZEQUIEL, quien explica no poco sobre Cristo y su Iglesia. Sin embargo se diferencian entre sí, porque uno en lenguaje sencillo y con palabras expresivas explicó lo difícil de creer con letras. El otro por el contrario escribió sobre lo sagrado como con símbolos; de tal manera — que no pudiera ser comprendido realmente por nadie fuera de los que Cristo dice en aquella frase: "A vosotros os es dado el conocer el misterio del reino de Dios; a los demás en parábolas, para que viendo no vean y oyendo no entiendan". Así comprendiéndolas, serían degustadas por los fieles tanto más arracablemente y con mayor fruto, cuanto serían buscadas más diligentemente, encontradas más difícilmente y percibidas más évidamente.

r.50.

Así (como opina sobre esto Agustín), mientras algunas cosas dichas oscuramente parecen encubrir una densísima ignorancia, se somete la soberbia al esfuerzo y la inteligencia es disuadida por el hastío, para quien lo investigado fácilmente muchas veces pierde valor.

Finalmente para que la Iglesia Ortodoxa, con Isaias como defensa de la fe, se proteja de los ataques de todos los infieles tanto — hebreos como herejes; use de EZEQUIEL como dispensa de los divinos misterios para apacentar y animar las almas de los fieles. Cada uno de ellos degustaría tan évidamente los misterios cuanto conocieran — que aquello estaba oculto por muchas dificultades y que les estaba reservado como por un peculiar y singular beneficio de Dios. Y parecería que oyen hablar a Dios tantas veces, cuantas les permitiese — ver algo y observarlo enteramente, iluminándolo un nuevo esplendor — de luz divina.

r.60.

Por ello, con razón, Jerónimo, eminente intérprete de EZEQUIEL, no dudó llamarlo Océano y Laberinto de las Escrituras y de los misterios de Dios. EZEQUIEL es llamado por los hebreos *שֵׁקִיָּתִי* como *κράτος θεῶ* o sea, robustez del Señor y fortaleza de Dios; fortalecido por Dios, como interpreta el propio Jerónimo.

A este significado de la palabra parece referirse el Señor cuando dice al propio EZEQUIEL: Toda la casa de Israel *שֵׁקִיָּתִי* anquilada, esto es, hecha insensible por una frente y un corazón duro. Le di tu faz *שֵׁקִיָּתִי* más fuerte que la de ellos y tu frente más dura que la de ellos, como el diamante, como el sílice; le di tu

folio X. 1.72. En los temas. En ambos sitios se encuentra la misma palabra ---  
P 30  
ΣX'P30' en la que parece deducirse el nombre propio de hombre ---  
ΣX'P30' compuesto con el nombre de Dios ΣX'. Por ello

1.70. el sentido no desordenado del pasaje se indica de este modo: nada de  
has temer de su frente, endurecida por el crimen y la maldad. Pues --  
tú eres EZEQUIEL, fortalecido con la virtud y confortado por Dios. Y  
en verdad a veces los nombres, no por casualidad o al azar sino por --  
un buen presagio, fueron impuestos por algunos excelentes varones, --  
como juzgó Platón el príncipe de los filósofos griegos y confirmó la  
propia experiencia.

Fue EZEQUIEL, como atestigua Epifanio, (1) oriundo de la tierra  
Saraa y como afirman Jerónimo y Josefo, perteneció al orden de los  
Pontífices. Fue un eximio realizador de actos milagrosos. Se enseña --  
a los israelitas que del mismo modo que Elías o Eliseo las aguas del  
Jordán, o Moisés las aguas del mar, separó el caudaloso río Kebar --  
con un sendero seco, sumergidos en él la mayor parte de los Caldeos,  
que los perseguían.

1.80. Igualmente se dice que había vuelto a reponer al pueblo de Is--  
rael, casi agotado por el hambre, con una espléndida multitud de pe--  
ces, rogando a Dios con oraciones. También se dice que, conmovido --  
por una justicia vengadora, había defendido a su Dios con los mordis--  
cos de serpientes envenenadas, a causa de las maldades de los Dáni--  
tas y de los Géditas.

¿Qué mortal, pues, encontró jamás alguien semejante a EZEQUIEL --  
devolviendo los muertos a la vida, que con mucho es el mayor de to--  
dos los milagros? Este, pronunciando una sola palabra de Dios, guió --  
a la luz y a la vida a una enorme multitud de hombres no sólo desde --  
las puertas de la muerte, sino desde las cavernas de los infiernos, --  
de la vanidad del polvo y de la aridez de los huesos.

Ciertamente (lo que es capital) sobresalió por tan gran interri--  
dad de costumbres y pureza de vida, que no sólo parece estar cercano  
a los profetas de la antigua ley, sino incluso a los Padres del Nue--

-----  
(1) N.T.: Epifanio de Salamina, en Panarion.

Folio X. vo Testamento, quienes se esforzaron en mostrarse semejantes a Cristo soportando situaciones duras y dolorosas. Pues cuántas y cuán graves cosas soportó por hombres furiosos y perdidos. ¿quién será perseguido jamás tanto por su dignidad? Esto lo recuerda Crisóstomo con un lenguaje elegante (como acostumbra hacer lo demás). Dijo: que era castigado con hambre y sed por los males ajenos, y al fallecer su esposa ordenaban soportar aquella circunstancia sin lágrimas. ¿Qué puede decirse, pues, más rívido que no permitirte llorar en circunstancias adversas.

1.96.

Un mito que fue obligado a comer su pan sobre el estiércol de los búfalos y a dormir sobre un costado trescientos noventa días, y se le mandó soportar otras cosas similares.

Un solo ejemplo de su eximia caridad hacia su prójimo cuenta el propio Crisóstomo; dijo: EZEQUIEL como era justo y sabía que los israelitas eran los más impíos de todos, al ver no obstante que eran matados y que iban a la destrucción, lo soportó y lo deploró. Dios, anticipándose, le había revelado a él toda la impiedad y le había permitido verla con sus propios ojos, para que soportara valientemente aquella desgracia cuando viese que eran castigados.

Así, aun estando preparado con tan gran consuelo del conocimiento divino, sin embargo le atormentaba el alma por su desgracia y echándose a tierra, clamaba: Ay de mí, Señor, ¿destruirás el resto de Israel? Hasta aquí Crisóstomo.

Folio XI.

1.100.

A esto creo puede añadirse, no sin razón, lo que el autor del libro, que se atribuye a Isidoro sobre la Vida y muerte de los santos, testifica sobre él; dijo: EZEQUIEL, sacerdote, hijo de Bozri, nacido en tierra Sarara, a modo de Cristo, llamado hijo del hombre; todos los hechos gloriosos de su vida los cumplió, incluso con la corona del martirio. Como él cuenta y antes de él Epifanio y Joroteo.

Se tiene un glorioso recuerdo en el Martirologio Romano el día 10 de abril con estas palabras: Del profeta EZEQUIEL, quien a juicio del pueblo de Israel, fue matado en Babilonia por reprenderlo del culto a los ídolos; fue sepultado en un sepulcro de Sem y Arphaxad, progenitores de Abraham, donde muchos solían acudir a orar.

Añádase a esto lo de Epifanio; dijo: En verdad como acuden a su sepulcro con tanta frecuencia, se asustan los Caldeos y temen que se lo arrebatan. Por ello acompañan al que lleva. ¿Qué más se puede pe-

Folio XI.

1.110.

dir? Se faltaría ingenio y estilo más que materia para escribir, si intentase ensalzar más detalladamente su alabanza. Así que sigamos con lo restante.

1.120.

EZEQUIEL dio comienzo a la profecía, como el propio profeta manifiesta al comienzo del libro y enseñan Teodoro y los demás intérpretes, en el año quinto de la cautividad del rey Joaquín, que él mismo llamó Jeconías. Fue éste el año quinto del rey Sedecías, que fue nombrado rey de los judíos en lugar de Jeconías. Dece años antes había comenzado a profetizar Daniel. Por el mismo tiempo que éstos en Babilonia profetizaban al futuro en Judea Jeremías, en Samos Sofonías y Urías. Por ello decía Jerónimo: Al mismo tiempo profetizaron lo mismo EZEQUIEL en Babilonia y Jeremías en Jerusalén; la profecía de uno era enviada a los cautivos y la del otro a los que habitaban en Jerusalén, para que se manifestara la providencia de Dios a la vez en distintas regiones. Finalmente comentó Teodoro: De los que profetizaron en tiempo de la cautividad, el último profeta es el santo EZEQUIEL.

1.130.

Por consiguiente el argumento de toda la profecía o la intención del Profeta parece orientarse a invitar al culto del verdadero Dios y al servicio de Jesucristo nuestro Salvador no sólo a los Hebreos que lo estaban esperando, sino a todos los pueblos exentos de su conocimiento. Y que con su ejemplo nos movamos también nosotros los que creemos sin duda alguna que Cristo ha llegado y que clavado en la Cruz ofreció la salvación al mundo.

Esto lo pretende insistentemente con empeño demostrar por doble motivo, por miedo y temor de castigo y por esperanza y anhelo de recompensa. Y, recordando los justos de los pueblos extranjeros y las calamidades merecidas por sus maldades, creo que quiere confirmar esto mismo y hacer que permanezca siempre fuertemente impreso en sus almas. ¿Qué otra cosa si no da a entender, cuando describe la gloria de Dios que sale del Templo? A no ser que esperara en vano que los Israelitas no serían rechazados de la presencia de Dios, a pesar de que envilecidos por el aluvión de todas las maldades, y habiendo profanado la ciudad, el Templo y el propio santuario se habían vuelto a Dios.

Esto mismo creo que lo manifiesta el Señor, cuando se queja de los Reyes de Israel con estas palabras: Ellos construyeron su vivienda junto a la mía y sus puertas junto a mi puerta. Había un muro en-

1.140. Entre ellos y yo y mancharon mi nombre santo con las abominaciones que hicieron. Por ello los destruí en mi ira y mientras se persigue la tremenda infamia y enorme maldad de Reyes, Príncipes, Sacerdotes, ancianos, jóvenes, varones y mujeres, Pastores que gobiernan al pueblo y de toda edad, sexo y condición, se demuestra que fue justa la sentencia de condena.

Con ello parece refrendar la sentencia pronunciada contra Amónitas, Tiro y Sidón, Egipto, Idumeos y finalmente contra Og y Jabor, compañeros de maldades y crímenes e incluso sus jefes y jufas.

1.141. Pero no siempre está irascible Dios, realmente padre piadoso, clemente con los suyos e indulgentísimo; sino que con paternal compasión y la más diligente preocupación conforta a los desdichados -- cautivos en Babilonia, mientras ellos creen que han sido rechazados por el propio Dios; mientras el Templo y la ciudad, la más grata casa del propio Dios, están reducidas a cenizas y sepultadas como en un perpétuo olvido. Parecía perdida toda la esperanza de recuperar su antigua dignidad. Para, como Profeta amantísimo de su gente, levantar aquella esperanza, les mostró la dimensión de la ciudad y el Templo, el plano de la casa (para usar las mismas palabras del propio Profeta) y de la estructura, la entrada y la salida, toda su descripción, todas sus medidas y estilo y les mostró todas las leyes y les grabó ante sus ojos, prometiéndoles en nombre de Dios la reparación de todo y su íntegra restitución.

1.150. El devenir del tiempo comprobó que en verdad todo ello no estaba referido a la edificación del Templo terreno, sino a la humanidad de Cristo Señor tomada por el Verbo y al edificio místico de su Iglesia. Por ello con razón se refiere al Templo y a la ciudad toda la profecía de Ezequiel, como antes afirmé. Creo que ya puede comprenderlo fácilmente el lector.

¿Cuál fue, pues, el motivo, comprensible lector, de por qué -- aceptamos esta misión de explicar toda la profecía? Guiados por un esfuerzo común, mil quinientos ochenta años después del nacimiento de Cristo, el P. JERÓNIMO PRAVO y yo, habíamos coincidido en Córdoba y deseábamos probar de qué manera podríamos comprender aquel augustísimo Templo de Salomón, con tremendo trabajo, conversando juntos y filosofando entre nosotros.

Ciertamente él se proponía esto, quizá por cierta opinión sobre

Folio VII. mí fundada en alguna erudición de Matemáticas y Arquitectura, en cuyas disciplinas me había enseñado el doctísimo y muy ilustrado Juan Ferreiró, arquitecto mayor del Rey Católico; había comenzado con ahínco a completar los estudios de las Sagradas Lecturas, que ciertamente había cultivado casi desde pequeño.

1.160. Verdaderamente yo esperaba que lo habríamos de conseguir con la ayuda de Dios, confiado no solamente en la segunda opinión sino en la experiencia de la inteligente habilidad del P. JERÓNIMO PRADO, el más versado en interpretar las Sagradas Escrituras; a quien yo había servido entonces como maestro y preceptor. reanudé de nuevo los estudios más profundos de los Libros Sagrados, que había abandonado hace algunos años.

Así pues, aceptadas valientemente por ambos las frecuentes ve-  
lias, vigiliias y trabajos, cuanto pudimos conseguir con ingenio, trabajo, diligencia; todo ello sin pensar en su magnitud; finalmente algo se consiguió. Sobre este esfuerzo, pretiero aguardar el juicio de la grata posteridad, que manifestar el mío propio.

1.170. Creo en verdad que este logro se debe tributar a mi hermano y compañero carísimo JERÓNIMO PRADO, a quien llamo así libremente por honor y también por obligación, de quien es todo el trabajo que se contiene en el volumen primero; en cuyo proyecto separó los Comentarios de la explicación para no verse obligado a usar digresiones más largas al explicar.

Fue semejante a un gusano de seda; al incrementar a lo máximo su ánimo y sus fuerzas, se consumió en el trabajo; y no pudo de ninguna manera darle la última mano como la llaman, arrebatado por una muerte temprana; mientras él sube a los lugares de los bienaventurados, debo darle el último toque y repasar aquel idéntico primer volumen, entre pena y lágrima. El segundo, en cambio, que ni siquiera había comenzado, lo dejó para perfeccionarlo en su totalidad. Pues, — preparada ya la descripción del templo, superadas enormes dificultades, terminado casi el trabajo para la publicación, el Rey Católico mandó soneterlo en Roma al Sumo Pontífice y al Sumo Juicio de la Fe.

1.180. Cuando el primer volumen de la obra parca que ya estaba a punto de ser entregado a los tipógrafos por su Santidad Clemente VIII, dado el permiso y su honorabilísimo privilegio, sin esperarlo la enfermedad de PRADO y su posterior muerte (que nada hay propio ni per-

folio XII. pétuo en los asuntos humanos), aunque no deshizo el trabajo totalmen-  
te, le proporcionó una más larga tardanza. En efecto contraída una -  
fiebre lenta por los excesivos trabajos, murió en el Colegio Romano  
al comenzar el año 1595, el 15 de enero, pensando sobre la resurre-  
cción. Al recibir de mí la noticia de su inminente muerte con un áni-  
mo firme y alegre, se observó atentamente las manos. Preguntándole  
yo el motivo, me respondió: "contemplo -dijo- las manos que veré de  
ahora en adelante" pronunciando entre tanto aquello de Job: "Y en mi  
propia carne veré a Dios, mi Salvador, a quien he de ver yo mismo y  
no otro".

Cumplido, pues, su enorme anhelo, por todos sus piadosos bienes  
cambió la vida con la muerte, o mejor, la muerte con aquella eterna  
felicidad, teniendo cuarenta y ocho años y habiendo vivido santa y -  
felizmente veinte y dos años en la Compañía de Jesús.

Nacido en Saeza, ciudad de Andalucía, floreció también en otras  
célebres ciudades de la misma provincia, interpretando la Sagrada Es-  
critura desde un lugar privilegiado y declarando la palabra de Dios  
1.190. proclamándola públicamente por su privilegiada tribuna. Con un cuer-  
po pequeño y débil ciertamente, pero con un alma excelsa y generosa.

Y no llamaré inesperada a su muerte, la cual a pesar de no ser  
de larga edad, sin embargo obligada por obras de virtud, trabajos ho-  
nestísimos y vigiliias, se precipita a su fin y ella misma es el ini-  
cio de una perpetua tranquilidad. Pues llevándolo a cabo en breve --  
completó mucho espacio de tiempo. Tampoco llamaré tardía a la muerte  
de quienes pasan su historial en el ocio y la inercia; y con la in-  
temperancia y los restantes vicios, sin embargo, se procuran una --  
muerte vergonzosa y el comienzo de una muerte eterna.

Los adornos de su alma, la piedad, su erudición y las restantes  
virtudes, con las que también había adornado su alma, no es adecuado  
en este sitio enumerarlos más acopiamente; el propio tema habla solo.  
Pues esta obra dice bastante su tipo de alma; cuántos avances logró  
en el estudio de las Sagradas Escrituras; qué gran voluntad reportó  
para merecer bien de otros. Y aun incluso hubiese aportado más y más  
importantes quizás que éstos, si la muerte no hubiese cortado sus es-  
1.200. fuerzas. Al menos le tendrán un gran aprecio, como espero y desso, -  
por lo que dejó escrito a la posteridad en este primer volumen, to-  
dos cuantos se dedican al estudio de las Sagradas Letras y de los --  
Profetas.

folio XII.

¿Qué discurso puede compararse a su virtud? En verdad si dijera mucho sobre su alabanza, me vería obligado quizás a decir algo sobre mí mismo. Por ello lo privaré del testimonio debido mejor que unirlo a mi alabanza.

Ya sólo me queda que se vea lo que debe decirse brevemente sobre los traductores hebreos, griegos y Latinos; siguiendo su trabajo hemos comenzado esta explicación.

1.210. En efecto, por lo que respecta a los Padres Latinos, que hemos seguido para explicar toda esta profecía, son los conocidos Doctores de la Iglesia, Ambrosio, Jerónimo, Agustín, Gregorio, con otros sobre quienes creo que no debo opinar individualmente, pues ellos mismos se manifiestan y cada uno comprende fácilmente (según estimo) cuánta autoridad y esplendor habrán de aportar a todas estas nuestras lucubraciones.

Sobre los escritores hebreos, principalmente los Rabinos, aunque no los usemos mucho al investigar la verdadera doctrina de los libros sagrados, sin embargo para mostrar el contenido y el significado de los vocablos hebreos, usamos muy frecuentemente de su testimonio, cuya mención se hace en los comentarios de otros o en los Léxicos Hebreos o en los vocabularios. Aunque no sólo hacemos uso de los que he dicho, sino también de los antiguos Rabinos, de los cuales se compone la Catena Hebraica, que investigada diligentemente y encontrada en Roma por un fiel traductor y piadoso sacerdote, el P. JERÓNIMO PRADO cuidó traducirla al Latín.

folio XIII.

1.220. Por lo que respecta a los escritores griegos, además de los que están publicados ya traducidos al Latín, tomamos frecuentemente los testimonios de la muy antigua y manuscrita Catena Graeca, que se nos permitió tomar de la Biblioteca del Ilustrísimo Cardenal Sforzia y que se descubrió que es la misma que la que se conoce en la Biblioteca Vaticana, aunque la Catena Vaticana reúne en un solo volumen las notificaciones para todos los Profetas y los escolios del mismo tipo de varios Padres.

Incluso insertamos en algunos pasajes, como aparece, aquella Catena sobre EZEQUIEL, que dije había sido traducida al Latín por el P. Jerónimo Brunello de nuestra Orden, profesor de Lengua Griega y Hebraica; quién sea su recopilador no consta fácilmente. Esto es muy corriente entre los Griegos, tanto refundir la mayor parte posible -

folio XIII. de Catenas como silenciar modestamente su nombre.

Sin embargo los escritores que se citan en ella, excepto tres o cuatro, cuyos nombres no se escriben (los señalaremos a todos con el nombre de Escoliastas) y además de Orígenes y Teodoreto, por quien está publicado casi todo lo que ya ha sido traducido al Latín y no impreso, lo ha empleado en esta Catena, como igualmente había usado en sus escritos el propio Teodoreto muchas cosas de Policronio casi con las mismas palabras.

Además de éstos, digo, hay muchas citas tomadas de Apolinar y Policronio. De estos escritores creo que debo decir algo. Primeramente sobre Apolinar. Con este nombre existen muchos eruditos y preclaros varones, como enseña Jerónimo entre otros. Se conmemora un Apolinar, obispo de Rávena, discípulo del apóstol Pedro, coronado con el martirio en tiempos de Vespasiano. Otro fue Apolinar, obispo de Hierápolis (Frigia), escritor eclesiástico y defensor acérrimo de la fe según Jerónimo, Vopisco y el de Volterra; sin embargo, aquél, cuyos fragmentos creo llenan una parte no pequeña de nuestra Catena, es llamado Apolinar el Joven, primeramente lector de las Sagradas Escrituras de la Iglesia de Laodicea en Siria, luego obispo, hijo de Apolinar el Viejo, presbítero de la misma Iglesia, enseñado extraordinariamente desde sus primeros años en la oratoria, de la que después fue profesor, por el ilustrísimo Epifanio, sofista de su tiempo. Pero al prohibir el Emperador Juliano a los cristianos las materias que llamaba profanas, dejando a Epifanio, se consagró por entero al estudio de las Sagradas Letras, en las que aprovechó mucho en breve tiempo con agudeza de ingenio y continuado ejercicio. Rehizo primeramente los Evangelios y las enseñanzas apostólicas en forma de diálogo, a ejemplo de Platón, eludiendo con esta artimaña el ardid del Emperador. Después, lanzándose a empresas mayores, produjo tan gran multitud de volúmenes para la fe cristiana, que con razón dijo de él Basilio que con sus libros Apolinar había llenado el orbe de la tierra. Jerónimo, discípulo suyo en las Sagradas Letras, manifiesta que aquél había escrito sobre casi todos los libros sagrados algunos comentarios no despreciables, pero con tanta brevedad que más bien parecía aportar algunas notas de la explicación misma. Reconociendo esto el propio Apolinar ya anciano, a ruegos de sus amigos, publicó sobre algunos profetas unos Comentarios más amplos, que los que había

folio XIII.

1.250.

hecho sobre ellos, siendo joven. En tiempo del emperador Graciano sobresalió en el año trescientos ochenta del Señor. Parece que Sixto el Sienés había compuesto todo esto de los ya mencionados Padres y de Sócrates, Sozomeno y el Suida, quien también intenta sacarlo de la sospecha de herejía.

Pero no es mi intención sopesar aquí tales pormenores. Sólo quiero prevenir al lector (por lo que respecta a Apolinar) que sus testimonios son promulgados a menudo por muchos y muy autorizados Padres, como Jerónimo y otros. Y por tanto, sus palabras, tanto en griego como en latín, son citadas con frecuencia en los escolios de la Biblia de la edición vaticana de los Setenta, que promulgada por la autoridad y mandato del Sumo Pontífice diez años antes, se encuentran a mano.

Policronio, obispo de Apamea, hermano de Teodoro, obispo de Mopuestia y discípulo de Diodoro, obispo de Tarsos, enseñando maravillosamente con la vida y la palabra, escribió unos Comentarios griegos sobre Job y EZEQUIEL. Sobresalió en el año cuatrocientos del Señor, cuyo magnífico testimonio lo dejó escrito Teodoreto en su historia.

1.260.

Finalmente en esta Catena alguna vez se cita a Basilio, Gregorio Niseno y Cirilo de Alejandría, pero muy raramente.

Ahora bien, para no excedernos de los términos de un prólogo, sea éste el final. De tal manera que nosotros mismos, nuestros escritos y todo lo nuestro queremos que esté sometido totalmente al juicio de la Santa Madre Iglesia Católica y Ortodoxa Romana, y con la mayor sumisión de ánimo que podemos.

Adiós.

folio XIV.

Tal como Nos hemos recibido, nuestros amados hijos Juan Bautista Villalpando y Jerónimo de Prado, sacerdotes de la Compañía de Jesús, han escrito con enormes esfuerzos de muchos años, unas Explicaciones sobre Ezequiel, Comentarios y Apresto, separados en tres tomos, en el primero de los cuales se contienen las Explicaciones y Comentarios de Jerónimo de Prado sobre los veinte y seis primeros capítulos de Ezequiel; en el segundo las Explicaciones de Juan Bautista Villalpando sobre los restantes veinte y dos capítulos del mismo Ezequiel y finalmente en el tercero el Aparejo de la Ciudad y del Templo de Jerusalén por el mismo Juan Bautista Villalpando, explicado con Comentarios y láminas en bronce, con el provechoso esfuerzo del mencionado Jerónimo de Prado. Esta obra con sus numerosos planos y láminas, hechos con gran gasto, diligentemente reconocida y además examinada y aprobada por nuestro amado hijo Maestro del Sacro Palacio, ha comenzado a imprimirse por el propio Juan Bautista Villalpando y se procura realizarlo con bastante solicitud y gastos.

1.10.

Deseando Nos que la citada obra, que nos es recomendada con interés por el testimonio de nuestro carísimo hijo en Cristo FELIPE, rey Católico de las Hispanias y por el de los más sabios varones, para la común utilidad de los estudiosos, salga a la luz lo más perfecta posible y que -tras su publicación- no pueda ser deformada con algunas erratas por negligencia o malicia o falsificada no por casualidad o ser alterada; por ello, queremos proveer para la seguridad de aquellos a quienes éste hubiese dado la tarea de imprimirlo y rodear al propio Juan Bautista con especiales favores y gracias:

Por propia iniciativa, con conocimiento cierto y nuestra sadura determinación, prohibimos e inhibimos a todos los fieles de Cristo, en particular a los impresores de libros y a los bibliotecarios, sea cual fuese su nombre, o bien en Roma o en su distrito o estado y dominio temporal nuestro, sometidos directa o indirectamente a la Santa Iglesia Romana, por mil ducados de oro de la Cámara, un tercio para la propia Cámara Apostólica, otro para el acusador y la restante tercera parte para el propio Villalpando, valoradas por el autor del

folio XIV.

1.20.

Folio XIV. trabajo o por quienes deben valorar o por sus herederos o los que --  
tienen causa sobre ellos, debiendo aplicarse por el autor los costes  
totales de la totalidad a quienes designe el autor de los libros.

Además, en virtud de nuestra autoridad apostólica y a tenor de  
las presentes letras, a quienes están establecidos por toda Italia o  
fuera de ella o en cualquier parte, bajo pena de excomunión, de la  
que no puedan ser absueltos a no ser por el Romano Pontífice (salvo  
en el momento de la muerte), prohibimos e impedimos que durante vein-  
te años contados desde la fecha, la citada obra, o sea los tres to-  
mos, láminas y todas las planchas o algo o alguna parte, incluso tra-  
ducido a cualquier idioma, cambiado en poco o mucho, buscando cual-  
quier pretexto, sin licencia del propio autor Juan Bautista o de sus  
deputados intenten imprimir o vender la impresa o tenerlo a la venta.

Lo mandamos a todos y cada uno de los Venerables Hermanos, Pa-  
triarcas, Arzobispos, Obispos y otros Ordinarios locales y a sus Vi-  
carios u Oficiales con carácter espiritual; también en dicho Estado  
1.30. nuestro eclesiástico a los Legados, Vicelegados, Gobernadores, Magis-  
trados y a otros Oficiales, les mandamos que cuantas veces fueran re-  
clamados por parte de los dichos deputados por el mencionado autor -  
Juan Bautista o por quienes tienen causa suya o de aquéllos, se eje-  
cute lo antes dicho contra los desobedientes y se lo hagan observar,  
invocado incluso para ello, si fuese menester, la ayuda del poder se-  
cular.

No obstarán las Constituciones, las Ordenanzas Apostólicas y --  
los Estatutos y las costumbres (apoyadas en un juramento, en la Con-  
firmación Apostólica o en cualquier otro fundamento) ni tampoco los  
privilegios, indultos, cartas apostólicas, concedidas y confirmadas  
a cualquier persona en cualquier tipo de lugar. A todos estos tienen  
de su espíritu según el contexto, como si se intercalaran de palabras  
entre las presentes claramente expresos, sólo por esta vez, especial  
y expresamente los derogamos, sean cuales fuesen todos los contrarios  
restantes.

Queremos, pues, que las copias de las presentes, incluso impre-  
sas en los mismos volúmenes o fuera de los volúmenes, firmadas en la  
forma que sea por mano de un Notario Público o refrendadas con el se-  
llo de alguna persona constituida en dignidad (sea dignidad eclesiásti-  
ca, se les guarde idéntica fidelidad en todas partes (tanto en un --

folio XIV. juicio como sin él) que las que tendría a las presentes, si fueran -  
reproducidas o publicadas.

1.40. Dado en Roma junto a San Marcos, bajo el anillo del Pescador, el  
día 9 de mayo de M.D.XCIV, año tercero de nuestro Pontificado.

M. Vestrius Barbianus

Yo, Claudio Aquaviva, Prepósito General de la Compañía de Jesús, a este primer Tomo sobre Ezequiel en el que se contienen las Explicaciones y Comentarios sobre los veinte y seis primeros capítulos de Ezequiel, del carísimo en Cristo P. Jerónimo de Prado de la misma Compañía, mandé que fuese examinado igualmente por tres Teólogos de nuestra Compañía. Habiéndolo aprobado ellos, en su consecuencia juzgué que debía ser aprobado y concedí que se pudiera imprimir. No obstante, si así agradara al Reverendísimo Señor Vicegerente y Reverendísimo P. Maestro del Sacro Palacio.

Dado en Roma, el día 21 de febrero del año del Señor MDXCV.

Claudio Aquaviva

lugar del sello

TOMO PRIMERO

SOBRE

EZEQUIEL.

EXPLICACIONES

Y COMENTARIOS

SOBRE LOS VEINTE Y

SEIS PRIMEROS CAPITULOS

DE

JERÓNIMO DEL PRADO

Baezano

de la Compañía de Jesús.

Con permiso de los superiores.

En Roma.

De la imprenta de Aloisio Zannetti

junto a S. Marcos

M. D. XCVI

# INDICE

Por capítulos de todo lo que se trata en este primer Tomo.

Comentario introductorio sobre la manera de interpretar las predicciones proféticas. Partido en XII secciones.	Del doble nombre de los profetas.	-Secc. I
	Cristo es el blanco de los profetas.	-Secc. II
	Lo que en los oráculos proféticos no supone falsamente la historia.	-Secc. III
	Error de Teodoro de Mopsos sobre las Sgdas. Escrituras y es condenado por el testimonio de los Padres.	-Secc. IV
	Del paso de la Historia a la profecía.	-Secc. V
	Sobre la alegoría de las palabras.	-Secc. VI
	Sobre la alegoría de las cosas.	-Secc. VII
	Sobre la alegoría mezclada de palabras y cosas.	-Secc. VIII
	Responde a las objeciones.	-Secc. IX
	Sobre la expresión hiperbólica.	-Secc. X
	Sobre los diversos modos de las visiones proféticas.	-Secc. XI
	Sobre qué modo debe enseñarse el sentido de las visiones.	-Secc. XII

Proemio sobre los nombres y visiones de Ezequiel, de su dignidad y clase.

En el capítulo primero.

Se muestra al Profeta la Gloria de Dios transportada en un carro de querubines.

La visión de la representación de la Gloria de Dios, que vió Ezequiel en el carro de querubines, grabada en bronce. Después de la explicación del capítulo.

Símbolo de la noche egipcia: en la que el rescatador de Israel vistió a sus soldados con los trofeos de la victoria obtenida sobre los Egipcios. En efecto el Águila y el León son símbolos del ángel irrito; el hombre y el toro son símbolos del Israelita haciendo un sacrificio; se muestran grabadas en bronce.

Comentario sobre la primera visión de Ezequiel en II partes.

Parte primera sobre la visión en general. En X secc

¿Cuántos ruidos han sido comprendidos las rudas de la primera visión de Ezequiel.	-Secc.	I
Cómo fue el aspecto general de los Querubines.	-Secc.	II
Cuál es el aspecto del que se sienta en el trono.	-Secc.	III
Cómo la hermosura de esta visión es la misma sobre todo con la fisonomía del trono de Dios, que estaba en la predicción del Templo.	-Secc.	IV
Bajo qué forma fueron realizados los Querubines del oráculo del Templo.	-Secc.	V
Cómo el aspecto de la visión que narra Isafas en el capítulo VI es el mismo que en la profecía de Ezequiel.	-Secc.	VI
Cómo es la misma visión que la narrada después por Juan en el Apocalipsis.	-Secc.	VII
Cómo la idea de esta visión es la misma que la que vio Daniel en el cap. VII.	-Secc.	VIII
Cómo fue visto el Señor con la misma magnificencia por Moisés en el monte Sinaí.	-Secc.	IX
Cómo Moisés vio el carro de Querubines.	-Secc.	X

Parte segunda en la que se hace una reflexión de la visión. En XII secc.

Qué opinan sobre el significado de la visión de Ezequiel los Padres Latinos y Griegos.	-Secc.	I
Opinión de los Hebreos sobre el significado de los animales.	-Secc.	II
Cuales son los 4 primeros ejemplares de animales según la opinión del autor.	-Secc.	III
Cómo el aspecto de los cuatro animales brevemente comprende al nombre de Jehovah.	-Secc.	IV
Cómo otra fue más digna que aquella redención de Israel y cómo con el nombre de Jehovah se indica el nombre de Jesús.	-Secc.	V
El motivo de la visión es el triunfo del redentor, que es doble.	-Secc.	VI
Qué significa el carro de Dios.	-Secc.	VII
De la urna del Arca de la Alianza y sobre el carbón encendido.	-Secc.	VIII
Sobre el electro sumergido en fuego.	-Secc.	IX
Qué significan los cuatro Querubines cuadriformes.	-Secc.	X
Cómo se identifican los Evangelistas con cada uno de los cuatro Querubines y los Evangelios con cada uno de sus símbolos.	-Secc.	XI
Cómo se identifican con cada uno de los aspectos de las ruedas cada uno de los orígenes de la Iglesia	-Secc.	XII

En el capítulo segundo.

Preparado interiormente por la anterior visión y repuesto exteriormente el Profeta es enviado a profetizar a un pueblo contumaz.

En el capítulo tercero.

Devorado el rollo es enviado a los hijos de Israel: en donde se le estimula a su obligación mostrándole de nuevo la visión de la Gloria del Señor.

En el capítulo cuarto.

Se profetiza el asedio y la toma de Jerusalén no sólo con palabras sino con señales y detalles.

Comentario al cuarto capítulo.

Parte primera sobre los trescientos noventa días en los que se arroja al profeta a dormir sobre su costado. O sobre los años de adversidad en Judá e Israel.

Parte segunda sobre el sueño del Profeta, - si es verdadera o sólo una visión imaginaria.

En el capítulo quinto.

Sobre las desgracias profetizadas que habían de venir con el asedio, muestra la desgracia que se les acercaba inminente por la guerra.

Comentario sobre el capítulo quinto en el que se explica el enigma propuesto al profeta, sobre los cabellos esparcidos quemándose y perseguidos por una espada.

En el capítulo sexto.

Amenaza la desolación de toda la tierra de Israel.

En el capítulo séptimo.

Profetiza la ya inminente devastación de toda la tierra de Israel.

En el capítulo octavo.

Llevado en espíritu a Jerusalén ve abominables siniestros admitidos por los idólatras en el Templo del Señor.

Comentario al capítulo octavo. Sobre los ídolos de los pueblos a los que dieron culto los israelitas. Cuál fue el primer ídolo de los pueblos.

En el capítulo noveno.

Se muestra al Profeta en una visión la matanza hecha por los Babilonios en la ciudad, de la que se libran los mercados TAV.

En el capítulo décimo.

Describe el Profeta la cuadriga de la Gloria de Dios vista de nuevo en el Templo.

En el capítulo undécimo.

Se profetiza la cautividad a los habitantes de Jerusalén: pero a los retenidos en Babilonia promete la vuelta a la patria.

En el capítulo duodécimo.

Se profetiza que el Rey con los nobles habrá de emigrar secretamente de la ciudad atacada por los enemigos, llevando puesto el hábito de emigrante.

En el capítulo décimo tercero.

Se vaticina contra los pseudoprofetías.

En el capítulo décimo cuarto.

El oráculo de Dios responde severamente a los hipócritas que rogaban. Luego promete que los restos de Israel se conservarán.

En el capítulo décimo quinto.

Bajo la parábola de la vid se predice el incendio de Jerusalén. Comentario al capítulo 15 sobre la analogía de la vid con la Iglesia.

En el capítulo décimo sexto.

Bajo la persona de la prostituta, que primeramente estuvo unida en juramento de un varón, se encubre el comienzo, la educación, las bodas, el adulterio, el repudio y de nuevo la facultad de volver a Jerusalén.

En el capítulo décimo séptimo.

Propuesta una parábola enigmática, se predice la destrucción -- del reino de Sadeoías y la exaltación de la casa de Jeconías, quien cautivo estaba retenido en Babilonia.

En el capítulo décimo octavo.

Atestigua Dios que los hijos no deben ser castigados por los delitos de los padres, sino que se debe dar la vida o el destierro a cada uno según sus propios méritos.

En el capítulo décimo noveno.

Deplora la desdichada suerte de los hijos de Josías, Reyes de Judá.

En el capítulo vigésimo.

Consultado el Profeta por los ancianos del pueblo les reprocha, en nombre de Dios, todos los pecados cometidos contra la ley de Dios, tanto por sus padres, como por ellos mismos en otro tiempo; y niega que él correspondería a su interés. Luego, para provocarlos a la emulación, predice que los verdaderos israelitas le deben dar culto.

En el capítulo vigésimo primero.

Predice que la espada del Rey de Babilonia hará un gran estrago en la tierra de Israel y en los hijos de Amón; y que, una vez hecho esto, el Babilonio debe ser aniquilado en su propia tierra.

En el capítulo vigésimo segundo.

Examina varias maldades de los ciudadanos y compara la ciudad a una fragua de plata y a una selva de fieras por los inhumanos crí-

nos de sus habitantes.

En el capítulo vigésimo tercero.

Bajo la parábola de las dos prostitutas manifiesta la idolatría de Samaría y predice a Jerusalén un castigo.

El cenáculo inspirado en los monumentos antiguos y en la historia Evangélica, donde Juan se reclinó en el pecho de Jesús que estaba sentado en la mesa con sus discípulos: grabado en bronce.

La cena en que la mujer pecadora, permaneciendo detrás, lavó -- con sus lágrimas los pies de Jesús recostado para comer, los secó -- con sus cabellos y los ungió de ungüento: grabado en bronce.

En el capítulo vigésimo cuarto.

Bajo la metáfora de la marmita llena de carnes y puesta al fuego, se profetiza el asedio de Jerusalén, y bajo la figura de la esposa muerta, la destrucción de la ciudad.

En el capítulo vigésimo quinto.

Amenaza la destrucción contra los Amonitas, Moabitas, Idumeos y Filisteos, porque se regocijaron con la desgracia de la ciudad y con la congoja de los Judíos.

En el capítulo vigésimo sexto.

Predice la desolación de Tiro, porque se regocijó con la ruina de Jerusalén.

Índice de todos los lugares de la Sagrada Escritura; que se explican exprofeso o bien circunstancialmente o al menos se indican en la explicación de los lugares cercanos.

Índice de las frases de la Sagrada Escritura, que según las circunstancias se estudian acá y allá, muy útil para los estudiosos de la Sagrada Escritura.

Índice muy completo de palabras y cosas.

COMENTARIO INTRODUCTORIO SOBRE LA PROFECIA DE EZEQUIEL POR JERONIMO DE PRADO, DE LA COMPANIA DE JESUS, SOBRE LA MANERA DE INTERPRETAR LAS PREDICCIONES PROFETICAS.

SECCION I: DEL DOBLE NOMBRE DE LOS PROFETAS.

Pág. 1-A.-

Con un doble nombre y ambos honoríficos son llamados los Sagrados Profetas, que abundaron en otro tiempo en el pueblo de Dios. Uno de ellos es נביא nabi, del verbo נבא , niba, lo hago venir o predigo que vendrá, y tiene el mismo valor que "profético" que anuncia de antemano, quien vaticina, que advierte, o mejor que realiza antes, esto es, quien anunciando lo que sucederá en el futuro, hace como venir con la palabra lo que aún no existe en verdad, pues creían que por la infalible certeza de los oráculos se acercaba lo que una vez se predijo que sucedería; aunque se prometiera que deberían producirse después de muchos siglos.

B.-

En lugar de esta palabra en la traducción latina tenemos Profeta, en el texto griego προφήτης del verbo πρόφημι , predigo, vaticino, como si dijeras que advierte o dice una y otra vez largo tiempo, esto es, que habla de aquello que está lejos, como gusta a Isidoro. (1)

El otro nombre y que es más antiguo es נחש roeh, significando vidente, y lo que suena casi lo mismo חזן chozeh, contemplador, previsor, observador. Así se llamaba a los Profetas videntes o providen

(1) Isidoro, 7 Etym. 8.

Pág. 1.-

tes, porque veían con los ojos de la mente los misterios que estaban escondidos a los demás.

Lo que observa Jerónimo, pues Cristo atestigua sobre Abraham "Se regocijó de ver mi día: lo vio y se alegró". Y sobre Isaias dice el Eclesiastés: "Con un gran espíritu vio el último día y consoló a los que se lamentaban en Sión y hasta la eternidad manifestó lo futuro y oculto antes que sucediera". (1)

C.-

De ambos nombres hay mención en los libros de los Reyes: "En otro tiempo en Israel así hablaba cada uno al ir a consultar a Dios: "Acudid y vayamos al Vidente, que hoy es llamado Profeta, en otro tiempo se le llamaba Vidente". En este lugar leemos נָבִי nabi, y רֹחֵה roeh y lo mismo se repite en el libro cuarto de los reyes: (2) "Y se manifestó el Señor en Israel y en Judá de la mano de todos los profetas y Videntes".

En el libro de Crónicas se encuentran al mismo tiempo los tres nombres (3) Dice: "Las hazañas de David las primeras y las últimas se escribieron en el libro del Profeta Nathan y en el volumen del Vidente Gad". "Tan pronto se dice רֹחֵה roeh, luego נָבִי nabi, como después חֹזֵה chozed, pues llama a Samuel observador, a Nathan pronosticador, a Gad contemplador. Estas apelaciones no se dan a estos Profetas como propios de cada uno, sino que son comunes de todos los profetas. Ni tampoco solamente fueron impuestos como un honor a los profetas, sino por razón de

A<sub>2</sub>-

(1) Jerónimo: Sobre Oseas 2, Anís, 1, 7.- Eccl. 49, 27.  
(2) I Reg. 9, 9.- 4 Reg. 17, 13.  
(3) I Paralip cap. 29, 29

Pág.1.-

oficio; pues doble era la función de los profetas, una ser la boca del Señor, otra ser los ojos de la Iglesia, ya que unas veces precedían con palabras a Cristo como fin de la ley, otras veces lo anunciaban con semejanzas; a veces explicaban las predicciones en nombre de Dios; a veces contemplaban las visiones en lugar de la Iglesia; ya eran enviados como embajadores del esposo con recados a la esposa: ya eran enviados al esposo como padrinos de la esposa; tanto precedían a Cristo con pasos vistosos, para dirigirse desde la Iglesia al Evangelio como un excelente mensajero de la llegada del Redentor, como observaban desde una roca con ojos de águila a Cristo que venía a lo lejos; unas veces hablaban lo que habían oído; otras referían lo que habían visto; de todas maneras ejercían doble función: pues tanto cantaban las predicciones oídas, como narraban las visiones recibidas. Por ello sus Profecías las llamaban unas veces palabras, otras veces visiones. De donde ocurrió que solía utilizarse oráculo en vez de visión, y visión en lugar de oráculo en las Sagradas Escrituras.

B,-

Zacarías así escribe: "Acercó la palabra del Señor a Zacarías", y sigue: "no la palabra sino la visión". "Oí durante la noche". (1) Sin embargo Ezequiel dice: "Habló la palabra del Señor" etc., y añade a continuación: "Oí y he aquí que un viento huracanado venía desde el Aquilón". (2)

C,-

Por el contrario Abdías predijo su vaticinio como una visión, a pesar de no referir ninguna visión sino un oráculo. "Lo oído lo oímos del Señor" etc. Así

(1) Zachar. 1, 1.

(2) Ezq. 1, 3.

Pág. 1.- comenzó Isaías: "Visión de Isaías" a pesar de no ser nada hasta la muerte de Ozías, que se narra en el capítulo sexto.

Y con razón ciertamente se hace alternancia de ambos nombres, ya que los oráculos y las visiones vienen a parar en lo mismo y son muy semejantes entre sí. Pues los oráculos contienen cosas dignas de una visión; y las visiones mismas son oráculos, pues las cosas o personas son anunciadas en la visión, como si las palabras significaran otras cosas más sagradas, según afirmaremos en la sección séptima. Por eso leemos escrito en el Deuteronomio "No te olvides de las palabras que vieran tus ojos".

Jerónimo señaló esto en el Comentario de Abdías, y en el capítulo primero de Isaías observó que estaba escrito en el Éxodo por la razón dicha antes: "El pueblo veía la voz del Señor". (1)

-----  
(1) Éxodo 20, 19

SECCION II: CRISTO ES EL BLANCO DE LOS PROFETAS.

Pág.2.-A.

Dicen que aquel noble Escultor Fidias, al forjar tan elegantemente aquella Minerva que domina en lo más alto de la ciudadela de Atenas, estampó en la mitad de su escudo su propio rostro; y que además con habilidad lo había sujetado a la misma estatua y con desconocido arte, para que si alguien quisiera arrancarlo, necesariamente incluso lo deshiciera y desfigurara la composición de la propia estatua. Así utilizó Dios este mismo procedimiento en el mundo, dijo Aristóteles a Ale-

B.-

jandro, con quien Dionisia el Areopagita en el libro sobre los nombres divinos se hace solidario, al decir que Dios es el centro de la esfera del universo y el principio y fin de las cosas. Yo, no obstante, cambiando las palabras de ambos y conservando la analogía, afirmo lo siguiente: que Cristo es el centro de la Iglesia y que este mismo procedimiento que usa Dios en el mundo y el rostro del autor en el escudo se utilizó en las hazañas de los Patriarcas, en los oráculos de los Profetas y en la estructura digna de admiración de toda la Iglesia, que es la representación de la sabiduría.

C.-

Pues sobre ella se ha escrito bajo el nombre de sabiduría; en el octavo de los Proverbios se dice (1): "El Señor tomó posesión de mí al principio de sus caminos antes de que hiciera algo desde el principio". -- ¿Qué es tomó posesión, si no construyó? ¿Esto significa, pues, la palabra o mejor que lo adquirió construyendo?. En efecto el divino escultor con una imagen viva de su rostro, esculpida en la Iglesia, la estampó -

(1) Prov. 8, 22.

Pág.2.-

tar ingeniosamente que quien contemple la obra, vea al autor, y el que quite a Cristo de la Iglesia, desfigure la armonía. Cuya composición no es otra cosa sino la posesión de Cristo.

En efecto, todo lo que se ha hecho y se ha escrito subsiste en Él; Él es el rostro del Padre, "Imagen de bondad, esplendor de gloria y forma de su naturaleza, que lleva y contiene todo en la palabra de su virtud" (1). A Él lo dio el Padre sobre toda la Iglesia - que es su propio cuerpo, su plenitud, "que suple todo en todas las cosas", como dice Pablo. "Crezcamos en todo en él que es la cabeza, Cristo, por el cual todo - cuerpo compacto y conexo con toda unión de participaciones según la obra produce un aumento del cuerpo en la medida de cada miembro para su construcción en el amor". (2)

D.-

Como si dijera más abiertamente: Cristo es cabeza de la Iglesia, corazón, alma, espíritu en el que vivimos, nos movemos y existimos.

Esto mismo afirma Pablo en la primera carta a los Efesios: "Para realizarlo al cumplirse los tiempos se propuso recapitular en Él todas las cosas en Cristo, las que hay en el cielo y en la tierra, en Él". (3)

En griego en vez de instaurar leemos ἀνακεφαλαιώσασθαι, esto es, recapitular, explicar breve y sumariamente lo que se hizo muchos siglos atrás en el cielo o

(1) Hebr. 1,3.

(2) Ad. Eph. 2, 1-4. CITA EPISTOLA. N.T. 4, 15-16.

(3) Ad. Eph. 1, 10.

Pág.2.-

E.-

en la tierra. Esto lleva consigo aquella forma de hablar, "en la distribución de la plenitud de los tiempos", este es, al ser distribuido, dispuesto y completado todo por Él en el tiempo, quiso explicar y recapitular e incluso instaurar todo lo hecho antes. Pues to dos los hechos en Cristo del siglo anterior numerados casi, los más lejanos reducidos a la más breve suma, se cuentan, se reproducen y se recogen con brevedad.

A,

Si hay algo digno de recuerdo o de alabanza en la Historia antigua, si hay algo memorable en la ley, si algo magnífico en el Templo, si algo agradable a Dios en los sacrificios, si algo excelente en los Reyes, en los Profetas o en los Patriarcas, o por mejor decir, si hay algo glorioso e ilustre entre los espíritus celestes, todo esto entero lo tenemos en Cristo de una manera mucho más excelente y en un resumen más breve.

Esto mismo lo había contado Isaias en el capítulo décimo: (1)

"La destrucción decretada acarreará la justicia, pues el Señor de los ejércitos ejecutará la destrucción y el decreto en toda la tierra". Esto es, expondrá en pocas líneas lo que antiguamente se había narrado en muchas y al mismo tiempo concluirá y recogerá tantas historias faltas de principio, tantas promesas diferidas, los inicios de tantos asuntos y otros elementos apenas insinuados; todo lo cual al perfeccionarlo, llenará el orbe de justicia y lo cubrirá como con otro diluvio de bondad. El Apóstol en el capítulo nueve no a los Romanos, al citar este pasaje de Isaias, no desea otra cosa que lo que afirma en el siguiente capí

-----

(1) Is. 10, 22.

Pág.2.-

tulo décimo al decir: "Cristo es la perfección de la ley", pues al vocablo griego τέλος corresponde el hebreo לֵסוּ calah, consumación, conclusión; la usó Isaias: a saber, Cristo es el fin de la ley, esto es, la consumación, lo máximo, el blanco al que la misma ley se destina y se dirige.

B<sub>2</sub>-

Parece hacer alusión el Apóstol al nombre תּוֹרָה torah, ley, que proviene del verbo יָרָה iarah, que significa proyectar, transmitir, dirigir a un blanco e incluso esparcir lluvia, llover. De ahí el nombre תּוֹרָה, Thorah, es como lluvia que esparcida desde el cielo hasta nosotros, riega y empapa la tierra de nuestro corazón, como dice Isaias (1). O como la flecha que atraviesa el corazón del hombre y lo lanza en el temor de Dios.

Teniendo presente este significado Pablo llama a Cristo "fin de la ley", esto es, blanco al que ella misma se dirige y es destinada.

C<sub>2</sub>-

Igualmente aquello de Lucas (2): "Lo que se ha escrito sobre mí tiene un término". Esto es, la ley llega a un blanco, o sea, apuntándome alcanzó el objetivo y el término fijado de antemano. Y así está completa, terminada, consumada, incluso hasta los puntos de las -ies- y los detalles mínimos.

(1) Isaias, 35, 6.

(2) Lucas 22, 37.

Esto mismo repite el Sabio: "En él se confirmó - el término del camino y en su palabra fueron compuestas todas las cosas; muchas cosas diremos y faltaremos en las palabras, Él sin embargo en todas las cosas es la plenitud de las palabras". (1)

D<sub>2</sub> -

Se refería a Cristo Señor Salvador del mundo, - pues poco antes había dicho: "Lo hizo arraigar el Señor, Jesús". Y así lo llama autor y fin de todo, por quien se confirmó el fin del camino; esto es: destinadas a Él todas las cosas que fueran hechas con el paso de los siglos obtienen un feliz resultado, como posiblemente reunidas en su propio principio del que manaron, "pues en su palabra -dice- fueron compuestas todas las cosas" y para referir en una sola palabra todo lo que se había dicho, "La consumación de las palabras en todo es Él mismo", esto es, cabeza, plenitud, inicio y fin de las palabras, que pronunciaron los antiguos Profetas o dirán los Apóstoles y Evangelistas posteriores a ellos: Él es  $\text{A}$  y  $\text{\Omega}$ , principio y fin.

Así pues a Cristo lo cantaban los oráculos de todos los Profetas; a Cristo lo representaban todas las visiones de los Profetas; a Cristo miraba la ley; a Cristo lo predecían y lo preveían los Profetas. (2)

Él mismo permanece desde el principio de la creación "como señal de los pueblos, Él mismo es el anhelo de las cimas eternas; lo buscaron con insistencia todos cuantos nos profetizaron sobre el futuro" (3).

-----

(1) Eocl . 43, 28.

(2) Apocal. 1, 8.

(3) I Pedro . 4, 10

Pág. 2.- E<sub>2</sub> -

El es el intérprete y maestro más seguro de la -  
Sagrada Escritura, a quien como a un blanco debe un -  
Teólogo dirigir sus Comentarios y todas sus acciones, y  
a Él debe mirar como a un espejo de verdad eterna cuan-  
do lee las escrituras, las trata, las examina atenta-  
mente y las explica.

Pág. 3.- A

Si apartas a Cristo, las escrituras estarán ca-  
rentes de valor, privadas de fundamento; juegos de ni-  
ños; Teología propia de judíos; son pinchos de casta-  
ñas, obrillas sin meollo; son cadáver sin alma, sombra  
sin cuerpo, retratos sin cara, promesas vanas, mande-  
tos insoportables, leyes de muerte, letras que ayudan  
a la condena: manuscritos, decretos de destrucción; fi-  
nalmente mandatos no buenos, en los que no viven cua-  
lesquiera que tratan de las escrituras, menospreciando  
o ignorando a Cristo como autor de la vida y de la gra-  
cia.

SECCION III.- CÓMO EN LOS ORÁCULOS PROFÉTICOS SURYACE LA HISTORIA.-

Pág.3.

Como es cierto que Cristo Señor es el objetivo - de la ley y de los profetas y cabeza de toda la Sagrada Escritura, así no hay duda que está defendido en - los oráculos y en las visiones proféticas no de una sola manera sino de diversos modos, y que se deberá investigar.

B.-

En efecto, como escribe Ireneo (1), no solamente con la palabra profetizaban los profetas sino además - con el sueño, la conversación y los actos que realizaban, etc. Y añade las restantes disposiciones de recapitulación del Hijo de Dios; algunas ciertamente las veían a través de sueños, otras las anunciaban de palabra y otras las anunciaban figuradamente mediante la acción. Esto mismo escribe Agustín en el libro contra Adimanto (2).

Sobre las clases de visiones trataremos luego. - Ahora comentaremos sobre los variados modos de oráculos.

"En muchos lugares y de variadas maneras en otro tiempo Dios hablando a los Padres en los profetas" -- anunció a su Hijo. A veces con palabras sencillas y - claras lo prometió; otras veces con palabras figuradas y más oscuras; ó el entramado de la conversación descubre a Cristo; ó no se le encuentra, a no ser haciendo

-----

(1) Ireneo Lib. cont. her. 4, cap. 37.

(2) Aug. Lib. contr. Adimant. cap. 28.

Pág.3.-

C.-

el paso desde la historia a la profecía; unas veces se le predice sirviéndose de palabras; otras por la fuerza de la analogía con personas, o con cosas significadas mediante palabras; a veces se le ve solo, otras acompañado de gestas de la historia; alguna vez se oculta bajo alegorías de palabras; otras bajo sombras de hazañas. Pero examinemos cada una.

D.-

En primer lugar se debe determinar como cierto que Cristo Señor fue anunciado en muchos lugares de la Sagrada Escritura y en oráculos de los profetas con palabras abiertas y claras, que de ninguna manera puedan corresponder a ninguna otra persona del Antiguo Testamento. Esto es, que no todos los oráculos de los profetas deben ser referidos a la historia, sino que la mayor parte son meros vaticinios sobre Cristo Señor. Este axioma de Teología lo negó en otro tiempo Teodoro de Mopsuestia de la escuela de Antioquía, (como hace constar el monje Leontio, que menciona su herejía; escribió también en tiempos del Emperador Justiniano y sobre el quinto Concilio de Constantinopla) y alegaba que todos los profetas hablaban al modo de los historiadores y al pie de la letra sobre las personas del Antiguo Testamento o sobre las gestas realizadas en aquel entonces o que debían realizarse. Ya que todo lo que sucedía por aquel entonces era sin importancia y como una sombra respecto de Cristo y de la Iglesia; las palabras, sin embargo, eran tan ampulosas que con ellas completaban los sucesos; por eso afirma que este tipo de testimonios han sido referidos por los Apóstoles y los Evangelistas a Cristo según el acontecimiento y cierta semejanza; porque realmente se cumplen en el mismo Cristo y mucho mejor que en las mismas cosas o personas de las que se habla.

Esta afirmación es loable a primera vista pero engañosa y llena de veneno y contradictoria a sí misma.

Así todos los salmos, excepto tres (1), que expuso sobre Cristo, los refería a David, Salomon, Bzequías o Zorobabel. Igualmente los oráculos proféticos, como aquéllo del salmo 15: "No abandonarás mi alma en el infierno ni permitirás a tu elegido ver la corrupción" era interpretado sobre el pueblo de Israel arrancado del peligro. (2)

A - Aquello de Joel en el salmo 2º: (3) "Derramaré mi espíritu sobre toda carne" lo interpretaba sobre el favor con que acompañó el Señor al ejército de Zorobabel que luchaba contra los Escitas.

Aquello de Miqueas en el salmo 5º: "Y tú Belén de Efratá eres pequeña entre los clanes en Judá: de ti saldrá el que señoreará en Israel" lo trastocaba para Zorobabel. (4)

Lo de Malaquías en el salmo 3º: (5) "He aquí que envío a mi Angel. E inmediatamente llegará a su templo el soberano" lo interpreta sobre cierto ministro de Dios, que llegó en otros tiempos para renovar el culto del Templo.

(1) Salmos 44, 109 y 71.

(2) Salmo 15, 10.

(3) Joel 2, 28.

(4) Mich. 5, 2.

(5) Malaq. 3, 1.

Lo de Zacarías en el 9º: "He aquí que tu rey viene a tí" lo interpreta sobre Zorobabel que volvía de Babilonia. (1)

B.

Todo el salmo vigésimo primero lo entendió sobre David oprimido por cierta angustia. El salmo sexagésimo octavo lo entendió por la misma razón sobre David. Con esta locura explicaba Teodoro las Sagradas Escrituras. Y ojalá que este error judaico, condenado por la Iglesia y sepultado con su autor, no hubiese revivido después de tantos siglos y no hubiese encontrado defensoras en nuestra época. Pues hubo algunos, que aquella profecía de Zacarías "he ahí tu Rey" querían entenderla sobre Alejandro Magno.

Aquello de Isafas (2) "El espíritu del Señor está sobre mí, pues me ha ungido" lo entendían sobre Aarón. Lo del capítulo séptimo del mismo profeta "He aquí que una Virgen concebirá y parirá un hijo", sobre la mujer de Acar, futura madre de Ezequías.

Y, para decirlo de una vez, todos los testimonios que existen clarísimos sobre Cristo los referían según la historia a Aarón, David, Ezequías, Zorobabel o a algún otro del Antiguo Testamento.

C.

Luego proponían que debían entenderse mística y espiritualmente sobre Cristo con aquel argumento de moza, puesto que era mucho más glorioso para Cristo y la Iglesia ser señalado con personas y cosas que ser profetizado con palabras.

(1) Zachar. 9, 9.

(2) Is. 61, 1 - Is. 7, 14.

Se condena  
el error -  
de Theodo-  
ro.

El error mencionado anteriormente lo condenó la Iglesia en el 3º Concilio de Constantinopla en su proceso quinto, donde declara excomulgado a Theodoro y -- sus explicaciones. Pero particularmente en el Concilio Romano bajo el Pontificado de Vigilio fue condenada es ta blasfemia, firmándola veinte obispos. Se conserva - el Concilio en la Biblioteca Vaticana, de donde transcribieron ejemplares Antonio Augustino y el S. Turriano y los dieron a conocer uno entre Concilios, otro en el Comentario de las Constituciones Apostólicas. Yo -- también, al tratar el asunto en Roma, hice una copia - para leerla y transcribirla.

D.-

En las actas pues de este Concilio, leída en voz alta la interpretación de Teodoro de Mopsuestia sobre aquellas palabras del salmo 138: "No abandonarás mi alma en el infierno" que estaban contenidas en su capítulo 22, que fueron propuestas contra Teodoro, se expone que el Pontífice Vigilio añadió: en el supradicho capítulo parece decir esto: que la profecía que hablando de la persona de Cristo dijo "No abandonarás mi alma en el infierno" había sido profetizada no sobre el mismo Cristo, sino sobre el pueblo de Israel; que esto lo admitía en el Señor como resultado verdadero por las mismas cosas: y por eso S. Pedro había querido adaptar esta profecía a Cristo eventualmente. Quien esto así lo comprenda, lo enseñe, lo crea, lo predique, sea excomulgado. De nuevo en el capítulo 23 dice: en el supradicho capítulo al explicar algunas palabras del Salmo 21 en las que dice: "Se repartieron mis vestidos", se niega que este salmo se refiera a Jesús-Cristo Señor nuestro, sino que David por alguna mala acción que soportó, las había dicho sobre él: que el evangelista las había trasladado del acontecimiento a Cristo, porque --dice Teodoro-- Cristo Señor, que no tuvo pecado no podía decir "Lazos de mi salvación las palabras de mis delitos".

E.-

Pág.4 A.-

Y por esto, el que así lo entienda, lo enseñe, - lo crea, o lo predique; y no entienda que aquello en - lo que tiene presente los errores es propio del cuerpo que es la Iglesia, que en este mundo no puede existir sin falta; y que aquello del reparto de los vestidos - no se predijo específicamente sobre la misma cabeza, - esto es, nuestro Señor Dios Jesús-Cristo y no crea que en Él se ha cumplido, sea excomulgado.

Y en el capítulo 24 una vez leída la explicación de aquel versículo "Atravesaron mis manos y mis pies, cortaron todos mis huesos", añadió el Pontífice en dicho capítulo 24: se indica que aquellas palabras no -- fueron profetizadas sobre Cristo, sino que David las - dijo de sí mismo por el despotismo de Absalón, que había dilapidado el palacio real y su fortuna y había tirado por tierra todo lo de su padre: pero que el Evangelista las había trasladado del hecho a la persona de Cristo. Así pues quien esto así lo entienda, lo enseñe, lo crea o lo predique, sea excomulgado.

B.-

Finalmente señalando la interpretación de aquellas palabras "pusieron hiel a mi comida", dijo: profetizado esto también sobre David por su excesiva tristeza y cólera, afirmaba que el Evangelista había -- del hecho histórico en el Señor. Quien esto así lo entienda, lo enseñe, lo crea o lo predique, sea excomulgado.

SECCIÓN IV: SE REFUTA LA MISMA HERESÍA POR LOS TESTIMONIOS DE LOS PADRES Y POR LAS SAGRADAS ESCRITURAS.

Pág. 4.

Es fácil refutar este mismo error por los testimonios de la Sagrada Escritura, dejando los decretos de los Concilios.

C.-

(Dijo Cristo): "Tratad de conocer las escrituras porque ellas son las que ofrecen testimonio de mí". (1) Y de nuevo: "Sobre mí él (Moisés) escribió" (2) y otra vez: "es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la ley de Moisés y en los Profetas y salmos sobre mí". (3) Y en otro sitio: "pues aquello que a mí toca llega a su término", (4) y otras cosas de este tipo que he referido antes en la sección segunda.

De ellas se saca este argumento: En la ley y en los Profetas hay escrito mucho sobre Cristo, luego el pensamiento de los escritores se dirigía a Cristo; y además aquellas palabras por su propia fuerza y por la intención del escritor abarcan y anuncian a Cristo. Por consiguiente, según el sentido literal, Cristo está incluido en las Sagradas Escrituras; así pues deben referirse a Cristo no solamente de una manera mística por analogía de las cosas, como veía en sueños él (Teodoro), o según los acontecimientos, como deliraba Teodoro, o se debe creer que fueron relatadas por los Evangelistas, sino según la letra, en el sentido literal expresado por el significado de los vocablos.

D.-

(1) Juan 5, 39 y 40.  
(3) Lucas 24, 44.

(2) Juan 5, 47.  
(4) Lucas 22, 37.

Por lo demás, si los vaticinios proféticos se refiriesen a Cristo solamente de manera mística o por eventualidad profética, no hubiese escrito Moisés sobre Cristo mejor que sobre Pablo o Jerónimo o los profetas no hubiesen dado testimonios; pues cuando los miembros de Cristo realizan obras semejantes a las obras de los Patriarcas, por analogía se representan por aquellos Padres y entendemos qué cosas se han escrito en las historias de los Patriarcas de manera mística sobre ellos, según el acontecimiento o por su adaptación.

E.- Los Santos son pues iguales a Cristo; los miembros iguales a la cabeza y no menos Pablo es el objetivo de la ley o Santiago que lo es Cristo, ¿esta sin embargo quién lo admite? Porque si esto es absurdo, no es menos blasfemo aquello de que Cristo está contenido en las escrituras solamente de manera mística y por semejanza y que han sido adaptadas a Él eventualmente por los Apóstoles y Evangelistas.

A<sub>2</sub>- Pero tratemos de los razonamientos de San Pedro con los que convence a los Judíos y defiende nuestra postura diciendo (1): "Varones, Judíos y todos cuantos habitáis Jerusalén, sea esto patente y escuchad mis palabras. Pues éstos no están borrachos, como creáis, pues no es aún la hora tercia: sino que esto es lo dicho por el profeta Joel: "Y será en los últimos días, dice el Señor, derramaré mi espíritu, etc." No dice Pedro este portento fue predicho por Joel, sino "esto es, lo dicho por el Profeta". Porque comprendía el Apóstol que Joel había pronunciado aquellas palabras para significar la participación del Espíritu Santo a los corazones de los fieles y esto por la naturaleza de las

(1) Hechos 2, 14

Y un poco más abajo en el versículo 26 David dice sobre él: "Presentía al Señor, porque no abandonarás mi alma en el infierno". Que este salmo de ningún modo podría referirse a David lo prueba con un argumento evidente, porque David había muerto y estaba sepultado y reducido a cenizas en Jerusalén, como puede ser evidente a todos por su sepulcro.

B<sub>2</sub>-

De donde se deduce que David no pronunció estas palabras sobre él sino sobre Cristo. Sin embargo hablaba a los Judíos, conocedores de las escrituras y celosísimos de la ley, quienes no obstante entregaron a Pedro a un escuadrón de tres mil, vencidos por el peso de los testimonios.

Finalmente manifiesta Pedro con el testimonio del salmo "Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi derecha" (2) lo que demuestra que de ningún modo puede corresponder a David, porque David no subió al cielo. Por ello dedujo que habló proféticamente de Cristo, no de él mismo.

(1) Hechos 2, 14, 15, 16, 17.

(2) Salmo 109, 1.

C.-

Pero dirá Teodoro a los judíos plenamente convencidos que han recibido el salmo de Salomón no de David. Contra ellos sirve aquella pregunta del Señor "Cómo - pues David hablando en espíritu, le llama Cristo Señor diciendo: "dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi derecha" (1). Porque no menos insalvable es esta cuestión a los intérpretes que lo había sido a los judíos; pues - no podían responderle ya que ignoraban que Cristo, sobre quien entendían la profecía, sería el hijo de Dios y a la vez de David: Estos ya que lo comprenden sobre Salomón, enmudecen; para que se atrevan los Cristianos a criticar los oráculos que existen sobre Cristo más - cruelmente que los judíos. Pues los judíos tenían por seguro que dirían decir un salmo sobre Cristo; para - nuestra gente esto aún no es seguro, para quienes es - necesario insistir aún en la pregunta de Cristo.

Si sobre Salomón se explicó este salmo "¿cómo David le llama Señor, siendo hijo suyo?".

D.-

No solamente entendían así estos oráculos los judíos, cuando hablaba con ellos Cristo o los Apóstoles, sino también el caldeo que usa paráfrasis, enemigo durísimo de Cristo Jesús, cuyos testimonios antes dije - que los interpretaba no sobre Salomón, Ezequías, o Zorobabel, sino sobre su Cristo y esto por la continua - tradición de los mayores, como lo prueba ampliamente - Galatino en los libros contra los judíos y se puede - comprobar en su paráfrasis. (2)

(1) Mateo, 22, 43.

(2) Galatino. libro 9 *Int. et in Paraph.*

Condenaron también los Padres de la Iglesia este tipo de interpretar como corresponde además a la doctrina Apostólica:

En el libro de Clemente en el capítulo decimono-  
no, donde están aquellos oráculos del salmo 44.

En el undécimo de Isaias. En el noveno de Zaca-  
rías y otros similares se interpreta sobre Cristo Se-  
ñor.

Tertuliano sobre la resurrección de la carne so-  
bre aquello de Isaias "He aquí que una virgen concebi-  
rá" dijo: ¿qué alusiones hay aquí?, ¿qué imágenes?, -  
¿qué enigmas?.

Y en el libro primero contra los judíos refuta a  
los que juzgaban que la historia está patente en todas  
partes; y también en el libro primero contra Marcio si  
gue obstinadamente el mismo argumento.

E<sub>2</sub>-

Jerónimo en el libro quinto de los comentarios -  
contra Jeremías en el capítulo 25 dice: No todos los -  
salmos deben entenderse materialmente. Y en el undéci-  
mo de Daniel: No todo lo que se dice en el salmo 71 -  
puede referirse a Salomón.

Ambrosio en el libro 3º Sobre la fe en el capítu-  
lo tercero y en la Apología posterior de David en el -  
capítulo 4º explícitamente demuestra que el salmo 71  
no puede referirse a Salomón.

Pág. S.A.-

Agustín en el libro 17 sobre la Ciudad de Dios - en el capítulo 5º escribe lo mismo sobre la comprensión del salmo 71 y defiende nuestra opinión contra Fausto Maniqueo en el libro 12 capítulo 37 y 38, y en el libro 1º sobre la Fe contra los Maniqueos en el capítulo 30, y en el libro 1º contra Adiamanto en el capítulo 16.

#### SECCION V.- DEL PASO DE LA HISTORIA A LA PROFECIA.

B.-

Eliminado el error judaico, queda que mostremos de qué modo aquellos oráculos que existen sobre Cristo se refieren a las historias de los sucesos que se narran en las escrituras. No se debe juzgar que deban referirse a Cristo toda la escritura o todos los salmos, los profetas o los capítulos íntegros de los profetas, en los que se contienen aquellos oráculos. Pues hay en las escrituras muchas cosas que pertenecen a la historia de su tiempo; otras que no pueden adaptarse a Cristo, a no ser de una manera mística; otras que ni siquiera místicamente. Cristo Señor no es el sujeto ni el objeto de todas las escrituras aunque sea su objetivo. Por ello en muchos pasajes se debe conocer el tránsito producido de la historia a la profecía o desde la profecía a la historia.

C.-

Ciertamente, como es frecuente en las escrituras, el sentido literal suele servir de obstáculo a los estudiosos, pues mientras quieren tener presente el contexto, como es lícito, o se interpreta toda la profecía con maldad sobre los asuntos de su tiempo o refieren todo a Cristo, ciertamente con piedad, pero no según la ciencia.

Yo, celoso del sentimiento auténtico y observador del contexto, en el presente capítulo he guiado a los que necesitan advertirles que es costumbre de la Sagrada Escritura cortar a veces el hilo de la narración y adaptar a Cristo a la historia lo mejor posible.

D.-

Este es, pues, el vestido recomendado a la Iglesia de filamentos de oro de Ofir entremezclado con sedas de diversas tonalidades (como leemos en Hebreo) esto es, la Sagrada Escritura, con la que se adorna la esposa de Cristo como si fuera una ciclade frigia, mientras que entre los variados coloridos de las antiguas hazañas irradian luz los trozos tejidos de oro del ornamento de Cristo. (1) Este tránsito lo admitieron los antiguos Padres; Jerónimo en el libro primero de Oseas, en el 16 de Isaias, donde así afirma, "toda profecía está envuelta por enigmas", y en frases determinadas cuando habla de ello, pasa a otro tema para que no sea una Profecía sino una narración, si la escritura conserva el orden.

Esto mismo en el undécimo de Daniel al decir "No todo lo que se dice en el salmo 71 puede referirse a Salomón". Manifiesta, pues, el autor de una obra inacabada en la homilía 49 sobre Mateo, que deben modificarse desde el mismo Salomón a Cristo, como refieren otros vaticinios más elevados.

(1) Salmo 44, 14, 15

E.-

Así afirma. Frecuentemente con una circunstancia carnal comenzaban los profetas y así mezclaban la profecía, como en el comienzo del salmo 34: "Señor cómo se multiplicaron los que me oprimen" lo refiere a Cristo "Yo estuve durmiendo y entorpecido por el sueño y resucité porque el Señor me tomó", lo cual necesariamente lo comprendemos espiritualmente de Cristo.

Igualmente afirma Cirilo (1): "He aquí que envío a mi Ángel...etc". Y afirma el paso.

A.-

Ticonio (2) en la regla cuarta sobre la especie y el género indagando aquello de los Reyes: "El mismo me edificó una casa" dice: Esto va bien ciertamente a Salomón, pero superó la especie al añadir: "Y dirigí su casa hasta la eternidad" (3). Se excedió en Isaías (4): "Esto dice el Señor a mi ungido Ciro: - quien tomé de la diestra para derribar ante él las naciones ". Esto es común a ambos, a él por una parte e hiperbólicamente, en la realidad y literalmente a Cristo Señor; pero en seguida abandona a Ciro y se levanta más alto sobre Cristo, al decir: "Gotead cielos desde arriba y que las nubes destilen la justicia, ábrase la tierra y germine al Salvador".

(1) Cirilo :Sobre Malaquías, 3

(2) Ticonio :De specie Reg. 4

(3) 2 Reyes 7.13

(4) Isaías 45,1.

B<sub>2</sub>-

Mas Teodoro de Mompuestia, de la escuela de Antioquia, muy observador del contexto de las escrituras, ridiculizaba esta doctrina y negaba que se encontrara en la sagrada escritura el paso de la historia a Cristo; porque sería de extrema locura suprimir el texto recibido y de repente referirlo a Cristo. Ciertamente en la sección tercera refuté el delirio del hereje; ahora se deben dar explicaciones de la doctrina en la que se basa, pues niega el tránsito.

Así pues, respondemos que no es de locura, como él cree, pasar de la historia a Cristo, sino de suma sabiduría, aunque tan oculta, que parece ignorancia a los hombres innobles, que solamente entienden de lo terreno. Esto comprendió el Filósofo pagano, ilustrado por la luz de la naturaleza; así escribe Platón en Fedro: Algunos, gracias a los dioses, se hacen adivinos, como los Profetas; los de la Sibila. Y a su vez esta nomenclatura fue impuesta al hermosísimo arte que predice el futuro. (Siendo la sabiduría más sabia y más pura que todo) ya que no se obtiene según la prudencia humana, etc.

C<sub>2</sub>-

Por qué, pues, los profetas y los adivinos de la Sibila eran estimados por el pueblo, a no ser porque con sus vaticinios entremezclaban muchas cosas ciertamente disonantes según la especie, pero sin embargo muy congruentes con la realidad y sorprendentemente coherentes con aquello que habían comenzado a narrar. En efecto no se pasaban de la historia a la profecía de una manera repentina ni temerariamente, sino, como antes dije, pasaban de una circunstancia carnal gradualmente de lo humano a lo divino. Por ejemplo, el salmo 71 tiene un epígrafe de Salomón sobre quien el psalmista comienza a cantar, diciendo: "otorga oh Dios al Rey tu juicio y tu justicia al hijo del rey, para que juzgue a tu pueblo con justicia y a tus oprimidos con --

(1) Salmo 71, 1, 2.

D<sub>2</sub>-

Ciertamente estas palabras no exceden la medida de la condición humana. Pero a continuación añade -- otros datos más considerables: "Aparten los montes la paz para el pueblo y los collados la justicia, etc", -- de las cuales se duda justamente si se adaptan a Salomón o solamente a Cristo. Las que siguen competen sólo a Cristo: a Salomón no pueden adaptarse ni por hipérbole ni de ningún otro modo figurado, como son: "Permanecerá con el sol y delante de la luna de generación en generación" y las que siguen.

## SECCIÓN VI. -- SOBRE LA ALEGORÍA DE LOS VOCABLOS.

E<sub>2</sub>-

Unas veces habla el Espíritu Santo con palabras apropiadas, tomadas de la costumbre de la lengua, -- otras veces con palabras figuradas. Entre las figuras y tropos suele ser más frecuente entre los profetas -- una metáfora y alegoría, como más elegante, y que da a la oración mayor claridad y testimonio. Como aquella -- de Isaias "Vivirá el lobo con el cordero y el leopardo cohabitará con la cabrilla" (1)

(1) Isaias 11, 6

También Jerónimo: En muchos pasajes de las escrituras se ponen cosas que no pueden existir conforme a la historia, es decir, en sentido gramatical, el que tomen las palabras en sentido propio, sino se ún el sentido retórico. Así se puede llamar al que se produce de una locución figurada de los oradores. Por eso dice Agustín: Procura no tomar el sentido figurado para una palabra (1). Y Orígenes: dice: No siempre puede existir una consecuencia histórica, como en los Proverbios. "Las dificultades nacen en manos del borracho", esto es un hombre iracundo siembra altercados(2).

Igualmente en el libro 4º de Periarchon, en el capítulo 2º. hay locuciones de este estilo en las que se atribuyen a Dios el afecto, la ira, el arrepentimiento, la misericordia, etc.

Acostumbran incluso los profetas entrelazar con una locución metafórica una alegoría que es continuada por la metáfora, como en el libro 5º de Isaias: "Por eso el infierno ensanchará su seno". (3)

- 
- (1) Agustín, libro 3º Sobre la doctrina de Cristo, *cap 5*
  - (2) Orígenes: Homilía 2 sobre el Génesis.- Proverbios, 26, 9.- Libro 4 Periarchon, capítulo 2: *Orígenes*
  - (3) Isaias, 5, 14.

SECCION VII.- SOBRE LA ALEGORÍA DE LAS COSAS.

Pág. 6.

B.- Hay otro tipo de locución figurada mucho más sublime en las escrituras, en el que las propias cosas o personas pasan a significar otras cosas o personas por semejanza o analogía a las que se acomodan, lo que se llama alegoría.

Es tan propio de la Sagrada Escritura que no se encuentra en los restantes escritores o lingüistas, lo que convierte en realidad la profecía y la designación del futuro.

C.- Escribe Agustín (1) que hay una doble alegoría :-una la de los vocablos, que es común a la Escritura con los poetas y oradores, que no es otra cosa que una perpetua metáfora, como ocurre en el libro 9º de los jueces(2) "Pusiéronse en camino los árboles para ungir un rey que reinase sobre ellos". Y en el libro 4º de los Reyes, versículo 14. "El cardo del Líbano mandó decir al cedro: Dame tu hija por mujer para mi hijo". E Isaias en el libro 11: (4): "Habitará el lobo con el cordero"

:-Otra la de las cosas, cuando las personas son descritas en la escritura o las hazañas realizadas en su tiempo, o se indica lo que debe hacerse, y las alusiones de otras cosas más sagradas.

(1) Agustín. Libro 15 De Trinitate. Capítulo 19.

(2) Jueces 9, 7. ERROR DE CITA : 9,8

(3) 4 Reyes, 14, 9

(4) Isaias, 11, 6

Pág.6.

Su fundamento es aquello de Pablo (1); "lo cual se dice en sentido alegórico; pues estas dos mujeres son dos testamentos". Por eso dice que los dos montes Sión y Sinaí se indican a través de las mujeres de Abraham, Sara y Agar, y los dos Testamentos por Isaac e Ismael.

0.- Los Santos Padres, siguiendo a Pablo, encontraron un sentido místico incluido en la alegoría de las cosas, el que toman las palabras no por su significado sino por la analogía de la cosa significada por ella. Así pues, sentido literal es el que las palabras toman en sentido propio, o figurado, y sentido místico es el que las propias cosas, significadas por los vocablos, representan por semejanza y relación.

Pues según dice san Agustín (2): Como la conversación humana se expresa con palabras, así el poder divino lo hace con hechos. Y Jerónimo (3) dice: Los profetas fueron presentados como el símbolo del futuro.

Gregorio también dice (4): No sólo es profecía lo que dicen los varones justos, sino también muchas veces lo que hacen. El propio Señor testimonia que es así lo de Jonás respecto a Cristo muerto y que fue resucitado y que la serpiente de cobre muestra su signo lo declara a Nicodemo el propio Cristo.

-----

- (1) Gálatas, 4, 14. // ERROR DE CITA: es el v 24.
- (2) Agustín: Epist. 49 q. ult.
- (3) Jerónimo: Sobre Zacarías, 3ª Epístola a Evagrio.
- (4) Gregorio: Libro 22. Moral. Capítulo 21.

Pág. 6.

De este tipo fueron el Maná, el paso del Mar Rojo, las rocas, las nubes, el tabernáculo, los sacrificios, lo que atestigua el Apóstol que les sucedió en la naturaleza de los nuestros (1).

E.-

Hay muchísimas de este tipo en las Sagradas Escrituras; pues todo se escribió (como dice Agustín contra Fausto en el capítulo séptimo) o se dijo sobre el propio Cristo o por El.

Pero se debe observar que éste no es el sentido místico sino ficticio, porque no responde al sentido histórico. Sobre este tema así se escribe en nombre de Jerónimo (2). Pues verdaderamente espiritual es aquel sentido que no embellece una hermosa falsedad con trazos verosímiles, sino que expresa la verdad el propio asunto por el valor de las cosas.

A.-

Lo mismo dice Jerónimo (3): Una interpretación espiritual debe seguir el orden de la historia, porque muchos ignorantes andan en un error loco en las escrituras. Lo mismo dice en otro sitio (4): En estas líneas fluye la historia, la tropología pero aquella es más humilde y ésta más sublime.

Y Gregorio dice (5): El fruto de la alegoría se recoge suavemente, cuando según la historia se fortalece en la raíz de la verdad.

-----

(1) Mateo, 22, 33. Juan, 3, 33 et I. Cor. 10, 1-3.

(2) Jerónimo 2, Cor. 3. (3) Jerónimo: Isaias, 13.

(4) Jerónimo: Sobre Ezequiel, 40.

(5) Gregorio: Homilía 4, sobre el Evangelio.

SECCION VIII.-- SOBRE LA ALEGORIA MIXTA DE VOCABLOS Y COSAS.

Pág. 6.

Lo que hasta ahora he dicho es muy aceptado por los Teólogos; lo que voy a decir es puesto en duda por algunos.

B,-

En algunos pasajes de la Sagrada Escritura existe una doble alegoría, la de los vocablos y la de las cosas; esto es, no sólo por analogía y semejanza de cosa a cosa, o de una persona para que sea representada la persona de Cristo, o sea de una manera mística, y que se mantiene según la alegoría, sino también por la realidad y según el significante, por el valor de la oración -repto- inspirada por el Espíritu Santo, significando al mismo tiempo la imagen y a Cristo; una ciertamente por el valor del vocablo, otra en sentido figurado; una por la primera aplicación del vocablo, otra por el cambio de significado hecho por el Espíritu Santo; una en sentido gramatical, otra en sentido retórico; ambos literales, pero aquel *histórico*, éste *profético*.

C,-

Por ejemplo: en el libro 2º de los Reyes, capítulo 7º, vº 12: (1) "Animaré a tu hijo después de tí y que salió de tu vientre y fortalecerá su reino, él mismo edificará un templo a mi nombre y su descendencia será estable hasta la eternidad; yo seré para él como un padre y él será para mí como un hijo; etc". Este pasaje que habla sobre Salomón según la historia, Pablo en la carta a los Hebreos párrafo 1º lo entiende sobre Cristo convenciendo a los Judíos sobre la divinidad de Cristo y además usando la Teología demostrativa, no la mística, que no da argumentos, como atestigua Dionisio.

-----  
(1) MT. Libro 2º de Samuel, 7, 12. Equivalente a la nomenclatura del autor. (2 Reyes, 7, 12)

Así es aquel otro ejemplo del Exodo: "Ni quebréis sus huesos" (1) o sea, sobre el Cordero Pascual y sobre Cristo, Cordero de Dios pendiente en la Cruz, como nos lo expone Juan (2).

D.-

Es igualmente el que cita San Mateo en el capítulo 2º sobre el undécimo de Oseas: (3): "Llamé de Egipto a su hijo"; en ambos sitios los Evangelistas añadieron: "para que se cumpliera lo que se dijo", cuyas palabras (como muy bien observó Lyrano y Dionisio) (4) - demuestran que se debe tomar el pasaje en sentido literal sobre Cristo y no sólo en sentido místico. Y con razón, pues el sentido místico al no ser estricto a la profecía por las palabras, no completa la profecía. - Pues no se llena sin fundamento, a no ser que le llegue lo que le falta; el sentido místico no se echa de menos, cuando no se pone delante con palabras.

Y si el dictamen de la escritura está lleno en Cristo, luego deseaba a Cristo y la expresión hacía alusión a Cristo y lo reconocía el profeta al hablar.

(1) Éxodo, 12, 46.

(3) Mateo 2, 15-Oseas 11, 2.

(2) Juan 19, 36

(4) Dionisio: Cartas

Pág. 6.

E.-

Además, si por el desarrollo del tema, aquello no fuera significado por los vocablos sino por la relación de lo que tiene con el significado de los vocablos, esto es, en sentido místico, la escritura se cumple, cada día se cumpliría, siendo frecuentes los hechos de virtud que en sentido místico, o moral, se presentan en los hechos de los Santos Padres, según afirma el Apóstol: (1) "Todas estas cosas les sucedieron a ellos en figura y fueron escritas para amonestaros a nosotros, para quienes ha llegado el fin de los tiempos", esto es, los que tenemos fin y término para cuya amonestación se realizaron estas cosas en los siglos pasados.

Pág. 7.

A.-

Sin embargo nunca se cumpliría la escritura si en los miembros de Cristo alguna vez no existiera ningún fin de los sentidos místicos. Se debe indicar, pues, aquella coletilla de los Evangelistas "para que se cumpla la escritura" que significa el sentido literal.

Y si el sentido literal es sobre Cristo, por supuesto Cristo está allí unido y significado por los vocablos y no sólo por la relación con la cosa significada por las palabras.

Si esto es así, será necesario confesar una doble alegoría, o si se prefiere, una metáfora y una alegoría; aquella en el vocablo, ésta en la realidad.

-----

(1) I Corintios 10, 11.

Como por ejemplo, no sólo el Cordero Pascual en la alegoría es dispuesto por el Espíritu Santo para presentar a Cristo que tiene similitud con el Cordero, sino también, disponiéndolo así el mismo Espíritu, la palabra Cordero ha sido cambiada para significar Corde-ro de Dios, inmolado por nosotros, cuyos huesos no deberían ser rotos.

B.-

De este parecer es Eusebio (1) cuando explica - aquel pasaje de Oseas: "Desde Egipto llamé a mi hijo", que debe entenderse sobre Cristo mucho mejor que sobre el pueblo sacado de Egipto.

Y si le pones objeciones: La palabra cambiada no permanece con su significado primario, sino con el adquirido; como por ejemplo, cuando Cristo dice de Herodes: "Decidle a aquella zorra"; (2) el nombre de zorra no se refería al animal, sino al Rey.

Esto existe así en el habla familiar; sin embargo en el habla urbana y docta, que tienen los jóvenes estudiosos, acontece no raramente, que en aquella expresión el vocablo cambiado retiene no sólo su significado sino que admite el otro; esto es, ambos por intención del locutor con una alusión elegante y delicada y con doble alegoría.

Por consiguiente, si la eficacia de la mente humana puede en un solo vocablo abarcar dos significados, y expresar ambos conceptos en una sola vez, ¿cómo no lo va a hacer esto el Espíritu Santo?

-----

(1) Eusebio: *Demonst. Evangelios*, libro 9, *demonst.* 4.

(2) Lucas, 13, 32.

Principalmente cuando acostumbra a usar frecuentemente la alegoría de las palabras no sólo en los nombres apelativos, sino incluso en los propios, como en Ezequiel: "Y mi siervo David en medio de ellos" (1) y en Isaias: "Esto dice el Señor a mi ungido (Cristo) - Cyro", (2), donde traduce los nombres de David y de Cyro para significar Cristo.

Usa también la alegoría que es mucho más extraña a la costumbre humana de hablar. ¿Por qué no tomará ambas alegorías (como acostumbran los hombres) y con palabras henchidas abarcará el signo y lo significado, - la imagen y la verdad?.

-----

(1) Ezequiel, 34, 24.

(2) Isaias, 44, 1. ERROR DE CITA; Isaias, 45, 1.

SECCIÓN IX.- RESPONDE A LAS OBJECCIONES.

Pág. 7.

D.-

Contra lo dicho anteriormente me alegraré el lector que con este modo de hablar se comete un equívoco al percibir diversos significados en un solo vocablo.

R/: De ningún modo se comete un equívoco, sino que se practica la analogía tan frecuente en la lengua hebrea o entre los Sagrados escritores (como diré, - Dios mediante, con amplitud en los libros sobre la analogía de la Sagrada Escritura), tan suave, tan propia de la mente humana, ya que agrada por su orden, por su consideración y armonía.

E.-

Habría ciertamente un equívoco si hubiese diversos significados, y diferentes entre sí. De este modo de hablar se aparta la Sagrada escritura y cualquier escritor sagaz no menos que de la mentira (pues hay - mentira mezclada). Por ello nunca pude convenirme que en un mismo pasaje de la Sagrada escritura hubiese varios sentidos literales sin estar subordinados entre sí. Y si alguna vez se presentan muchos por sus comentaristas, creo que esto no se produce por el significado de las palabras, sino por nuestra ignorancia; mientras ignoramos el auténtico y único, nos distraemos a varios y distintos.

A.-

Por el contrario, la analogía entrelaza muchas cosas semejantes subordinadas y que le corresponden totalmente, y lo significado de este modo lo representa con una sola palabra este tipo de doble alegoría.

Me dirás que Antiguos Padres parecían exponer - testimonios de este tipo sobre Cristo mística y espiri- tualmente. En efecto Jerónimo al tratar aquel pasaje de Mateo afirma así (1): "Resta que digamos que lo que pre- cede simbólicamente en otros están referidos a Cristo conforme a la verdad y cumplimiento".

Y Crisóstomo dice (2): Algunas cosas se dicen so- bre alguien y se cumplen en otros, como las palabras - proféticas de Oseas, que fueron dichas ciertamente so- bre el pueblo de Israel y se cumplieron en Cristo.

B.-

Fueron convencidos por estas dos opiniones de Je- rónimo y Crisóstomo algunos autores sobre las Sagradas Escrituras, muy mercedos por lo demás, al explicar - aquel pasaje de Oseas "desde Egipto llamé a mi hijo" - (3); otros similares a él fueran incluidos por los - Evangelistas en sentido alegórico.

Y al ser, por otra parte, muy observadores de la gloria de Cristo, en su nombre increpan a menudo con- tra los neotéricos y los tachan de casi judaizantes, - porque muchos testimonios de los profetas, a su juicio, refiriéndose clarísimamente sobre Cristo, no los ha- bían explicado sobre El. Los que refieren detalladamen- te este pasaje se enojan con Usiander, porque quiere - que el pasaje fuera interpretado por el Evangelista so- bre Cristo según el texto.

-----

- (1) Jerónimo: sobre Oseas, 11, 1.
- (2) Crisóstomo: Homilía 8 sobre Mateo.
- (3) Oseas, 11, 1.

C<sub>3</sub>-

Ciertamente Osiander (1) es digno de rep<sup>u</sup>si<sup>o</sup>n, no porque entendiera aquel oráculo sobre Cristo según el texto (pues esta opinión me agrada mucho como sana y muy verosímil), sino porque sostuvo que este testimonio debería ser entendido de modo alegórico por todos los Padres y esto falsamente al servirle la historia de juez. Pues excepto que no se debe decir sentido histórico sino literal, profético, cuando se oculte bajo otro histórico, se decepcionó creyendo que los Antiguos con el nombre de sentido espiritual y alegórico siempre habían entendido lo que se opone a sentido literal; pues con frecuencia a este segundo sentido literal, que nace de ambas alegorías, lo llaman espiritual, porque estaba contenido bajo el primitivo histórico.

Ni aún así perciben estrictamente el sentido místico o aspiritual como los Teólogos acostumbran, en lugar de solamente aquel sentido que se contrapone al literal; sino más ampliamente en todo significado que se oculte bajo otro, incluso si está significado por la naturaleza del vocablo.

-----

(1) N.T.: Andrea Osiander (Gunzenhausen 1498-Königsber, 1552). Filósofo, teólogo y científico alemán, de verdadero nombre Andreas Rosemann. Adscrito al luteranismo desde 1552. Fue el primer catedrático de teología de la Univ. de Königsberg. Encargado por Rheticus de supervisar la edición del De revolutionibus de Copérnico, le sugirió presentar su obra como una hipótesis más refinada, cuyo único objetivo habría de ser el de "salvare apparientias" y no como verdadero esquema del mundo, adscribiéndose así a una concepción fenomenista de la ciencia .

Por el contrario, este mismo sentido literal úni  
co, significado por la naturaleza del vocablo figurado,  
suelen llamarlo el más elevado, de comprensión espiri-  
tual, y lo contraponen al significado histórico, perci-  
biendo del histórico el significado literal, o gramáti-  
cal, como se puede ver en sus escritos. Por ejemplo, -  
escribe Jerónimo sobre aquello de Isaias: "Cohabitará  
el lobo con el cordero" (1): en muchos pasajes de las  
escrituras se ponen muchas cosas que no pueden mante-  
nerse según la historia. Y en el capítulo 29 de Isaias  
dice: Observen los judíos y los amigos de la historia  
sencilla que no buscan frutos en el árbol sino solamen-  
te hoja, sombra de palabras que pronto se seca y se  
pierde, cómo con la llegada del Señor el Monte Líbano  
en Fenicia se cambió al Carmelo.

E<sub>2</sub>-

Lo mismo escribe Orígenes (2); dice: No siempre  
puede mantenerse una sucesión histórica, como en el ca-  
pítulo 26 de los Proverbios (3) "Las ramas de espino -  
nacem en manos de un borracho", esto es, el hombre ira-  
cundo siembra discusiones.

-----

(1) Isaias 11, 6

(2) Orígenes. Homilía 2 sobre el Génesis.

(3) Proverbios, 26: CITA ERRONEA, v 9.

Pág. 7.

Mirad, Jerónimo y Orígenes llaman histórico al sentido que nosotros llamamos gramatical; y espiritual y fructuoso al que se produce de una expresión figurada, al que antes llamamos retórico. No porque éste no sea literal, pues es literal realmente y el único aplicado por el Espíritu Santo en los pasajes mencionados antes, sino porque se oculta bajo el sentido gramatical y lo sobrevive, como el fruto de las hojas del árbol.

Pág. 8.

A.-

No obstante alguna vez han más claramente los Padres. Así Basilio en los Proverbios al sentido figurado lo llama parabólico. Pues en los pasajes citados antes, indicados por los Evangelistas, los Santos Padres de la Iglesia reconocieron a Cristo, significado tanto por la analogía con las cosas como por la naturaleza de las palabras, esto es, en un segundo sentido literal profético; al que llamaron espiritual o místico, porque se apartaba de la historia y se ocultaba bajo ella, no porque no fuese literal.

Y no algo distinto pretendía Crisóstomo al alegar lo contrario: En efecto, son verdad aquellas palabras "Desde Egipto llamé a mi hijo", simbólicamente dichas sobre Israel y cumplidas realmente en Cristo. Pues si en Él verdaderamente están cumplidas, fueron también dichas sobre Él, aunque no en un sentido primario, sino secundario; tomadas no propiamente de la naturaleza de la palabra sino figuradamente, como dijimos.

Pág. 8.

B.-

Sin embargo el testimonio de Jerónimo me gusta más que otros; pues confiesa abiertamente que Cristo había verificado las palabras del Profeta y las había cumplido y además comprendió Jerónimo que en ellas estaba dado a entender Cristo, aunque no en un sentido primario y propiamente como conviene a una imagen, sino en sentido secundario, translativo, como expliqué antes.

Resta que digamos bajo qué signos distinguiré este modo de hablar entrelazado con la doble alegoría.

C.-

Ciertamente el primero y más seguro es lo que antes recordé, cuando el pasaje del Antiguo Testamento se cita en el Nuevo con aquella añadidura: "para que se cumpliera, lo que fue dicho": Muestran estas palabras que Cristo o la Iglesia están contenidos en la profecía, no sólo por la naturaleza de la analogía, o sea de manera mística, sino incluso que están dados a entender por la naturaleza de los vocablos, o sea, por la letra, como ya demostré.

El segundo: La característica del sentido literal es la exposición común de los Santos Padres, cuyo juicio es siempre venerado por la Iglesia y está continuada en la explicación de las Sagradas Escrituras; éstos son los más antiguos a cuyos consejos hay que dar fe.

El tercero es el propio contexto y la serie continuada no solo de una oración o de un período sino de todo un discurso, o capítulo y a veces de toda una Profecía.

Quien reconociere esto primero en el todo, luego fácilmente distinguirá cada vez por capítulos o períodos lo que dicen las palabras del Espíritu Santo y a qué blanco se dirigen; si a temas realizados según la historia o si al término de la ley, y según la verdad de los Profetas o a qué sentido, según la analogía.

SECCIÓN X.- SOBRE LA MANERA DE HABLAR EN PARÁBOLAS.

Pág. 8.

Dije en los capítulos anteriores que los Profetas acostumbran hablar con la alegoría de las palabras y la alegoría de las cosas y algunas veces con la doble; que la primera de ellas contenía un sentido literal retórico, la otra un sentido místico retórico.

E.-

Pero se debe saber que no sólo por la naturaleza del tropo dicho anteriormente se suscita el doble sentido literal, sino también por la hipérbole y por una expresión exagerada, que acostumbra usarse no raramente en las sagradas letras. Hay sin embargo una diferencia entre los tipos citados de locución y el presente, ya que en la metáfora o en la alegoría las palabras no permanecen con su significado propio, sino con un significado metafórico; en la alegoría mixta permanecen con ambos; en la hipérbole sin embargo en cierto modo con el primero, totalmente con el segundo.

A<sub>2</sub>--

Por ejemplo, en el salmo 88 se escribe (1): "He hecho alianza con mis elegidos: he jurado a David, mi siervo: afirmaré por siempre tu prole y estableceré tu trono por generaciones". Y luego: "Yo le haré mi primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra; guardaré con él eternamente mi piedad y mi alianza con él será fiel. Haré subsistir por siempre su descendencia y su trono como los días del cielo, etc. Si traspasan sus hijos mi Ley y no caminan según mis juicios, etc.,

-----  
(1) Salmo 88, 4 y 5, 28-38.

castigaré con la vara sus transgresiones y con azotes sus iniquidades. Pero no apartaré de él mi piedad ni faltaré a mi fidelidad, etc. Una cosa he jurado por mi santidad, no engañaré a David. Su descendencia durará eternamente y su trono (permanecerá) como mi cuanto el sol y como la luna subsistirá eternamente y será testigo fiel en la nube," etc.

B<sub>2</sub>-

Ciertamente estas promesas podrían exponerse de otro modo, esto es, en forma de hipérbole sobre el trono de David y su reino temporal, que subsistió durante muchos siglos, hasta la venida de Cristo (como había profetizado Jacob) (1): "No faltará de Judá el cetro, etc, ni de entre sus pies el báculo, hasta que venga el que debe ser enviado". En realidad debe entenderse no sólo completas sino incluso predichas sobre el reino espiritual de David, o sea, de Cristo, que fue ordenado rey por el eterno Padre sobre su monte santo Sión, para que manifestara su mandato (pues "yo soy rey", dijo él mismo" y para esto vine al mundo para dar testimonio de la verdad"), (2) tal como lo atestiguó el Angel (3): "Le dará el Señor Dios el trono de David su padre y reinará en la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin".

(1) Génesis. 49, 10.

(2) Juan 18, 37.

(3) Lucas 2, 29.

Aquí puede referirse aquel testimonio de Amós -  
(1): "Aquel día levantaré el tugurio de David que ha--  
bía caído y repararé las brechas de sus muros". Aun--  
que Santiago lo interpretó sobre la Iglesia en sentido  
literal auténtico, nada se opone a entenderlo en senti--  
do de parábola sobre el Templo de Zorobabel, en el que  
hasta cierto punto y en parte parece verificada la pro--  
fecía.

Así pues afirmamos que no todos los oráculos que  
existen sobre Cristo, como deliró Teodoro, sino algu--  
nos pueden interpretarse históricamente según la hipér--  
bole y que deben ser aceptados verdaderamente en senti--  
do literal sobre Cristo y no solamente por adaptación--  
y según el suceso, como soñaba el hereje.

-----

(1) Amós, 9, 11.

SECCIÓN XI.- SOBRE LOS VARIADOS TIPOS DE VISIONES PROFÉTICAS.

Pág. 8.

D<sub>2</sub>-

Ampliamente traté ya sobre los oráculos que de palabra fueron pronunciados por los Sagrados Profetas. Ahora es justo que distinga sobre las visiones que existen en las imágenes de las cosas sagradas, pues así satisfaceré ambos grupos de profetas, los que predicen y los que ven con anticipación.

Verdaderamente las visiones proféticas suelen realizarse de diversos modos. Algunas veces las verdades inteligibles son reveladas a través de formas sensibles como representadas por los sentidos externos.

E<sub>2</sub>-

Como cuando en el monte Moriah se le manifestó a Abrahán Cristo crucificado en el cordero, inmóvil con los cuernos entre las zarzas, como él mismo atestigua: "Vuestro padre Abrahán se alegró al ver mi nacimiento, lo vio y se gozó" (1).

O, cuando en la zarza que ardía, Moisés reconoció la aflicción del pueblo israelita y la libertad futura.

A.-

Otras veces se revelan verdades supranaturales a través de formas imaginarias como ordenadas en la fantasía del Profeta o formadas de nuevo. Como cuando Isaias vio al Señor sentado sobre un trono alto y este tipo de visión suele suceder a los que duermen o a los que están en vela arrebatados en éxtasis.

(1) Juan 8, 56.

No obstante, otras veces la verdad desnuda sobre natural sin ayuda de imágenes se ofrece a la inteligencia a través de sólo formas intelectuales, como cuando se reveló a Isaias lo misterioso sobre la encarnación del Verbo, que citó en el capítulo 7º: "He aquí que una Virgen concebirá".

O cuando a David se le hizo aquella insigne revelación sobre el reino de Cristo que repite sin interrupción en el salmo 109: "Dijo el Señor a mi Señor", etc. (1) O aquella otra sobre los mensajeros de su Verbo, que cantó en el salmo 44. Este tercer tipo de profecía pertenece -en verdad- a los oráculos más que a las visiones, pues no se llama propiamente visión, - cuando se percibe sin imágenes juiciosas, sino que debe llamarse mejor iluminación del entendimiento o revelación. Así que sobrepasa la esfera de las visiones.

-----  
(1) Salmo 109, 1.

Pág. 9.

B.-

Por el contrario las visiones que se perciben — con los sentidos externos no se llamen propiamente proféticas, como testifica Agustín y Santo Tomás, ya que la profecía lleva consigo oscuridad como incluso significan los mismos nombres de previdente, de prospectante sobre los que traté en la sección primera.

Por consiguiente cuando se vean representaciones externas con una clara entrada, desdican del motivo de la profecía. Por ello la segunda clase, en la que las visiones representan fantasías, pertenece propiamente a la profecía; no obstante si el Profeta las comprende con luz sobrenatural, de ningún modo serán profecías.

Así escribe San Agustín (1): Es menor el profeta que ve las imágenes de las cosas bien claras con solo el espíritu; es más profeta el que está provisto de solo su conocimiento; pero el mayor profeta de todos es el que sobresale a ambos.

C.-

Así pues las visiones de la imaginación que se llaman propiamente proféticas, son de tres clases: — Unas tienen imágenes de personas o de cosas veraces, — que existieron o existen o habrán de existir. Tal es aquella visión de Zacarías (2): "Y me mostró el Señor a Jesús, sumo sacerdote". O aquella otra: "He aquí un candelabro totalmente de oro" etc. Pues Jesús subsistía como sacerdote y el candelabro había existido en otro tiempo en el Templo.

-----

(1) Agustín: libro 12 Sobre Ge. ad litteram, 6, 9.

(2) Zacarías 3, 20 - cap. 4, 2. ...

Pág.9.

Otras contienen imágenes de las cosas que no existen pero pueden existir y no se opone a que existieran o hubiesen existido alguna vez. Tal era la visión de Nabucodonosor en la que se le muestra un árbol grande y frondoso etc. O la estatua fundida de cuatro metales que Daniel narra que él mismo vio en sueño. D.- Pues no repugna que este árbol o que la estatua existieran tal como se muestra; aunque verdaderamente no hubiesen existido.

Finalmente otras visiones contienen imágenes de las cosas que no existen ni pueden existir. Tal fue la visión de Daniel contada en el capítulo séptimo que le representó cuatro prodigios de animales, como no crió Africa ni ofrece la naturaleza. Imágenes de portentos de este tipo se ven incluso en el Apocalipsis de Juan que fueron formadas por inspiración divina en la fantasía del observador para ser símbolos de otras cosas más ocultas.

SECCION XII.- DE QUE MODO DEBE ENSEÑARSE EL SENTIDO DE LAS VISIONES.

Pág. 9.

A.-

Es más difícil comprender el pensamiento de las visiones proféticas que el de los oráculos, pues los oráculos se comprenden por palabras conocidas de la oración; no así las visiones. Son como la escritura de Egipto labrada con caracteres sagrados, cuyas letras es difícil conocer, ordenar y obtener un significado simbólico.

B.-

Una doble doctrina, pues, se debe aplicar a las visiones proféticas; por un lado para arrancar de las palabras del autor la idea que el propio Profeta tenía en su fantasía; y por otro para que entiendas el significado de la imagen una vez reproducida.

En otras visiones que se narran con palabras dementes, es más difícil demostrar lo segundo, como experimentamos en el Apocalipsis; en otras sin embargo que se narran con lenguaje más conciso, lo primero es muy laborioso, como advertimos en la imagen del primer capítulo de Ezequiel.

C.-

En todas ellas es necesario ambas cosas y de ninguna manera se realiza lo segundo sin lo primero. Pues lo mismo que cuando los Profetas se expresan con palabras, es necesario comprender el significado de las palabras para que entiendas su significado; y cuando se expresan con cosas, conviene considerar diligentemente la naturaleza de las cosas propuestas y todas sus circunstancias, como dijimos, ya que para su semejanza y analogía se debe exigir la rectitud de la alegoría; así también en las visiones de los profetas conviene desde el principio formarse una idea clara de las imágenes que describen con palabras y luego desde su comparación investigar la verdad de la profecía.

¿Cómo expresar lo derivado sin original? ¿cómo - poder pintar el rostro de Alejandro que nunca viste, a no ser enseñándote los rasgos de su rostro por la historia? ¿cómo concebirás en tu mente la silueta de la - persona antes de expresar en el lienzo la apariencia - de la idea concebida?.

Por esta misma razón es totalmente imposible entender o explicar el sentido de las visiones, a no ser que antes tengas justamente la naturaleza, el carácter, las figuras y las restantes circunstancias de las imágenes que se ofrecen en la visión, con todo lo cual como si fueran lenguas se expresan las visiones mudas. - "Tuvo la inteligencia de la visión" dijo Daniel (1).

D<sub>2</sub>- Y no en vano el Angel habló a Ezequiel sobre el medidor del templo: "Mira con tus propios ojos, escucha con tus propios oídos, dispón tu atención a todo lo - que te mostraré"... etc. (2)

No creyó suficiente oír las palabras con sus propios oídos, a no ser que viera con sus ojos las propias cosas y las considerara en una contemplación interior, pues en verdad las figuras, las cantidades, las órdenes, las proporciones de las cosas mostradas eran palabras que si no se observan y no se las medita, de ninguna manera puede comprenderse ni la idea del templo ni su significado.

Pero sobre este tema trataré más ampliamente en el comentario en el capítulo 44.

-----

(1) Daniel 10, 1.

(2) Ezequiel 40, 6.

COMENTARIO SOBRE LA PROFECIA DE EZEQUIEL.

PROEMIO.

Pág. 10.

A.-

Una vez explicado esto para comprensión de los oráculos y de las visiones proféticas, conviene que bajando desde la tesis a la hipótesis, esto es, desde los profetas a Ezequiel, tratemos si se le debe adorar con ambos títulos de vidente y de profeta y cuán grande fue la consideración de la profecía y del profeta.

A la primera cuestión responderemos fácilmente que fue muy considerado con ambos títulos, de Profeta y de Vidente, puesto que le fueron comunicados por medio de la divinidad oráculos proféticos y extraordinarias visiones. Pues explicó el oráculo en el capítulo 17 sobre el reino de Cristo, implantándolo en el trono de Judá con aquellas palabras: "Lo sacaré del cogollo del cedro" (1).

B.-

Sobre el llamamiento de los pueblos dijo en el capítulo 28: "Cuando haya congregado a la casa de Israel" etc. (2) Sobre el reino pastoral de Cristo en el capítulo 34: "suscitaré para ellos un pastor único" (3). Sobre la regeneración por el bautismo, en el capítulo 36 dice: "Verteré sobre vosotros agua pura" (4) etc.

-----

(1) Ezequiel 17, 10. ERROR EN CITA; 17, 3.

(2) Ezequiel 28, 25.

(3) Ezequiel 34, 23.

(4) Ezequiel 36, 25.

Sobre la resurrección de los muertos en el capítulo 37 afirma: "He aquí que yo abriré vuestros sepulcros" (1). Ahí mismo sobre la unión de los pueblos en su cabeza Cristo dice: "Y los haré un solo báculo, y serán uno solo en mi mano" (2).

Muchas visiones tuvo Ezequiel pero dos, las más sublimes y célebres de todas, nunca han sido comunicadas a los profetas. Una en el capítulo primero y en el décimo en la que ve a Dios que sale de una Sinagoga y llega a la Iglesia.

C.-

Otra desde el capítulo 40 al final en la que observó la instauración de la Iglesia y la renovación de la piedad que debe hacerse por medio de Cristo.

Así pues por derecho y por mérito llamaremos a Ezequiel  $\chi' \text{ ] ]}$  nabi, esto es, profeta o adivino y  $\eta \chi \gamma$  roch, esto es, vidente o contemplador, — puesto que cantó oráculos tan ilustres y contempló visiones tan sublimes.

En cuanto a lo que respecta al tipo de visiones es útil que omitamos solamente las intelectuales en las que contempló los oráculos que divulgó; y otras menos célebres sobre las que se discutirá aisladamente en su momento.

(1) Ezequiel 37, 12.

(2) Ezequiel 37, 19.

A<sub>2</sub>-

Aquellas dos famosas, esto es, la primera y última se comprenden con la imaginación, pero el significado de aquéllas sólo se comprenden con la luz sobrenatural, como mostraré en su lugar apropiado. Así en esta parte principalmente debe mostrarse al profeta Ezequiel según la opinión de Agustín (1), que cité en la sección 11 del anterior Comentario, que sin duda era menos profeta el que ve las imágenes de las cosas claras con el solo espíritu y que es más profeta el que está dotado de solo su conocimiento, pero el mayor profeta es el que sobrepasa a ambos.

B<sub>2</sub>-

En verdad, aunque la valoración de esta profecía sea la máxima, es mucho mayor su dificultad, pues en punto de estima tiene otros iguales Ezequiel, en oscuridad no hay ninguno semejante a él. De ahí aquella tradición de los antiguos Hebreos, que hay dos leyes en la sagrada escritura, una escrita sobre la naturaleza de las cosas, la otra enseñada en particular a Moisés sobre el aspecto de la divinidad, aquella llamada Berescith, ésta Mercabah; aquella aplicada en el Génesis, ésta en el carro de Ezequiel, aquella manifestada a todos, ésta descubierta a sólo los sabios.

De esta tradición procede aquello que llama Jerónimo el mandato hebreo que no se permita leer antes de la edad sacerdotal, esto es, hasta cumplir los treinta años, el exordio y el final de este libro, así como el Cantar de los Cantares y el comienzo del Génesis; para dejar a la naturaleza humana un espacio suficiente para un perfecto conocimiento y para la más difícil de las profecías.

-----

(1) Agustín: Lib. 12 - Sobre Gen. Ad Litt. cap. 9.

Ahora bien tengo interés en no exagerar la dificultad de este libro y su oscuridad en el mismo umbral; que la sepan por experiencia y que lo atestigüen todos los antiguos como los más modernos que han intentado o entender o leer a Ezequiel.

Creo que es más propio de mi oficio, superar la dificultad de los temas que con razón parece temible a muchos, si puedo; y revelar la oscuridad del texto con la insignificancia de mi mente, para que el profeta - Ezequiel después sea leído con agrado y comprendido - con placer.

Por ello al comienzo ofreceré una explicación - del primer capítulo y luego un comentario más largo sobre la primera visión de Ezequiel.

CAPITULO PRIMERO DEL PROFETA EZEQUIEL.

ARGUMENTO.

- Pág.11. Se muestra al Profeta la Gloria de Dios llevada  
A.- en un carro de Querubines. (1)
- I. "En el trigésimo año (2), en el mes cuarto, en el  
quinto día del mes, estando yo en medio de los cauti-  
vos junto al río Kebar, se abrieron los cielos y con-  
templé visiones de Dios."
- II. "En el día quinto del mes, es el mismo quinto año  
de la deportación del rey Joaquín,
- III. vino la palabra del Señor a Ezequiel, hijo de Buzi, sa-  
cerdote, en tierra de los Caldeos, junto al río Kebar:  
y allí vino sobre él la mano del Señor."
- IV. "Y miré y he aquí que venía del Septentrión un -  
viento huracanado y una nube densa y fuego envolviéndo-  
B.- la y un resplandor a su alrededor: y en su mitad como  
una bola de ámbar, esto es en medio del fuego."

- 
- (1) Para su traducción seguimos el texto de Nacar y -  
la traducción de la Biblioteca de Autores Cristia-  
nos. Madrid, 1970. 6ª reimp.
- (2) En el 593: Eduardo Zurro en "Ezequiel, el profeta  
ardiente", en la Biblia. Tomo IV. Ed. Miñón, pág.  
385 apéndice. N. del T.

Pág. 11.

V. "Y en el centro de ella algo semejante a cuatro seres vivientes: su aspecto era éste: tenían semejanza de hombre."

VI. "Cada uno tenía cuatro aspectos y cada uno cuatro alas."

VII. "Sus pies eran rectos y la planta de sus pies como la pezuña de un toro, y sus destellos como el aspecto de un bronce en ignición."

VIII. "Por debajo de sus alas a los cuatro lados había brazos humanos, tenían por los cuatro costados el mismo semblante y las mismas alas."

IX. "Y las alas de uno estaban juntas a las del otro. Al ponerse en movimiento no se volvían para atrás: sino que cada uno avanzaba de frente."

X. "Su rostro: los cuatro tenían semblante de hombre y de león por la derecha, los cuatro semblante de toro por la izquierda y los cuatro semblante de águila por arriba."

XI. "Su semblante y sus alas estaban desplegadas hacia lo alto: dos alas se tocaban las del uno con las del otro y dos de cada uno cubrían su cuerpo."

XII. "Y cada uno de ellos marchaba de frente: a donde el viento les impelía, allí avanzaban y no se volvían para atrás al avanzar."

XIII. "La fisonomía de los seres vivientes: su aspecto era como un fuego de brasas encendidas y como el aspecto de una antorcha. Parecía que se agitaba por entre los seres vivientes, el centelleo del fuego y el fulgor que salía del fuego."

- Pág. 11.
- XIV. "Y los seres vivientes iban y volvían a semejanza del relámpago."
- XV. "Y estando yo contemplando a los seres vivientes, apareció una rueda sobre la tierra junto a ellos, que tenía cuatro formas."
- XVI. "Y el aspecto de las ruedas y su construcción era como una imagen del mar y las cuatro eran iguales: y su aspecto y su construcción como si una rueda estuviese dentro de otra rueda."
- XVII. "Hacia los cuatro lados marchaban al avanzar y no se volvían al caminar."
- XVIII. "También las ruedas tenían una altura, profundidad y un aspecto portentoso; todas sus llantas estaban llenas de ojos alrededor de las cuatro."
- XIX. "Al andar los seres vivientes, giraban junto a ellos igualmente las ruedas: y al levantarse los seres vivientes sobre la tierra, se levantaban al mismo tiempo las ruedas."
- XX. "Hacia donde los impelía el espíritu a marchar allí marchaban con el espíritu y se alzaban igualmente las ruedas siguiéndole. Pues había espíritu de vida en las ruedas."
- XXI. "Iban cuando iban ellos y se paraban al pararse ellos: igualmente se elevaban de la tierra cuando se alzaban ellos y las ruedas le seguían: porque había en las ruedas espíritu de vida."
- XXII. "Sobre las cabezas de los seres vivientes había una especie de firmamento, como el aspecto de un portentoso cristal y que se extendía por encima de sus cabezas."

Pág. 11.

XXIII.

"Por debajo del firmamento estaban extendidas sus alas una junto a la del otro: mientras que las otras -- dos de cada cubrían su cuerpo."

XXIV.

D<sub>2</sub>--

"Y yo oía el ruido de sus alas, como el ruido de un río caudaloso, como la voz del Dios Sublime: al marchar el griterío de la multitud era como el estruendo de tropas. Al detenerse plegaban sus alas."

Pág. 12.A.

XXV.

"Y una voz hendió el firmamento que estaba sobre sus cabezas, permanecían de pie y plegaban sus alas."

XXVI.

"Y sobre el firmamento que estaba sobre sus cabezas había una especie de zafiro a modo de trono y sobre la especie de trono, en lo alto, una figura semejante a un hombre."

XXVII.

A<sub>2</sub>--

"Y vi como una especie de metal resplandeciente, como apariencia de fuego a su alrededor: de cintura para abajo y de cintura para arriba, vi como un resplandor de fuego que resplandecía alrededor."

XXVIII.

"Y como el aspecto de un arco iris que estuviera en una nube en un día de lluvia. Este era el aspecto del resplandor por el firmamento."

-----

Para la mejor comprensión de este difícilísimo capítulo, para su interpretación y para el comentario sobre la primera visión, anunciamos de antemano el siguiente dibujo de esta visión que se expone a los ojos de los Querubines, de las ruedas y del carro e incluso la verdadera imagen del que se sienta en el Trono; -- quien forme esta idea en su mente, esclarecerá una fácil entrada en los siguientes capítulos.

INTERPRETACION DEL MISMO CAPITULO PRIMERO.

Pág. 17.

A.-

Y acaeció: Exordio frecuente entre los escritores sacros con el que acostumbraron empezar las historias y las profecías, como se puede ver en el párrafo 1º de Josué "Et factum est post mortem Moysis" (sucedió después de la muerte de Moisés), en el 1º de los Macabeos (1) "Et factum est post quam percussit Alexander Philippi Macedo..." (y sucedió después que Alejandro de Macedonia hijo de Filipo venció...) y el 1º de Jonás "Et factum est verbum Domini" (Se cumplió la palabra del Señor) en el primero de las Lamentaciones "Et factum est postquam in captiuitatem redactus est..." (y sucedió después que fue llevado a la cautividad...). Tiene esta manera de hablar el mismo valor que "sucedió, aconteció, fue" (tal como suelen traducir los 70 interpretes) o, "disponiéndolo así Dios", acaeció; así el tema comienza. De este mismo tipo es aquella frase "Videamus hoc Verbum quod factum est", esto es, el asunto que fue realizado, el hecho que sucedió. (2) (Veamos esta palabra que se cumplió).

B.-

Y opina el Divino Gregorio que la conjunción (y) enlaza las palabras externas del profeta con la visión interior. Fue en el salmo cuarto aquella frase de Agustín, pues así comienza (3):

-----

(1) I Macabeos 1, 1. Jonás, 1, 1. Threnos, 1, 1.

(2) Lucas 2, 15.

(3) Gregorio; Agustín sobre el Salmo IV.

C.-

La unión de la conjunción, aunque la sentencia no hubiera precedido, a la que se une la siguiente, quizás de modo maravilloso insinúa que la presentación de la verdad en la palabra está unida con aquella visión, que está en el corazón. Allí mismo Agustín testifica que la conjunción (et) es familiar y sobreabunda en las escrituras, como puede creerse por esta cita de Ezequiel.

También había señalado esto Orígenes.<sup>(1)</sup> En efecto era originario de la lengua Hebrea el usar frecuentemente de la conjunción -et-, que sobrepasa alguna vez de la claridad de la lengua.

Esto mismo Eutymio lo repite (2). La conjunción -et- abunda frecuentemente en el idioma Hebraico. Igual también lo señaló Ecumenio: Roma: segundo capítulo (3). Si esto lo hubiese adivinado Isiquio(4), no hubiese trabajado buscando dificultades donde no las hay. Y ni hay ningún libro nuevo en que los escritores comiencen por la conjunción, habiendo empezado por ella el Exodo, Levítico, Números, Josué, Jueces, Rut y todos los libros de los Reyes.

D.-

EN EL TRIGESIMO AÑO: La mayoría de los antiguos así lo juzgaron y por su influjo Jerónimo en el proemio de Ezequiel juzga que fue el año trigésimo de la edad del mismo Profeta: esta opinión el mismo Jerónimo la rechaza en el Comentario y justamente: porque nunca entre los escritores sacros existió desde el comienzo

-----

- (1) Orígenes: Homil. 19 in lib. Num.
- (2) Euthymio, Sup. 10, 7.
- (3) Ecumenio, Rom. 2.
- (4) Isiquio, Levit. 1.

tal costumbre de señalar las fechas de la profecía: \_  
Además porque estas indicaciones de lugar y tiempo son  
añadidas por los historiadores, como testimonio de la\_  
veracidad de la acción que pretenden narrar. Por ello\_  
conviene que existan acciones distinguidas y manifies-  
tas a todos, para que ciertamente narren historias.

Pero sin embargo el día natal del profeta ni era  
famoso ni conocido; por ello poco o nada podría ayudar  
para esclarecer la verdad de la historia.

E.- No obstante concedamos que el día natal del Pro-  
feta fuese muy señalado; por esta razón hubiese debido  
ciertamente explicarse: "En el trigésimo año de mi vi-  
da"; y aún cuando o bien fuese conocido o célebre, no\_  
debió sobreentenderse en el cómputo de los años hecho\_  
por él por antonomasia del que usó en el exordio. -  
Pues no hay lugar para semejante antonomasia, a no ser  
cuando el comienzo de la relación por años es tan des-  
tacada y divulgada que puesta sin escritura, al lado -  
y sin número, todos lo entienden.

A.- 2ª opinión: A otros les parece que es el año -  
trigésimo del anterior Jubileo (1). Con razón en ver-  
dad esta opinión es rechazada por Jerónimo y Theodore-  
to, porque no coincide el quinto año de Joaquín con el  
trigésimo del Jubileo, como se puede advertir en nues-  
tra Cronología.

-----

(1) Lo celebraban cada 50 años. NOTA DEL TRADUCTOR.

B<sub>2</sub>-

3ª opinión: El parafraste Caldeo interpreta así el verso. Y se realizó al final del año trigésimo, después de haber encontrado Helcias, sumo sacerdote, el libro de la ley en tiempos de Josías, con cuyas palabras hace el encabezamiento de este cálculo, el año décimo octavo del reinado de Josías: pues en este año se encontró el libro de la Ley (1). Al Caldeo lo siguió Jerónimo, Teodoreto y otros en los siglos posteriores; todos ellos pretenden que el Profeta enumeró el tiempo de su profecía desde este hecho tan insigne, o desde este milagro tan destacado, como fue el descubrimiento del libro fuera de toda esperanza, respuesta tan severa (al oráculo) de la profetisa Oida, alianza renovada del Rey y también del pueblo con Dios, y, si place, aquel celeberrimo Phase (acción brillante) (2) hecho en el mismo año decimoctavo de Josías, no solamente por los Judios, sino incluso por otros de las restantes tribus, quienes adjurando de su antigua Idolatría se habían unido con el pueblo de Dios.

-----

(1) 4 Reg. 22,2.

(2) N.T.: Phase: Acción brillante, célebre. Es lo mismo que el pesach y el Phasach de los Hebreos y el Pascha de los Latinos y Griegos. Todos ellos significan Pascua. (Lexicon de Ximenez Arias. 1772). Pasaje de la matanza de los primogénitos (Ex. 12, 11).

C<sub>2</sub>-

Por lo demás esta opinión puede impugnarse con muchos argumentos, de los que éste es el primero. O bien este número, o comienzo del cómputo de los años era del dominio popular y común a todos los escritores de aquella época, o bien era exclusivo de Ezequiel. Si era de dominio común, ¿cómo Jeremías no lo usó? Siempre, sin embargo, recuerda los años del reino de Joaquín o de Sedecías; en ninguna ocasión se acuerda del descubrimiento del libro ni del Phase de Josías: por el contrario el mismo Ezequiel en el capítulo vigésimo nono cuenta el año décimo; sin embargo en el capítulo 31 cuenta el año undécimo, pero en el capítulo 32 cuenta el año duodécimo, de cuya enumeración se deduce que el comienzo no es el décimo octavo año de Josías, sino el inicio del reinado de Sedecías.

D<sub>2</sub>-

No era por tanto vulgar y común aquella manera de contar, cuando no fue utilizada ni por Jeremías, coetáneo de Ezequiel, ni fue siempre recordada por el mismo Ezequiel. Y ni que decir hay que este comienzo de los años haya sido utilizado por el Profeta por razón especial; porque, por ejemplo, en este año décimo octavo de Josías fue anunciado el decreto de cautividad, que ya él mismo en persona sufría.

En efecto, hubiese sido conveniente que el Profeta añadiera la fecha de comienzo, desde la que enumeraba, si quería ser comprendido sabiendo que no era vulgar ni que era citada por mandato o costumbre. Además si junto a la opinión señalada, el Profeta computó desde aquel año, ¿por qué no enumeró mejor desde el cuarto año de Joaquín, hijo de Josías, en que el profeta Jeremías, abierta y claramente, en nombre de Dios inculcó a los mismos Judíos de la ciudad, repeliendo la destrucción del Templo y en su propio nombre al autor del desastre, es decir, Nabucodonosor; y precisando el tiempo de la cautividad que estaba eminente, esto es,

Pág. 17.

E.-

setenta años?. Todo esto queda claro en su capítulo vi gésimo quinto. No se ajusta pues la época profetizada con el número del Profeta; es necesario investigar otro que cuadre.

Aseguramos, pues, que en primer lugar este número o comienzo del cómputo no tiene nada que ver con la República de los Israelitas: de lo que nos convencemos con un doble argumento; primeramente porque vemos aceptado su uso por todos los historiadores sacros y profanos al señalar las hazañas con varios números que pertenecen a diversas Repúblicas, dinastías o reinos, como se puede ver tanto en otro sitio como en Lucas (1):

Pág. 18.

A.-

"En el año 15 de Tiberio César, siendo procurador de Judea Poncio Pilato, Herodas Tetrarca de Galilea y Lysania Tetrarca de Abilene (2)" y en otros sitios con frecuencia.

Siendo pues señalado con doble numeración el Vaticinio de Ezequiel y perteneciendo otros de esta numeración a la República de los Judíos, a saber, "año quinto de la cautividad de Joaquín", es lógico que la otra numeración, esto es, año trigésimo, se daba referir a la República de los Caldeos: Esto lo explico en el segundo punto. La cautividad de Joaquín fue célebre en toda Siria y quizás en toda Asia y sin embargo al señalarla no ha usado el poeta de antonomasia, y aún -

-----

- (1) 4 Reg. 25/ Jerem. 25 y 52./ Dan. 1/ Lucas 3, 1. \_  
(2) Abilene: Antigua tetrarquía de Siria cuya capital fue la ciudad de Abila. NOTA DEL TRADUCTOR.

Pág. 18.

más la aclaró diciendo "este es el año quinto de la -  
cautividad del rey Joaquín". Sin embargo no introdu-  
ciendo ningún comienzo en otra numeración sino más -  
bien simulándolo mediante una antonomasia, señal es -  
que hay algo mucho más destacado y conocido que la cau-  
tividad del rey de los Judíos.

B.-

De este modo, pues, no puede encontrarse ningún  
comienzo sobre aquella República. Por ello debe buscar-  
se en la Monarquía de los Caldeos.

2ª proposición: Razonamos en segundo lugar que -  
este comienzo de numeración, del que usó el Profeta, -  
es el primer año de la Monarquía de Nabopolasar, padre  
de aquel gran anciano Nabucodonosor, que llevó cautivo  
a Joaquín, pues desde este año, por decreto público, -  
se instituyó una nueva época y fue respetada siempre -  
por los Astrólogos de los Caldeos, como se puede ver -  
en la enorme estructura de Ptolomeo, quien imitó sus -  
cálculos, de los reinos del persa Cambises y de Darío -  
Histaspes (1): y cuenta los años del emperador Romano -  
Adriano desde el reinado de Nabopolasar, en cuyo cómpu-  
to nada puede encontrarse ni más cierto ni más antiguo,  
que con el continuo movimiento del cielo todos los días  
se consolide y confirme.

C.-

- - - - -

(1) Histaspes, gr. Hystaspés. Padre de Darío I y nie-  
to de Arsames. De una rama de la familia aqueménida,  
se le identifica con el protector de Zarathus-  
tra. NOTA DEL TRADUCTOR.

Más adelante sobre este Nabopolasar así escribe Josefo según el Beroso (1): "Habiéndole escuchado sin embargo, su padre Nabonasar (2)", porque se hubo sublevado una vez constituido como Sátrapa en Egipto, y en Syria inferior y en Fenicia, no pudiendo él mismo soportar los esfuerzos, concediendo a su hijo Nabucodonosor (3) en edad vigorosa una cierta parte del ejército, lo envió contra él.

Nabucodonosor pues, combatiendo con el Sátrapa desertor, restituyó a su propio imperio la provincia que desde un principio había sido propia de ellos. Por este mismo tiempo aconteció que su padre murió, habiendo enfermado en la ciudad de Babilonia; éste reinó durante 19 años (4).

-----

- (1) Beroso, astrólogo de Babilonia en tiempos de Ptolomeo Filadelfo. N.T. Josefo: *Contra Appi. Libro 1º.*
- (2) Nabonasar (Nabu-nasir) Rey de Babilonia (-747 a -735). Con él se inicia la lista de soberanos con sus años de reinado compuesta por Cl. Tolomeo para fechar los fenómenos astronómicos (Canon de Tolomeo). Era de Nabonasar. *Nota del traductor.*
- (3) Nabucodonosor II. Rey de Babilonia (-605 a -562). Hijo de Nabopolasar, representó el punto culminante del imperio neobabilónico. Destruye Jerusalén en -587 y deporta a los judíos. Se apoderó de Tiro. N.T.
- (4) Josefo. Libro I, contra Appio.

Pág. 18.

D.-

Nabucodonosor, no obstante, conociendo la muerte - de su padre, un poco tiempo después y dejando en orden los asuntos de Egipto, los cautivos de Judea, de los - Fenicios, de los Syrios que habían estado en Egipto, - encomendando a algunos amigos que con el ejército y - los bagajes prosiguieran hasta Babilonia, él mismo, di- rigiéndose con unos pocos a través del desierto, llegó a Babilonia y encontrando que todo había sido reparti- do por los Caldeos, y que el reino había sido guardado por sus aristócratas, fue hecho señor de todo el prin- cipado paterno. Hasta aquí Berossus siguiendo a Josefo.

Este relato del mismo Josefo llama a éste Nabuco- donosor y lo hace padre del otro Nabucodonosor. Ptolomeo sin embargo lo llama Nabopolasar, padre del gran - Nabucodonosor (1).

E.-

Por ellos se hace manifiesto que Nabulasar, mu- chos años atrás antes del reinado de su hijo Nabucodo- nosor, fue Monarca de toda Asia, de Egipto y que lo - obedecieron los Babilonios, los asirios y los egipcios (como mostramos ampliamente en nuestra Cronología).

Con razón, pues, se debe creer que desde el prin- cipio de su mandato se estableció una numeración de la que usaron los astrólogos babilonios, como se puede - ver en Ptolomeo y en la que reconocían pú- blicos monu- mentos literarios los escritores de su tiempo e imitá- dolos nuestro Profeta, según esa numeración, marcó el - tiempo de su Profecía, cuando dijo "In trigessimo anno! Sobreentiende "del imperio de Nabulasar". Pero esto se razona en la Cronología extensamente.

A.-

Favorece tal opinión que el Profeta escribiese - esto entre los Babilonios y además que él se acomodase a la costumbre de los Caldeos: lo mismo que después hi- cieron Daniel cap. 2, 7, 8, 9 y 10.

(1) Josefo: Antiq. libro 10, cap. 12.

También Ageo y Zacarías y Esdras. Finalmente Nehemías, quienes todos ellos como sometidos a los Babilonios o a los Persas fortalecen sus testimonios sobre las fechas de sus reyes, diciendo: "en el año segundo de Darío, en el año primero de Ciro, en el año séptimo o vigésimo de Artajerjes", etc.

En el cuarto.— Esto es —en el 4º mes; tal como tradujeron los 70. Pues suelen los Hebreos, por sobrentender su comprensión, callar esta palabra, mes, año, día. Jerónimo sobre este tema escribe que el cuarto mes corresponde a nuestro Enero y parece opinar que este mes es el cuarto del año agrícola o político que se ordenaba desde Octubre, pero no del año sacro, que comienza desde nuestro Abril por mandato del Señor. (1) "Este mes (Nissam) será para vosotros el comienzo de los meses, será el primero entre los meses del año". A Jerónimo lo siguieron algunos jóvenes, quienes como mes cuarto interpretan Thebeth, que corresponde a nuestro Enero.

Ciertamente nosotros opinamos, por el contrario, que el mes cuarto de Ezequiel es Thamuz, que corresponde a nuestro Julio. A título de ejemplo conviene examinar aquí los nombres de los meses de los Hebreos que son los que se citan en el siguiente cuadro:

(1) Éxodo 12, 2.

C<sub>2</sub>-

Cuadro que contiene el orden y los nombres de los meses hebreos que corresponden a los nuestros.

---

Primero	Nissan	Abril
Segundo	Iiar	Mayo
Tercero	Siuan	Junio
Cuarto	Thamuz	Julio
Quinto	Ab	Agosto
Sexto	Elul	Septiembre
Septimo	Tizri	Octubre
Octavo	Marchesuan	Noviembre
Nono	Chisseu	Diciembre
Décimo	Thebeth	Enero
Undécimo	Sabath	Febrero
Duodécimo	Adar	Marzo

D<sub>2</sub>-

Esta es la distribución del año sacro, que usan los Profetas y los Escritores Sacros como pone de manifiesto Zacarías (1): "en el día vigésimo cuarto, del undécimo mes Sabath" y en otros sitios: "En el día 4º del mes nono, que es Casleu" y en Esther (2): "En el mes décimo que se llama Thebeth" y en otros: "En el mes primero, cuyo nombre es Nissan" y otra vez: "Era el tiempo del 3º mes, que se llama Siuan" y por último: "En el día décimo cuarto del duodécimo mes Adar".

-----

(1) Zacarías 1, 7.

(2) Esther, 2, 3, 5, 14.

Pág. 18.

E.-

Con esta serie cuentan e interpretan las fechas de la Sagrada Escritura los comentaristas hebreos, como aparece manifiesto en sus Comentarios y las Cronologías de los Hebreos. Esto mismo también opina Jerónimo (1), pues interpreta el décimo mes Thebeth como el enero para los latinos; y lo mismo manifiesta en el capítulo 33 siguiente. Sin embargo en este capítulo Jerónimo no habló según su propio pensamiento sino según el de los Orientales y según el cómputo del pueblo, y dijo que el cuarto mes correspondía a nuestro Enero: lo que hizo demasiado inclinado a la alegoría de la que se servía sobre el bautismo de Cristo celebrado en el mes de Enero; por lo demás había considerado y nos había enseñado el Maestro Jerónimo que el número de los meses comenzaba desde el mes Nissan entre los Sagrados Escritores. Así pues el mes cuarto para Ezequiel es Thamuz, que corresponde a nuestro Julio y en parte a Junio.

Pág. 19.

A.-

En el cuarto.- Preguntarás. ¿Con qué fin toman apelaciones los meses de los Hebreos por su orden, si es cierto que tienen nombres propios, con los que se distinguen, esto es, Nissan, Thamur, etc.?

Respondo que estos nombres eran Caldeos como todos confiesan e indica su propia etimología. Por ello reconocen que no han sido usados por los escritores sacros, si no es después de la cautividad babilónica.

-----

(1) Jerónimo, sobre Ezeq. 29, 33.

Pero insistirás, pues se nombran en los libros - de los Reyes (1): "En el mes Zif", esto es el mes 2º y otra vez (2): "En el mes Bul, esto es el 8º", y en otro sitio: "En el mes Eshanim, esto es el 7º". Más aún, en tiempo de Moisés Abib era el nombre del primer mes, pues dijo (3): "Salid hoy en el mes de los nuevos frutos" y en otro sitio: "en el tiempo del mes de lo nuevo". ¿En cuál de los dos sitios se dice el habraísmo - Abib?.

B...

Respondo que es probable que todos los meses en otro tiempo fueran llamados con sus propios nombres, - que sin embargo no expresaron los historiadores sacros; no obstante han sido sorteados los nombres por su orden, para que se cumpliera por mandato del Señor "Este mes será para vosotros el primero de los meses, será - el primero en los meses del año". Y éste no puede llamarse primero, si el siguiente no se llama segundo, el siguiente tercero... etc. Y quizás los meses más célebres gozaban de sus propios nombres, no igual los demás. Como entre los Romanos vemos que se hace con frecuencia; sobre estos meses (dice) Ovidio: (4) "El tercero por los mayores, el cuarto del nombre de los jóvenes; la multitud que sigue fue conocida por su número".

(1) 3 Reg. 6, 1.

(2) 3 Reg. 8, 2.

(3) Exodo, 13 y 4 y 23, 15.

(4) Ovidio: I Fastos. (N.T.: Libro Iº, c. 41-42).

Esto es, el tercero fue llamado Mayo, por los mayores, a los que llama "Senes"; el cuarto, Junio, de los jóvenes; los restantes son distinguidos por su número, así el quintilis (el 5º), sextilis (el 6º), october (el 8º), etc.

C.-

Estando yo entre los cautivos. Esto es, como habitara entre cautivos. Tal es aquello (1): "Maldito en medio de los tuyos" y aquello otro: "quita el carnero de en medio del rebaño".

Y no señala esta frase lacónicamente el lugar medio, sino uno entre muchos o de muchos. Así el Profeta se confiesa cautivo, que habita con los restantes cautivos.

D.-

Theodoreto, era respetuoso con los irrespetuosos, justo con los injustos. Tan grande es la benignidad del Señor que por culpa de los pecados castiga a sus siervos con suplicios y calamidades. Orígenes "Al ser llevados a Babilonia a causa de sus maldades, si no hubiesen mezclados con ellos también justos, no habría ningún remedio para los pecadores". Esto fue propio de la inefable bondad de Dios. Pues no abandona en absoluto a los pecadores, sino que los visita por sus justos, de los que se habló. Vosotros sois la luz del mundo y la sal de la tierra, etc.

-----

(1) Josué, 7, 13 y I Reg. 17, 34.

Con esta previsión se logró que Daniel (1) acompañara a los principales varones, que en los días de Joaquín fueron deportados a Babilonia, y permaneciera con los restantes judíos, que se habían librado de las cuadrillas de Nabucodonosor, para que en efecto con su presencia confortara a los desterrados y los contuviera con su doctrina en su deber.

Quiénes fueron capturados y en qué tiempo fueron deportados, se trata en el verso segundo.

Iuxta fluvium Chobar: Junto al río Kebar.

Jerónimo parece haber leído Chobad 𐤇𐤍𐤁 no Chobar 𐤇𐤍𐤁 porque la interpreta sin acento. En verdad leemos *κοβαρ* en los Setenta, y en todos los códigos hebreos y latinos por 𐤇, 𐤍, al final se escribe 𐤇𐤍𐤁, Chobar, significa copioso, caudaloso, nombre recibido sin duda del caudal de sus aguas. Aunque Plinio haya escrito de otro modo (2): "Hay quienes aseguran al Éufrates separado por obra del prefecto Chobar cuando se separó, como dijimos, para no perjudicar a Babilonia con su rápido caudal. Sin embargo por todos los asirios es llamado Almarcar, que significa río real". Esto dice Plinio.

E.-

(1) Daniel 1, 6.

(2) Plinio, libro 6 cap. 26.

A,-

Así pues se debe corregir el nombre Almarcar y - se debe leer Neharmalcha נְחַרְמַלְכָּה que es el río - real, según interpreta el mismo Plinio, quien si enten- dió por el nombre de río real como cosa semejante, río Chobar, se dio cuenta que admitía el nombre, no ya por el caudal de las aguas, sino por el mismo mencionado - prefecto Chobar. A este mismo río lo llama Ptolomeo, - Chaborras, cuando dice (1) "Unos ríos fluyen por la re- gión lanzándose desde dichos montes, entre otros el - que es llamado Chaborras". También lo nombra Estrabón (2) quien lo llama Aborras con otro nombre. Y también Amiano Marcelino.

Estos ciertamente no obraron bien al distinguir - el río real del Chaborra, pues parece que es el mismo - río o ramificación del Eófrates, llamado ciertamente - Chobar o Chobarras por el prefecto: río real, pues, - por el mismo rey de Babilonia por cuyo mandato fue se- parado.

B,-

Así pues a lo largo del río Chobar se estableció el asentamiento para los judíos no lejos de la Ciudad - de Babilonia. Y por ello en su nombre canta el salmis- ta (3): "junto a los ríos de Babilonia allí nos esta- blecimos y lloramos". En verdad su asentamiento estaba separado de la vivienda de los ciudadanos como señaló Policronio "los nativos no se mezclaban a los Hebreos, más aún despreciaban su costumbre, como de esclavos".

-----

(1) Ptolomeo, lib. 5 c. 18.

(2) Estrabón: 16, 4. Tabula Asiae.

(3) Salmo 136, 1.

Quizás se les unió para que cultivasen los jardines - reales plantados junto a la orilla del río : o para que construyeran los muros o las restantes fortificaciones de la ciudad , que recuerda Beroso, hechas en tiempo de José por Nabucodonosor de los saqueos de la destruída Jerusalén. (1).

No de otra manera les ocurrió a los Israelitas - que estableció Salmanassar en Hala y entre los ríos Habor y Gozan en las ciudades de los Medos , y a Daniel, que recibió la visión junto al río Tigris.(2).

C<sub>1</sub>-

Aperti sunt caeli : Se abrieron los ~~cielos~~.

Este firmamento etéreo extendido entorno al globo de la tierra la Sagrada Escritura lo llama cielo, los Griegos lo llaman éter . Que el éter sea desgarrado o que el cielo se divida, hiperbólicamente entre los poetas es relampaguear ; así Virgilio (3) :

"¿ De dónde esta diafanidad tan de pronto ?  
Veo que el cielo se divide por la mitad  
y que las estrellas andan errantes por el  
cielo ".

---

(1) Josefo : Libro I contra Appio

(2) 4 Reyes 18,11 / Daniel 10,4

(3) Virgilio :Eneida ,9. (N.T.: v.20-21.).

Y Silvo Itálico (1):

... " Y roto el cielo resplandece un fuego etéreo".

Y Estacio :

... " Además los abismos empiezan a temblar, los relámpagos y el éter oprimido se rompe en un repentino meteoro de fuego (2)".

D<sub>2</sub> Parecida alegoría usa Juan (3): " He aquí una puerta abierta en el cielo". Y Mateo (4): " los cielos se abrieron sobre él". Lo mismo Juan (5): " Unas estrellas cayeron desde el cielo sobre la tierra y separó al cielo como un libro rodeado". Compara al cielo a una membrana desgarrada cuyas ambas mitades se separan y se rodean, como aquello de Isaías (6): " se consumiran todas las estrellas del firmamento y se enrollarán como el libro del cielo". Esto es, parecerá que el cielo se desgarró por la fuerza de los relámpagos y no de otra manera a como un manuscrito desgarrado de una carta de pergamino desenrolla en dos partes opuestas. El mismo significado tiene "unas estrellas cayeron" que "se consumieron las estrellas del firmamento". Sin duda lo que se dice en el Salmo (7): " Tus relampagueos comenzaron a iluminar el orbe de la tierra"; pues los relámpagos para las personas corrientes parecen como estrellas arrancadas del cielo que se precipitan a la tierra.

(1) N.T.: S. Ital. Púr. I, 135.

(3) Apocali. 4, 1.

(5) Apocal. 6, 13.

(7) Salmo 76, 19.

(2) N.T.: Estacio: Thebais, I, v. 353/4.

(4) Mateo 3, 16.

(6) Isaías 34, 4.

Pág. 19.

Ciertamente con esta expresión el Profeta de Dios manifiesta la fuerza, el ímpetu y la potencia de lo que desciende a la tierra, ya que con el chirrío de su cuadriga las puertas abiertas de los cielos no sólo dejaron abierta una salida libre, sino que desapareció el mismo cielo roto en pedazos.

E.-

Esto mismo con este adorno afirmó San Pedro (1): "vendrá el día del Señor como un ladrón en el que los cielos se transformarán con gran ímpetu, y los elementos se derretirán con el fuego". Esto es, los cielos comienzan a temblar por el temor de un Juez severísimo y como tocados por un rayo se desgarran por la mitad y huyendo de acá para allá, como por así decirlo, se desvanecen. Es una comparación, cuyo sentido gramatical quizá se investiga en vano. Pues el sentido del presente verso es sencillísimo, que mientras observaba el Profeta todo el éter debió difundirse, en frecuentes resplandores, pero que en una media parte fue llenado de una luz tan deslumbrante que parecía que el cielo se dividía.

Pág. 20.

A.-

Esto no ha sido siempre investigado si el Profeta observó lo que narra en una visión imaginaria solamente o si también lo observó con los ojos corpóreos. Y no es contradictorio confesar que fue una visión corporal: pero no es necesario, puesto que se presenta como verdadero todo lo imaginario.

-----  
(1) 2 Petr. 9, 10.

Et vidi visiones Dei.- y contemplé visiones de Dios.

Lo que es distinguido y excelente lo sacan los Hebreos como una circunstancia paternal del nombre de Dios, en lugar del superlativo del que ellos carecen. Así "Cedri Dei" (los cedros de Dios) son largos; los "montes de Dios", excelsos; "Nínive ciudad de Dios", grande, como se considera a la manera hebrea; esto es, amplísima, muy poblada. Así pues, las visiones de Dios serán dignas de admiración, magníficas, y verdaderamente divinas. (1)

B.- ¿Pero por qué junto a las aguas del río ven las visiones Ezequiel y Daniel? ¿Acaso porque el Espíritu Santo que iluminaba a los profetas, se compara al agua, como opinó Apolinar? ¿Quizás porque la salvación de todos los hombres se prometía en esta visión? pues muchas aguas significan muchos pueblos: ¿O la regeneración de los fieles por el agua, como opinó Theodoretus? (2) ¿Acaso porque con el suave murmullo del agua que pasa corriendo, como con la música de Eliseo, el alma del Profeta se encanta y se vuelve propicia para una visita de lo alto? ¿O quizás porque Ezequiel pasaba la noche en oración con Dios junto a la orilla del río, incitado por el silencio y la amenidad del lugar? En efecto esta visión no parece presentada a uno que ora a no ser por la noche: pues durante el día los relámpagos no pueden ser bastante visibles, por la noche junto al río no se tomaba un descanso el sacerdote de Dios, sino que ora por sus compatriotas.

C.- II.- In quinta mensis: Esto es en el día quinto del mes; historiador fiel recuerda no sólo el año y el mes, sino incluso el día en el que fue escogido para la misión profética.

(1) Salmo, 79, 11; Salmo, 35, 7; Jonás, 3, 3.

(2) 4 Reyes, 3, 15.

Ipse est annus quintus transmirationis regis -

Ioachin:

Desde Judá los Reyes, hijos de Josías, fueron llevados cinco veces cautivos por los extranjeros, una vez a Egipto, cuatro veces a Babilonia. Cinco fueron, pues, las emigraciones o cautividades de los Reyes de Judá. En la de Egipto fue cautivo Joacaz (1), hijo de Josías en el tercer mes de su reinado, a cuyo puesto fue elegido por el Faraón, que había dominado a su padre Josías, Eleacín o Joaquin.

D.- De las de Babilonia, en la primera fue llevado este Joacín (2) en el tercer año de su reinado por Nabucodonosor rey de Babilonia.

Pero enseguida fue devuelto a su reino a cambio de tributo. Pagó el tributo durante tres años, después se rebeló. Por ello atacado en una guerra por el Babilonio y capturado en el año undécimo de su reinado, fue arrojado a las fieras. Los príncipes de la casa real y los soldados más vigorosos de su ejército emigraron a Babilonia: de Judá unos tres mil, como afirman los Hebreos: de las restantes tribus, siete mil.(3)

-----

(1) Joacaz: 609. N.T. 2 Paralip. 36, 4  
(2) Joacín: 609-598. N.T. Daniel 1, 1.  
(3) 2 Paral., 36, 10. Jeremías, 22, 19.

La tercera sucedió a los tres meses; pues el babilonio, recibido un mensaje, según el cual tramaba revueltas Joaquín (1) hijo del matado Iuacín, a quien había sustituido en el reino en lugar de su padre, asedió Jerusalén. El joven sin embargo temiéndole al babilonio, libremente se entregó junto con su madre y los nobles de su palacio marchando hacia el campamento.

E.-

A éste le acompañó Ezequiel y con él marchó cautivo a Babilonia, como él mismo confiesa abiertamente "en el vigésimo año de nuestra cautividad". Fueron llevados cautivos igualmente hasta diez mil judíos, como aparece claro en el lugar citado. (2)

Fue nombrado rey por el babilonio el tío paterno de Joaquín, Mathafias, a quien llamó Sedecías (3), con un nombre nuevo, impuesto en señal de dominio.

-----

- (1) Joaquín: 598-597 - "Las tablillas de arcilla encontradas en Babilonia por unos excavadores alemanes, que datan de los años 10º al 35º del reinado de Nabucodonosor II enumeran entregas de aceite - destinadas a los prisioneros de guerra y personal dependiente de la casa real vencida, entre ellos el propio Joaquín, sus hijos y otros habitantes de Judá". P. R.A. Moorey. Universidad de Oxford, pág. 145. The Making of the past. Lausanne. (N.T.)
- (2) Sedecías: 597-586. (N.T.)
- (3) Eza. 40, 1.

A<sub>2</sub>-

Este, roto el pacto y el juramento con el que había sido obligado, negó los tributos al Babilonio, confiando en la ayuda de Egipto. Pero aquél en el año octavo de Sedecías asedió Jerusalén, y no mucho después salió al encuentro del egipcio que llegaba para llevar ayuda al rey aliado de Jerusalén e hizo huir al Faraón.

De nuevo con un segundo asedio rodeó la ciudad - en el año noveno de Sedecías y en el undécimo la toma y aniquilada y la incendia, llevándose muchos miles de cautivos, como se narra ampliamente en los lugares citados y en otros de Jeremías. (1)

De estas cautividades o destierros, la última - suele llamarse desolación porque en ella fue aniquilada la ciudad y el Templo con el palacio real a ras del suelo. (2) La penúltima, por antonomasia, es llamada destierro por San Mateo: "Después del destierro de Babilonia Ieconías engendró a Salathiel". De ésta se acuerda ahora nuestro Profeta y la pone como principio de su cómputo; en efecto había sido muy célebre por sí misma y venía muy especialmente para ello. (3)

B<sub>2</sub>-

III- Factum est verbum Domini ad Ezechielem. - Vino la palabra del Señor a Ezequiel.

Dijimos en el Comentario Isagógico que "palabra" se usaba en lugar de visión en las Sagradas Escrituras y visión en lugar de palabra; porque lo mismo es exponer un asunto, una vez expuesta la razón con la que se ha de entender y hablar.

-----

(1) Jerem. 34, 52.

(2) Jerem. 34, 52.

(3) Mat. I, 12.

Igualmente lo mismo es comunicar una revelación a una inteligencia que describir a la fantasía el tema del que se trata; por esta razón escribe el profeta - que la palabra le vino a él, dando a entender que una visión le había sido comunicada: o mejor aún, como dijo Policronio, para dar a entender que las visiones no solamente están contenidas en un libro, sino también - los argumentos y los caracteres de la profecía, los - que expuso no por decisión suya sino por mandato divino. Texto Caldeo: Vino la palabra de la profecía de - parte del Señor.

C<sub>2</sub>-

Filius Buzi Sacerdotem.- Hijo de Buzi, sacerdote.

Dice Policronio que describe y valora a la persona por el nombre del padre y por su sacerdocio.

Et facta est super eum ibi manus Domini.-

El texto Caldeo dice: Y se detuvo allí sobre él el espíritu de la profecía de parte del Señor. Theodoro. Así llamó al poder del Espíritu Divino. Y con razón, porque la mano es el símbolo de la fuerza y la energía, porque con la mano solemos ejercer la fuerza y la mano del Señor será la virtud más poderosa y su espíritu el más eficaz.

Sin embargo el que la mano del Señor actúe sobre alguien es que Dios ha mostrado en él su poder o castigando como en los Hechos de los Apóstoles: "He aquí la mano del Señor sobre tí y serás ciego"<sup>(1)</sup>, o comunicándole poder, o el Espíritu Divino, imbuido por el cual ha ble o haga cosas dignas de admiración o verdaderamente divinas como: "La mano del Señor había obrado sobre Elías, y ceñido en los lomos corría delante de Acab"<sup>(2)</sup>

D<sub>2</sub>-

(1) Hechos Ap., 13, 11. - - - - -

(2) 3 Reg. 18, 46.

y otra; "En Judá, pues, obró la mano del Señor para darles un solo corazón para que obraran según el mandato del Rey"<sup>(1)</sup>, esto es, la virtud de Dios que debe ser admirada brilló al remover sus corazones. Y otra más: "Y habiendo cantado el cantor del salmo obró sobre él mismo la mano del Señor y dijo" <sup>(2)</sup>.

Esto mismo veremos que le hubo ocurrido a Ezequiel en el tercer capítulo, en el trigésimo tercero, y en ambos lugares, la mano del Señor es el impulso divino para obrar: en otros sin embargo para decir misterios celestiales en nombre de Dios. Como ocurre ahora.

E,-

IV- Et vidi et ecce ventus turbinis veniebat ab Aquilone.— Y miré y he aquí que venía del Septentrión un viento huracanado.

Los 70: un viento llevando o levantando. Aquila en Jerónimo: El viento huracanado; Símaco <sup>(3)</sup> - Teodotión <sup>(4)</sup>: el resuello y el espíritu de la tempestad. Teodoreto, tomándolo de Símaco: Soplando con impetu.

-----  
(1) 2 Paral., 30, 12.

(2) 4 Reg., 3, 15.

(3) Símaco, orador y estadista romano de fines del s. IV. (N.T.).

(4) Traductor de una parte de la Biblia. (N.T.)

El viento pues era impetuoso y turbulento, que representaba el enfado divino, como nos reveló Jeremías (1): "He aquí que pasa el torbellino del enfado del Señor y la tempestad que empuja con fuerza" o un torbellino retorciéndose sobre sí mismo. E Isaias (2): "El nombre del Señor llegó de lejos, arde su cólera y es pasado (el humo que sube) para soportarlo". (3): su rostro con ardor insoportable. "Sus labios están llenos de furor" de estruendo: "Y su lengua es como un fuego devorador, su aliento es como un torrente desbordado".

Lo mismo encontrarás en el mismo profeta: "Un aliento saldrá de mi boca, yo produciré viento" (4). - Esto es lo que dijo Jeremías: "Sale como fuego su ira" (5).

-----

(1) Jerem. 23, 19.

(2) Isai. 30, 27.

(3) Cita Isaias 30, 3: CITA ERRÓNEA; es: Isaias 30, 27. Traducción entre paréntesis de Biblioteca Autores Cristianos.(N.T.).

(4) Isaias 57, 16.

(5) Jeremías 2, 4. CITA ERRÓNEA. Es Jeremías 4, 4. (N.T.)

Ab Aquilone.-

Muestra no sólo la indignación, sino incluso signos clarísimos de la austeridad divina, el torbellino producido desde la región septentrional en la que está situada Babilonia, rival de Jerusalén y vengadora de la divina justicia; como la fuerza del viento desde Septentrión significa el ataque de los Babilonios, como opina Teodoreto; esto pronosticaba "la olla hirviendo" que vio Jeremías "de cara al septentrión"; en efecto "del septentrión se desencadenará el mal sobre todos los moradores de la tierra" como el propio Dios dio a entender. (1)

B.-

Más adelante, de aquella olla hirviendo fue impulsado este viento de indignación; de aquella cólera hirviente, forjada en el corazón de Dios, barbotó este furor. Ocorre, sin embargo, que el enfado divino se irrite desde el Septentrión, porque esta región es la izquierda del mundo, como el sur es la derecha; la primera es la cara oriente y la segunda el occidente.

En la Teología de los Caldeos la mano izquierda en Dios es aquella fuerza donde se suceden lo penoso y lo molesto; la derecha es el símbolo del poder y del favor divino.

Por ello al descender el Señor para entregar la Ley se le vió venir desde el sur, como canta Habacuc (2): "Dios vendrá desde el Sur".

(1) Jeremías, 1, 13; 1, 14.

(2) Habacuc 3, 3.

C.-

Llegó desde Themán "Inviolable desde el monte Faran". Pues ambos montes eran la región meridional respecto a Jerusalén y los campamentos de Israel. Tal como entonces prometía ayuda a los Israelitas desde el sur, así les amenaza destrucción desde el Septentrión.

Et nubes magna.-

Suele una nube oscurecer en tinieblas la tierra y llevar consigo una tormenta de granizo para que esta nube se manifieste borrascosa como ocurre en el libro 1º de Sofonías (1): "Día de ira, día de angustia y de congoja, día de ruina y de asolamiento; día de tinieblas y oscuridad, día de sombras y densos nublados". De otra manera, dice el escoliasta, la nube tenía la configuración de un vehículo de Dios.

Et ignis inuoluens.-

D.-

Volviéndose hacia delante y hacia atrás, esto es, remolinos de llamas que se deslizan por toda la nube. Dicen los 70: el fuego resplandeciendo, pues no sólo la nube estaba inflamada sino que arrojaba relámpagos y lanzaba rayos. Jerónimo dice: el fuego impenetrable muestra los suplicios que han de ocurrir y los males de la cautividad.

Teodoreto dice: Una enorme nube significa abundancia de lanzas, de dardos y de toda clase de armas y como una multitud; pero el fuego resplandeciendo significa no sólo el terror infundido, sino también la destrucción de la ciudad proveniente del fuego.

(1) Sofonías 1, 15.

Et splendor in circuitu eius.-

O sea, de la nube; pues toda la nube se difundía al exterior con el esplendor casi de Iris.

Teodoreto dice: el esplendor a su alrededor significa la gloria de Dios, que se manifiesta en el dolor.

Policronio dice: el esplendor a su alrededor manifiesta la presencia de Dios.

El escoliasta afirma: el esplendor es casi el domicilio de Dios que habita una luz inaccesible.

Sobre este tema trataré al final del capítulo.

E.-

Et de medio eius quasi species electri, id est. de medio ignis.-

En el texto hebreo se dice: "Del medio del fuego como el ojo de Hasmal"; ojo en vez de visión y frecuentemente se toman ambos conceptos por la cosa vista, como en el Apocalipsis (1): "Semejante a la visión de una esmeralda, esto es, a la forma, al asunto de una esmeralda". Y en el libro de los Números (2): "Su ojo como el ojo del cristal". La Vulgata traduce sabiamente: "Del color del jaspe". Pero sobre el ojo y sobre la bola de ámbar trataré más abajo.

(1) Apocal. 4, 3.

(2) Números 11, 7.

V- Et in medio eius.-

A<sub>2</sub>-

Esto es, del fuego, como es seguro por los géneros de ambas palabras en Hebreo.

Similitudo quattuor animalium.- (la fisonomía de los cuatro animales).

Jerónimo dice: Semejanza, no naturaleza, de cuatro animales que después se llaman cuadriformes.

Teodoreto escribe: ¿quién podrá declarar abiertamente una revelación, si el mismo Profeta se hubiera cansado en su narración? Pues no dijo que él había contemplado simplemente cuatro animales ni tampoco la semejanza de animales, sino como una semejanza de cuatro animales; de tal modo que parezca claro que no habían visto los divinos profetas sus naturalezas, que no pueden verse, sino su apariencia y aspecto. Nos narra, pues, también el aspecto de los animales vistos por él. Policronio dice: El Profeta muestra, mediante la visión, la providencia universal y no la divinidad delimitada a un Templo: porque no sólo tiene poder en Jerusalén ni domina sólo a los Judíos, sino que también manda a otros pueblos de los que es su autor, su dueño y su gobernante.

B<sub>2</sub>-

El escoliasta escribe: A través de los cuatro animales invisibles da a entender jerarquías como los Principados, las Potestades, las Virtudes y las Dominaciones. A través de cuatro aspectos nos manifiesta toda la naturaleza a la que manda Dios.

Ahora bien el parecer de los Griegos sobre estos animales lo he tratado en el comentario. Allí también mostré que mi opinión sobre el significado de los animales estaba de acuerdo con el punto de vista de los Griegos, pues en verdad dije que los Arcángeles eran representados por ellos como protectores de la Iglesia,

asistiendo a Dios, escolta de su propio triunfo que hizo desde Egipto.

C<sub>2</sub>-

Et hic aspectus eorum, similitudo hominis in eis.-

O sea, los animales tenían la imagen humana en la disposición de todo el cuerpo, aunque estuviesen cubiertos de las marcas distintivas de los otros animales.

Sobre esto *opina* Theodoro: Dice que la forma de aquellos seres vivientes que observó, era derecha, semejante al hombre; cada uno con cuádruple aspecto.

Apolinar escribe que la apariencia ofrecida a la vista es derecha, semejante al hombre y prefiere ciertamente la figura humana, porque tiene la imagen de Dios y en ella principalmente expone las virtudes divinas que también son imágenes de Dios. Luego añade también la semejanza de los animales irracionales que ve y que ciertamente no muestran estas naturalezas sino propiedades naturales por semejanza. Marquen éstas quienes ven en sueños los animales de Ezequiel en la imagen del buey, del león o del águila y digan de qué modo podrían representarse bajo estas formas las virtudes divinas que asisten a Dios.

D<sub>2</sub>-

Ciertamente los Griegos colocan cuatro animales con el cuerpo erguido sin duda humano, luego lo visten con semejanzas de otros animales lo que también yo hice.

Pero sobre esto hablaré más abajo.

VI- Quattuor facies uni et quattuor pennae uni.-

El escoliasta dice: A través de cuatro aspectos nos manifiesta toda la naturaleza a la que manda Dios.

Pág.21.

Observa que los aspectos han cambiado por semblantes - no por cabezas, como casi dan a entender los compatriotas.

E.-

Cada uno estaba dotado de una única cabeza y de un único rostro; sin embargo estaba distinguido con cuatro aspectos de animales, pues el semblante en este pasaje es el aspecto o la configuración, semejanza de aspecto, no el rostro como ampliamente demostraré en la primera parte del Comentario en la sección tercera. Allí también sigo de cerca más extensamente el significado de los cuatro aspectos, que son los cuatro trofeos del redentor de Israel. Sobre el número de las alas lee la sección del Comentario siguiente.

#### VII- Pedes eorum pedes recti.-

Los 70 dicen: Sus patas rectas y ciertamente a propósito: pues por debajo puso el Profeta unas manos delante de los brazos que sobresalían bajo las alas.

Pág.22.

A.-

Las patas rectas, como corresponde a la imagen, dan a entender que son piernas humanas no de cuadrúpedos, que tienen las corvas encorvadas.

Otros interpretan sin corvas y sin rodillas: lo que está lejos de la verdad, pues había semejanza perfectísima del hombre en ellos: además tenían todos los miembros apropiados al cuerpo humano, excepto que llevaban pezuñas de toro, tórax de león y alas de águila. Y esto sobre una imagen de animales.

Por lo que se refiere a un significado simbólico, dice el escoliasta; las piernas rectas significan que están con temor: esto es, porque ni se sentaban ni se arrodillaban sino que, manteniéndose con las piernas rectas, observaban las indicaciones del auriga.

Uno engreído quiso sentarse delante de Dios; por ello fue arrojado (1) "como relámpago que cae del cielo". Dice Rafael: "Yo soy uno de los siete que estamos de pie delante del Señor" (2).

B.-

Y sobre los familiares de Salomón dice la reina de Saba (3): "Bienaventurados tus varones, bienaventurados tus siervos, que están de pie siempre en presencia tuya"; porque es propio de los familiares y de la escolta estar al lado del Príncipe; sentarse, *del Príncipe. Esto* pues, dan a entender las piernas rectas, una permanente comparecencia en presencia de Dios enlazada con temor y reverencia,

Et planta pedis eorum quasi planta pedis utuli.

Esta es la imagen del toro tantas veces repetida. En efecto, las pezuñas bífidas encajadas en los pies de un joven; con lo que se manifiesta simbólicamente - uno de los cuatro trofeos del redentor, esto es, el misterio sacrificial, mediante el cual no sólo hizo salir al antiguo pueblo de Egipto sino al mundo entero - de la tiranía del Diablo, quien frena la cuadriga, Jesús Cristo, como dije antes.

C.-

Se representa en segundo lugar cuál sea la futura mentalidad de los príncipes y protectores de la Iglesia y las costumbres, de las que trataré más abajo en el capítulo décimo.

(1) Isaias 14, 15.

(2) Lucas 10, 18.

(3) Tob. 12, 15.

Et scintillae quasi aspectus aeris candentis.-

En efecto, las lanzaba una fragua inflamada y reflejadas en los propios animales resplandecían como el bronce o como el acero candente o resplandeciente, como traducen los 70.

VIII- Et manus hominis sub pennis eorum in quatuor partibus.-

El texto hebreo dice en cuatro cuadraturas.

El caldeo dice en cuatro lados; sobreentiende tú del carro, por los versos siguientes; como si dijera: cada uno de los animales que estaban en cada uno de los cuatro lados del carro, tenían bajo las alas dos brazos cada uno, y dos manos cada uno, a semejanza de los hombres.

D.-

Esto lo repite más abajo, diciendo (1): "Mostróse en los querubines una forma de mano de hombre".

Teodoro afirma: Una mano bajo las alas, invisible, y el enorme poder de Dios, pues en otro lugar llama mano a la fuerza.

Et facies et pennas per quattuor partes habebant.

Y tenían por los cuatro costados el mismo semblante y las mismas alas.

El texto hebreo dice, como antes, en cuatro cuadrados o ángulos; esto es, cada uno de los cuatro animales tenían aspectos múltiples y múltiples alas; llama aspecto, como antes, semejanzas de constitución.

-----

(1) Capítulo 10, 8.

IX- Iunctaeque erant pennae eorum alterius ad alterum.-

Y las alas de uno estaban juntas a las del otro.

Es evidente que cuando se desplegaban para volar:

"Al ponerse en movimiento no se volvían para -- atrás: sino que cada uno avanzaba de frente".

E.- El vocablo hebreo, caldeo, griego y latino -- "reverti" puede significar dos cosas: una es envolverse, volverse; otra, retroceder. Pero la segunda parte del versículo indica bastante claramente que ha sido -- tomado en la segunda acepción; con este sentido: no retrocedía esta cuadriga como acostumbra algunas arrastradas por el carro o por el peso de la carga, sino -- más bien avanzaba en línea recta de su semblante, o había delante, pues nunca se arrastraba hacia atrás.

El muy Santo Cirilo dice: no se volvían hacia nosotros sino que recorren un camino recto y que le es -- conveniente.

Policronio dice: Conservaban un carácter inmutable en su función, cumpliendo lo mandado sin esfuerzo.

A<sub>2</sub>- Apolinar escribe: El sentimiento de Dios es inmutable y sin arrepentimiento. Este autor a mi juicio -- dio en el blanco, pues ello significa avance sin retroceso. (1): "El triunfador no perdonará en Israel y no se doblegará por el arrepentimiento".

-----

(1) I Reg. 15 , 19. CITA ERRÓNEA: 15,29 (N.T.)

X- Similitudo autem uultus eorum facies hominis et facies leonis, a dextris ipsorum quattuor: facies - autem bouis, a sinistris ipsorum quattuor...

La semejanza de su rostro: los cuatro tenían el semblante de un hombre y de un león por la derecha; los cuatro semblante de toro por la izquierda y los cuatro semblante de águila por arriba.

Se debe leer: "los cuatro semblante de águila" - con el texto hebreo, caldeo, griego, los setenta y los correctísimos textos Latinos, Complutense y Regio sin el adverbio "por arriba", que se añade después del vocablo Águila en algunos códices latinos.

B<sub>g</sub>-

En este pasaje "a la derecha y a la izquierda" - no se deben tomar exactamente como lateral derecho o izquierdo, según el testimonio de Jerónimo con estas palabras(1). En ello se debe observar que de ninguna manera, como antes se dijo, los cuatro tenían semblante de hombre, y de león por la derecha y que los cuatro tenían semblante de novillo por la izquierda, etc.

Es decir, que de ninguna manera se crea que existen unos a la derecha, otros a la izquierda sino que se describe la misma disposición de todos al decir la escritura: "Cuatro semblantes tenía uno solo, un aspecto, semblante de Querubín, etc., segundo aspecto, semblante de hombre, etc., en tercer lugar, semblante de león, etc., en cuarto lugar, semblante de Águila".

Que el primer, segundo, tercer y cuarto semblante se describe no por la variedad de los lugares de derecha o izquierda sino en un solo orden gradualmente.

Esto dice Jerónimo: De estas palabras se saca en claro que es lo mismo a derecha que a izquierda como -

(1) Jerón. Super Ezech., 12.

si dijera, por acá, por allá. Que estos seres vivientes en varias miradas representan de una parte un hombre, de otra un león, por acá un novillo, por allá un águila.

Semajante idiotismo hay en el Génesis (1): "toda la tierra está ante tí, si tu ocupases la derecha, yo iré a la izquierda", esto es, si tu hubieses ido por acá, yo marcharé por allá

Y en el Deuteronomio (2): "Sin apartarte de ellos ni a la derecha ni a la izquierda", esto es, de una o de otra parte, por acá o por allá.

XI- Facies eorum, et pennae eorum extantae desuper.-

Su semblante y sus alas estaban desplegadas hacia lo alto.

Está claro que "facies" en este versículo no significa rostro. Pues al tener cada uno cuatro semblantes, era incierto cuál de ellos estaría desplegado hacia arriba, cuáles por el contrario estarían vueltas hacia abajo, hacia la izquierda o hacia la derecha. Además de que el "facies" anterior y el rostro no se dice que sean desplegados.

(1) Génesis 13, 9.

(2) Deuter. 28, 14.

Pág.22.

D,<sup>2</sup>-

Se habla pues de las alas, que dijo se llamaban \_  
semblante del águila.

Entonces aquella -y- no une sino que demuestra.\_  
Como si dijera: Su aspecto, sus alas, digo, estaban -  
desplegadas hacia arriba.

Severo dice: la multitud de alas, que se elevan,  
significan la rapidez, la agilidad, movilidad, la fuer\_  
za de las virtudes superiores para dirigirse a lo su-  
blime; pues a través de estas ostentaciones corporales  
recibimos el conocimiento de las incorpóreas.

Dos alas se tocaban las del uno con las del otro  
y dos de cada uno cubrían su cuerpo.-

Esto es, un par y otro par, como antes dije. Ha-  
bría dicho que los seres vivientes habían tenido las -  
alas desplegadas hacia arriba para que no lo interpre-  
tásemos de cuatro en cuatro; lo cual explica y casi se  
corrige ahora.

No todas, dice, estaban desplegadas sino dos de\_  
de cada uno; pues con las otras cubrían los muslos.

E,<sup>2</sup>-

Apolinar escribe: Descanso frente a Dios y la -  
presteza del cielo que aparecía en ellas, era agrada-  
ble. Las virtudes superiores nunca están abandonadas y  
desprovistas de la prudencia celeste y ninguna inconve-  
niencia le proviene por su desnudez. No como los hom-  
bres que se ensalzan hasta Dios por desenfreno, pero -  
se envilecen en sus acciones. Esto es, los hombres si -  
bien cuando obran mal se envilecen, sin embargo, quan-  
do se acercan a Dios se ensalzan; no así los Angeles,\_  
pues tanto más se envilecen, cuanto están más cercanos  
a Dios.

A.-

Severo dice: Su rostro lo cubrían no fuera que a tan gran contemplación no pudiesen dirigir las miradas fijas, sino que dejaban perder la mitad de aquel esplendor del que podrían disfrutar tanto, cuanto puede ver un semblante cubierto del todo con las alas. Y este centro de círculo muestra algo de luz diáfana.

XII- Y cada uno de ellos marchaba de frente: a donde el viento les impelía, allí avanzaban y no se volvían para atrás al avanzar.-

Al Espíritu lo llama fuerza, impulso y energía divina impresa con fuerza en los seres vivientes por el auriga superior, quien en lugar de látigo y riendas se servía de los seres vivientes para avanzar, detenerse, volar o descansar; lo demás resulta de lo dicho.

XIII- Había entre los seres vivientes fuego como de brasas encendidas y casi el aspecto de antorchas. Parecía que se agitaban por entre los seres vivientes el centelleo del fuego y el fulgor que salía del fuego.

B.-

Manifiesta con estas palabras que había observado entre los seres vivientes fuego ardiente o de carbón encendido, lo que en el capítulo décimo indica claramente diciendo: "Metió la mano en el fuego que había entre los Querubines".

El fuego disperso de este horno había abrasado a los Querubines como carbones ardiendo o teas encendidas, pero centelleante había llenado la atmósfera circundante de esplendor.

XIV- Y los seres vivientes iban y se volvían.-

No se indica con estas palabras lo opuesto de lo que había dicho antes. "No se volvían al avanzar". -- Pues ellos no retroceder en la segunda acepción de la palabra, que señalé: en este versículo es según la

Pág. 23.

C.-

primera acepción, volverse, revolverse, doblegarse con un rapidísimo movimiento a la orden del que gobierna - las riendas; aflojando éste las bridas, avanzaban; volviendo a ponerlas, paraban la carrera; doblegándose, se volvían a otro sitio.

El escoliasta dice: Eran llevados de un lado para otro, porque con concordia se realiza perfectamente todo.

Apolinar repite dos veces, se daban la vuelta, y significa realizar todo con esfuerzo y con provecho, - no como los hombres que cansados se vuelven y sin ganancia.

A semejanza del relámpago.-

Dice que es poco llamar a los seres vivientes - carbones ardiendo o teas encendidas; mejor hubiera dicho relámpagos relumbrantes. Tan grande era su esplendor y rapidez.

XV- Estando contemplando yo a los seres vivientes apareció una rueda sobre la tierra junto a ellos - que tenía cuatro formas.-

D.-

Me quedo sorprendido de que esta rueda haya producido tanta ocupación a los intérpretes, a los investigadores su estructura y su uso. Algunos juzgaron que fue una esfera, tal como la pintan los tipógrafos parisinos. Otros piensan que son los dos círculos máximos de la esfera.

El Eclesiastés dirimió esta disputa con palabras claras y disipó el ensueño diciendo (1): "Ezequiel que contempló la aparición de la gloria, que se le mostró en un carro de Querubines". Pues si Ezequiel vió un carro, luego las ruedas que describe, eran ruedas de un carro, no esferas, como demostré más ampliamente más abajo. Así pues, el Profeta escribe que junto a los seres vivientes se le mostró una visión de estas ruedas. En efecto eran cuatro las ruedas, no una y esto es lo que se encuentra en el texto "teniendo cuatro formas".

No leemos en el texto original: junto al cuadrado de sus formas, esto es, junto a los cuatro ángulos o las cuatro regiones en las que había seres vivientes, lo que manifiesta claramente con estas palabras (2): -  
E.- "cuatro ruedas junto a los Querubines, una rueda al lado de uno de los Querubines" o cada una junto a cada uno.

Orígenes dice: Una rueda es este mundo, esta generación; estamos bajo una rueda, todos cuantos existimos en una generación.

El escoliasta añade: Una rueda es un círculo de un año, un período del aire.

Lo que afirma "sobre la tierra", significa que las ruedas se mantenían sobre el suelo bajo los seres vivientes. Pues los seres vivientes sostenidos por las alas no tocaban la tierra con las uñas.

(1) Eclesiast. 49, 10.

(2) Ezequiel 10, 9.

A<sub>2</sub>-

El escoliasta dice: La rueda sobre la tierra significa la continuidad de la providencia de los Angeles hacia los hombres. Sobre este asunto trataré más abajo.

XVI- Y el aspecto de las ruedas y su construcción era como una visión del mar.-

El texto hebreo dice: como la hermosura de Tharsis; esto lo tiene en el capítulo décimo. Por este vocablo Jerónimo allí tradujo "del crisólito" (topacio) imitando a .Águila..(1).

Símaco en este mismo vocablo traduce -jacinto-.

Antiguamente el vocablo Tharsis ו'ו'ו'ו'ו'ו' es un nombre propio del hijo de Javán, hijo de Jafet, hijo de Noé. (2)

Aquí significa mar profundo y espacioso, es evidente el Océano y el Mediterráneo; de ahí, naves de Tharsis: se pasa a significar la región de la India - más rica en oro, que llaman Ofir. Sobre ella se habla en los Libros de los Reyes (3), porque era una región marina o mejor porque estaba alejada más allá del profundo mar. Además, ya que el mar tiene color azulado, se traduce el vocablo para significar piedrecita de color azulado, que se ponía entre otras en el pectoral del Pontífice. Quizás esta piedra preciosa es a la que nosotros los Hispanos llamamos con vocablo armonioso - Turquesa, pues es de color marino (4).

B<sub>2</sub>-

(1) Daniel 10, 6.

(2) Génesis, 10, 4.

(3) 3 Reg. 9, 28; 10, 11; 22, 49.

(4) Exod. 28, 20.

Y las cuatro eran iguales:

Naturalmente la configuración, forma, dimensión y color de las ruedas era el mismo.

Y su aspecto y su construcción como si una rueda estuviese dentro de otra rueda.-

Lo mismo repite en el capítulo décimo, con cuyas palabras nada nuevo manifiesta o para que, al oírlo, no se nos engañe, adivinando cosas nuevas.

C.- Describe una rueda del carro en la que hay un cubo de una rueda en medio de los radios, que avanzan desde él hasta la llanta, y llama rueda al mismo tambor en la mitad de la rueda que está en medio de los radios y de las llantas. Describe, sin embargo, con tantas palabras y rodeos ya los animales vivientes ya las ruedas, porque por el excesivo esplendor de la visión y por el asombro apenas podía acertar a comprender los rasgos extremos y las sombras de los objetos que se le mostraban. Pero, como observaba su aspecto, su forma, su fisonomía sin saber qué era aquello, así lo relató en los escritos.

Y en el capítulo décimo, aunque gracias a una mayor claridad comprendió que los seres vivientes eran Querubines, por lo demás, no comprendió totalmente que aquello era el vehículo en el que se sentaba el Señor. Por ello describe con rodeos las ruedas del carro con aquella perífrasis, como una rueda en medio de otra rueda.

D.- Apolinar asegura: Una rueda dentro de otra significa movimiento en círculo, que se dirige al orbe que da vueltas al principio, en su avance y al final; y también significa las recompensas y la misericordia que llegan como sucesivamente desde Dios hasta el orbe.

El movimiento de la rueda es la energía eficaz del espíritu, porque realiza las cosas fácil y suavemente y no por la fuerza. Así en el comienzo y en el desarrollo de los asuntos, etc...

El escoliasta dice: una rueda junto a otra (significa) tiempo que depende de la época del año.

Policronio: significa los círculos del año y los períodos del tiempo.

XVII- Hacia los cuatro lados rarchaban al avanzar.-

Esto es, se movían en los cuatro laterales del vehículo con un movimiento rapidísimo de las cuatro ruedas. Pues aquella repetición de la palabra con participio en la Sagrada Escritura suele significar intensidad del afecto o realizaciones de una palabra, como en el salmo (1): "Van y andan llorando... pero trayendo ... vendrán"; esto es, con paso lento avanzaban descendiendo hacia Babilonia, pero volverán a su patria contentos y saltando. He aquí que aquellos participios aumentaron el significado de la palabra, a saber, sentimiento de tristeza en unos, de alegría en otros; ya que éstos son contradictorios, resulta un sentido contrario en la misma frase.

E,-

(1) Salmo 125, 6.

Y no se volvían al caminar.-

Este versículo puede tener el mismo sentido que el duodécimo, esto es, no retrocedían. Pues esto suele suceder con los bueyes y con las ruedas. O quizás el sentido es: no se volvían, no describían un círculo, no eran conducidos en círculo, sino que avanzaban a semejanza de los animales, a lo cual corresponde lo que antes se encarece, había en las ruedas como un espíritu de vida.

A.-

XVIII- También las ruedas tenían una altura, profundidad y un aspecto portentoso.-

El texto hebreo dice: la superficie o las llantas y la profundidad eran extraordinarias. Con estas palabras da a entender que las ruedas tenían un espesor y profundidad, dignos de admirar sin duda, que corresponderían a la magnitud del vehículo, a la longitud de la cuadriga, a la suntuosidad del trono y a la dignidad del auriga.

Y todas sus llantas estaban llenas de ojos alrededor de las cuatro.-

B.-

El vocablo עֵינַיִם (Ghanaijm) significa ojo de animal. Y ya que el brillo sale de un ojo y una mezcla de colores deliciosa destaca con los rayos de luz, se pasa a significar cualquier aspecto, color, brillo que llegue al ojo y que en esta acepción se toma aquí lo atestigua el doctísimo Rabí Moyses el Egipcio (1) cuando sostiene que por el vocablo -ojo- se da a entender una variedad resplandeciente de colores, como se ha escrito: (1) "su ojo era como de un cristal de roca".

(1) Rab Moyses: lib 3. Directionum.

(2) Vsm. 1: 6

Aquí Jerónimo sabiamente traduce "del color de la goma arábiga" (1). Así pues creo "éstos ojos eran semejantes a los lunaritos, que observamos no sin placer en la cola de los pavos reales, producidos por la mezcla de luz y colores y se adaptan sus colores con el del jacinto o con el color marino de las ruedas.

Pero sobre los ojos he tratado ampliamente en el Comentario: allí decía que éstos significaban las estrellas del firmamento. Severo, obispo de Antioquía, así lo entiende. Llena de ojos por todas partes y no en una mitad, como el cielo adornado con hermosísimos astros como flores, y de esta manera muestran que están atentos y que son iluminados.

Esta misma opinión más extensamente la repite abajo diciendo: Y todo su cuerpo, sus manos, sus alas, los círculos, estaban llenos de ojos.

C.-

Donde leemos cuello, en el texto hebreo es espalda o llantas, como dijimos antes; las manos y las alas son rayos como en Malaquías (2): "en sus alas la salud", esto es, en los rayos del sol. Por círculo entiende el mismo cubo de la rueda.

Habla sin embargo de ruedas bajo metáfora de animal poniéndoles un cuerpo y unos miembros. Ya que en las ruedas había observado (no distinto que en los Querubines) una cierta hermosura de los cuatro seres vivos mencionados anteriormente, como se dirá en los versículos siguientes.

-----

(1) Bdellium: del gr. bdellion: especie de palmera. - Usado por Plinio 12, 35. -(N.T.)- Njm., II, 6.

(2) Malaquías 4, 2.

XIX- Al andar los seres vivientes, giraban junto a ellos igualmente las ruedas: y al levantarse los seres vivientes sobre la tierra, se levantaban al mismo tiempo las ruedas.-

El movimiento significa una resuelta sumisión de las ruedas en todo sentido.

XX- Hacia donde los impelia el espíritu, marchaban allí con el espíritu; se alcanzaban igualmente las ruedas, siguiéndole. Pues había espíritu de vida en las ruedas.

D.-

Los Setenta leen, en lugar de espíritu, nube; a donde iba la nube...

XXI- Iban cuando iban ellos, y se paraban al pararse ellos: igualmente se elevaban de la tierra cuando se alzaban ellos y las ruedas le seguían: porque había en las ruedas espíritu de vida.-

O el espíritu del animal.

El escoliasta dice: para mostrar el poder del que está sentado, que también lo da a entender por una nube, cuando dice: "el espíritu le seguía a cualquier parte que la nube quería", esto es, deteniéndose, pues se comportan a voluntad del que les manda.

Policronio dice: Significa el orden admirable de las cosas visibles y de las épocas: las cuales como si tuvieran sentido obedecen los preceptos de Dios. Así el mar guarda su límite, no se sale.

E.-

Teodoreto asegura: Se da a entender el coro invisible de los Tronos partícipe de la razón divina al decir "espíritu de vida en las ruedas" como si fuese un movimiento espontáneo y voluntario, pues ni la percha ni el yugo estaba impuesto a los animales; pero iba de

lante ciertamente una nube y la seguía un viento huracanado; el vehículo divino se movía por sí mismo, yendo por delante los animales, moviéndose las ruedas por sí mismas.

A<sub>2</sub>-

Apolinar afirma: La visión muestra que los Angeles estaban sometidos a Dios como el carro que se mueve por propio impulso bajo su autoridad sin riendas, y que Dios es llevado por todos los seres celestiales dominando sin estruendo ni rigidez. Pues protegiéndole - los Angeles y los que están cerca, tanto se suelta la sucesión de las órbitas, como se completa la formación de los tiempos.

El escoliasta añade: Para que no juzgásemos que la universalidad de las cosas depende de la voluntad de los Angeles, por eso dice: los seres vivientes avanzan al avanzar el espíritu.

Con diversos matices suele tomarse el nombre (espíritu) en la Sagrada Escritura por su múltiple analogía, en la que varios temas toman parte con su primitivo significado.

Procede sin embargo del verbo רוּחַ Ruach, respirar, soplar, exhalar con movimiento. El nombre רוּחַ Ruach significa espíritu, soplo, aliento vital, que está en las narices de los seres animados "Y le inspiró en el rostro" o en las narices "su aliento de vida" - (1). "Mientras en mí quede un soplo de vida y el hábito de Dios aliente en mis narices" (2).

(1) Gen. 2, 7.

(2) Job. 27, 3.

B<sub>2</sub>-

En segundo lugar, ya que esta agitación y respiración es resultado e indicio de una existencia que está latente en un cuerpo y de una naturaleza, que no tiene carne ni huesos, que en efecto se mueve y agita los miembros del cuerpo y que es principio de la respiración y de la vida. Por ello se toma espíritu en lugar de la misma alma, como aquí: (1) "si les quitas el espíritu, expiran y vuelven al polvo" y también "se acordó de que eran carne, un soplo que pasa y no vuelve" (2).

En tercer lugar: de ahí se pasa a significar vida animal, como "en cuya mano está el alma de todo viviente y el espíritu de todo hombre" (3). Si no obstante se construye con el nombre  $\text{חַיָּה}$  Haiyah, se toma como aliento vital, como en el Génesis: (4): "para exterminar toda carne que bajo el cielo tiene hálito de vida", y también "y todo en lo que en la tierra tiene hálito de vida". (5)

C<sub>2</sub>-

En cuarto lugar significa el valor, la energía, la fuerza que mueve a la carne, a la que los latinos llaman "animus" como aquí: (6) "Al oír esto, temimos y nuestro corazón ha desmayado y no permaneció en nosotros el valor". Y aquí: "recobró su valor y se confortó" (7).

(1) Salmo 103, 29.

(2) Salmo 77, 39.

(4) Gén. 6, 17.

(6) Josué 2, 11.

(3) Job 12, 10.

(5) Gén. 7, 22.

(7) I Reg. 30, 12.

En quinto lugar: se pasa luego a significar cualquier fuerza o valor o naturaleza invisible; en efecto, como viento se toma en el Génesis (1): "Hizo pasar un viento sobre la tierra" y en otro sitio: "Hace soplar viento y mana agua" (2) y también (3): " el viento sopla donde quiere y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va". Como Angeles en el Salmo (4): - "el que tiene como sus mensajeros a los vientos". Pues sobre los Angeles lo interpreta Pablo a los Hebreos, - no sobre los vientos (5).

D<sub>2</sub>-

Finalmente como Espíritu Santo, como en el Génesis (6): "El Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas" o cuidaba las aguas comunicándoles el poder de reproducirse. Y en Job (7): "su sople hizo brillar los cielos". Así pues en el presente versículo se toma espíritu en doble sentido: en la primera parte del versículo como valor, ímpetu y poder del que gobierna, esto es, como espíritu divino; sin embargo en la segunda parte como hálito vital, vida animal, como expliqué en la acepción tercera, por la que se realizaban unas ruedas idóneas, capaces de recibir influjos y estímulos - de un poder superior y que penetraba y se difundía por todos los miembros del cuerpo.

-----

(1) Gén. 8, 1.

(3) Juan 3, 6. ERROR y 8.

(5) Hebr. 1, 7.

(7) Job. 26, 13.

(2) Salmo 147, 18.-

(4) Salmo 104, 4. -

(6) Gén. 1, 2. -

Pero sobre esta cuadriga mucho más verazmente -  
puede interpretarse la que aquel otro (Ovidio) cantó -  
sobre el universo: "Un soplo íntimo anima, un aliento -  
inculcado por las articulaciones remueve toda la mole -  
y se mezcla con el enorme cuerpo". (1)

E.-

XXII- Sobre las cabezas de los seres vivientes -  
había una especie de firmamento, como el aspecto de un  
portentoso cristal y que se extendía por encima de sus  
cabezas.-

Aquí (lo toma) como firmamento, en el texto ori-  
ginal está el vocablo  $\Upsilon' \rho \gamma$  Rachiagh, que aparece -  
en el Génesis (2): "Hágase un firmamento en medio de -  
las aguas". Significa la extensión, la expansión del -  
agua, sin duda el enrarecimiento de la nube que llena-  
ba al principio la tierra, en cuya mitad manda Dios -  
que se produzca el enrarecimiento de la materia que di-  
vidiría las aguas de las aguas, esto es, el elemento -  
del agua de la región superior del aire. A ambos ele-  
mentos sin embargo los llama agua, porque había una nu-  
be acuosa antes de la división de los elementos.

A.-

Esta extensión o firmamento es este aire en el -  
que vivimos, como defienden los santos Basilio, Ambro-  
sio, Agustín, Acacio, obispo de Cesarea, cuya sabidu-  
ría recomienda Jerónimo, quienes interpretan firmamen-  
to en lugar de aire, aguas en vez de nubes. A cuya ex-  
posición debemos la comprensión, de algún modo, de to-  
do el oscurísimo primer capítulo del Génesis y acepta-  
da la transmitimos.

-----

(1) Ovidio. ERROR. (N.T.: versos de VIRGILIO: Aen. 6, 726).

(2) Gén. 1, 6.

Así pues el Profeta vio sobre la cabeza de los seres vivientes un cielo abierto de color bronceado, diáfano, empezando a resplandecer, casi cristalino. Pues dije antes que ojo significaba ambas cosas, cuyo vocablo leemos en Orígenes en lugar de aspecto.

Lo que llama "horribilis" significa que aquel cielo abierto sobre el vehículo tenía una belleza e magnitud digna de admiración.

B.- XXIII- Por debajo del firmamento estaban extendidas sus alas, una junta a la del otro; mientras que las otras dos de cada uno cubrían su cuerpo.

Esto se esclarece con las palabras del versículo undécimo.

XXIV- Y yo oía el ruido de las alas, como el ruido de un río caudaloso, como la voz del Dios sublime. Al marchar el griterío de la multitud era como el estruendo de tropas.-

El profeta indica que él había observado un doble movimiento en los Querubines: vuelo a semejanza de las aves y carrera a semejanza de los animales y manifiesta que ambas cosas eran rapidísimas y de ruido terrible.

Quando se elevaban de la tierra, -dice-, por el movimiento de las alas, provocaban un horrendo estrépito, cual suelen producir las olas de un mar embravecido, roto junto al litoral, o el torrente de rapidísimo arroyo, estrellado en la mitad de las rocas; o cual suele escucharse el ruido fuerte, tronando o relampagueando Dios Todopoderoso.

C.-

En efecto así llama a la voz del Dios Sublime en aquello del salmo (1): "La voz de Yahvé (resuena) con fuerza; la voz de Yahvé (retumba) con majestad; la voz de Yahvé rompe los ceos".

(2) O hace alusión al sonido de la trompeta que resuena continuamente más fuerte, que era la señal de la llegada de Dios al campamento al que alude el salmo (3): "Dichoso el pueblo que conoce el grito de alegría" y Balam dice (4): "y la aclamación de la victoria del rey está en él".

El escoliasta está de acuerdo con esta exposición cuando habla así: llama grito de júbilo a la voz de las alas.

Pero al andar o progresar apoyados en los pies, batiendo sus alas producían el ruido de una trompeta que alborota.

D.-

En lugar de la palabra "multitudinis" aquí, en Jeremías está  $\text{המולה}$  (4-4) Hamulah y significa el tumulto de un pueblo que habla en voz baja y hace gran ruido. Por ello los Setenta tradujeron la palabra como lenguajes.

Finalmente compara este tumulto al griterío del campamento, no en vano ni por casualidad, sino con gran criterio, ya que esta cuadriga del campamento de Dios era un símbolo, como diré más abajo.

(1) Salmo 28, 3

(3) Salmo 88, 16

(4) Núm., 23, 24

(2) Exodo 19, 13.

(4-4) Jeremías 11, 16.

Más adelante en el capítulo décimo escribe que -  
estos gritos de animales habían sido oídos en el atrio  
exterior del Templo: "al pararse, se bajaban sus alas".

XXV- Y una voz hendió el firmamento que estaba -  
sobre sus cabezas; permanecían de pie y plegaban sus -  
alas.-

Esto es, cuando el auriga divino daba la señal -  
para pararse, inmediatamente abatidas las alas rescan-  
saban.

El escoliasta comenta: no siempre emitían un so-  
nido, sino que se detenían, para significar que decían  
un himno según la conveniencia y se detenían con temor,  
haciendo ambas cosas con amor y anhelo.

A<sub>2</sub>-

Teodoreto escribe: significa la obediencia en to-  
do de aquellas Potestades que no pueden contemplarse,  
lo que también el divino David dijo, al afirmar: (1) -  
"Benedicid al Señor todos sus ángeles, que sois podero-  
sos y cumplís sus órdenes, prontos a la voz de su pala-  
bra".

XXVI- Y sobre el firmamento que estaba sobre sus  
cabezas había una especie de zafiro a modo de trono.-

Sobre aquel cielo abierto se veía un trono regio  
construido de insigne candor y de belleza digna de ad-  
miración.

(1) Salmo 102, 20.

Pues el zafiro es de color bronceado que brilla con puntos de oro y con un centro cristalino, como atestigua Plinio (1).

B<sub>g</sub>-

De donde se comparan con el zafiro los rostros rosáceos de los jóvenes. "Más blancos que la nieve, más nítidos que la leche, más rojo que el marfil antiguo, más hermoso que el zafiro" (2) o compara el zafiro con un corte de ellos, esto es, como si estuviesen cortados de el zafiro.

No lo llama sencillamente trono, sino semejanza de trono, para significar la dignidad del rey; y éste no un cualquiera, sino de zafiro para valorar la autoridad con el precio de la materia.

Teodoreto dice: Esta hermosura muestra una naturaleza divina escondida, y que de ninguna manera se expone al sentido de la vida. "Pues una nube y un humo denso -continúa- hay a su alrededor" y de nuevo "puso tinieblas a su retiro" pues aquella luz limpia y a la entrada nos resultan tinieblas.

Y sobre la especie de trono, en lo alto, una figura semejante a un hombre.-

C<sub>g</sub>-

Esto es, me pareció ver una especie de hombre o de rey sentado en el trono. Todo lo que veía, no lo llama con nombres propios, sino como el aspecto, semejanza, apariencia de animal, de firmamento, de trono, de hombre, etc.

(1) Plinio: Lib. 37, c. 2.

(2) Threnos. 4, 7.

Ya que por el excesivo esplendor no podía volver sus ojos hacia la imagen, para conseguir algún boceto e imágenes más claras de aquellas que se le mostraban.

XXVII- Y vi como una especie de metal resplandeciente, como aspecto de fuego a su alrededor: de cintura para abajo y de cintura para arriba, vi como un resplandor que resplandecía alrededor.

Esta misma imagen la describe en el capítulo octavo con aquellas palabras "de lo que aparecía, de cintura arriba era fuego, y de cintura abajo era como un esplendor luminoso, como bronce brillante".

En ambos sitios se repite la misma palabra <sup>שמע</sup> Hasmal, por la que Jerónimo traduce "electrum" y la interpreta como metal más brillante que el oro y la plata.

<sup>D<sub>2</sub>-</sup> Sobre esto, en efecto, escribe Plinio que está compuesto de oro y una quinta parte de plata y que resplandece con más claridad que la plata. (1) Por ello el Profeta veía un hombre con el aspecto de metal resplandeciente, en medio de un horno y desde la cintura del hombre para arriba y desde la cintura para abajo como apariencia de fuego brillante en todo el alrededor.

-----  
(1) Plinio lib. 32 cap. 4.

XXVIII- Como una especie de arco iris que estuviera en una nube en un día de lluvia. Este era el aspecto del esplendor por el firmamento.

Antes, en el versículo segundo, indica Teodoro: El esplendor a su alrededor es la gloria del Señor que se manifiesta en el dolor.

Del reflejo de los rayos en la nube opaca era lógico que el arco iris de variado color se combine alrededor del magnífico trono. Hasta aquí se enumera el capítulo primero en algunos libros; pero en los corregidos el versículo que sigue acaba capítulo; y también en los Griegos.

Puesto que en el siguiente comentario he de probar más ampliamente que toda esta visión anuncia al Salvador de Israel que porta los símbolos de la victoria y que triunfa sobre los Egipcios, por ello juzgo necesario describir en el siguiente dibujo a un Dios que lucha por los cautivos; mejor aún, que aniquila a los enemigos; igualmente todos aquellos acontecimientos que sucedieron tanto a unos como a otros en aquella noche (tremenda ciertamente para los Egipcios, pero afortunada y muy agradable para los Israelitas).

En él ciertamente contemplarás en primer plano a Dios sentado en su trono, apoyado en cuatro Querubines; en la derecha extiende un ramo de olivo, paz y misericordia, a los sacrificantes rociados con la sangre del Cordero; en la izquierda a su vez extiende una espada, que blande contra los Egipcios, vengadora de la indignación divina.

Luego verás un Ángel, o sea, un joven alado con pompa real, que hiere a los primogénitos de los Egip-

cios. Por otro lado a un Israelita que hace un sacrificio.

En el medio, al pie del trono de Dios, contemplarás como en cuatro símbolos o jeroglíficos, sin duda, de Ángel, de rey, de hombre y de víctima, que un Querubín se viste y se adorna con un águila, un león, un hombre y un toro: quien no sólo lleva en su pecho estos trofeos de victoria, sino también un título glorioso e inefable, que el mismo Dios tomó para sí por esta insigne victoria.

COMENTARIO SOBRE LA PRIMERA VISIÓN DE EZEQUIEL DIVIDIDO EN DOS PARTES.

PARTE PRIMERA: Sobre la visión en general y sobre su semejanza con el aspecto de Dios existente en la Profecía y con las profecías de Isaias, Juan, Daniel y Moisés.

Pág.31.

A.- QUÉ EQUIVOCADAMENTE FUERON COMPRENDIDAS LAS RUEDAS DE LA PRIMERA VISIÓN DE EZEQUIEL.

SECCION I.

Acercándose, pues, con más propiedad al asunto, esto es, a la explicación de la primera visión de Ezequiel.

B.- Puesto que dije en la última sección del primer Comentario que eran dos las funciones que trataban las visiones proféticas: una es reproducir la verdadera y expresa idea de la visión; otra, descubrir la misteriosa verdad, significa por la propia imagen, por la comparación con la imagen, es conveniente que demostremos ambos en el presente Comentario, para que, con estas premisas, recorramos la explicación de la letra sin tropiezo.

En efecto, tres dificultades para su comprensión se muestran principalmente en la visión primera de Ezequiel; los cuatro aspectos de los Querubines, otras tantas formas de las ruedas y la hermosura del metal resplandeciente; comprendido esto, lo restante es fácil; como por el contrario, desconociéndolo, todo se vuelve tan arduo como lo pusieron de manifiesto claramente tantos trabajos de hombre; dectisimos consultados en este primer capítulo. Ojalá que hubiesen sido consultados tantos que no nos dejaran ningún motivo de hablar ni de encontrar materia, ni de pensar la ocasión.

C.- Sin embargo, para empezar por lo más fácil, los comentaristas del primer capítulo entendieron bajo el nombre de ruedas dos círculos encerrándose mutuamente y cortándose entre sí en ángulos rectos esféricos, con los que se construyera como un globo esférico. Así lo afirma Teodoreto, a quien imitan los demás.

El Profeta interpreta una especie de ruedas, como si hubiese una rueda en otra rueda: esto sin embargo podrá investigarse, si alguien interpusiera los dos círculos tomados en consideración uno en el otro a semejanza de la Cruz, pues también la figura puesta en el mismo trono percibe un movimiento hacia cuatro partes.

Así pues, solamente colocan una rueda compuesta de los cuatro semicírculos, que juzgan que el Profeta las llama las cuatro partes de una rueda.

Y se interpreta en esta figura lo que dijo el Profeta: "una especie de ruedas, como si hubiese una rueda en medio de otra rueda".

A.-

Que así realmente han interpretado esto los comentaristas para que conozcamos al león por la uña, - conviene demostrarlo en el mismo comienzo con el clarísimo testimonio de Ezequiel, para que ninguno juzgue - en vano después de tantas lucubraciones de otros, que yo machaque nuevos comentarios sobre el mismo Profeta.

Así lo afirma el Eclesiástico: "Ezequiel que vio en visión la gloria, que el Señor le mostró sobre el - carro de los Querubines". (1)

Dice que el Profeta vio el carro de los Querubines y él mismo escribe que él vio unas ruedas. Eran, - pues, aquellas ruedas circulares, como suelen hacerse en un carro, pero no orbiculares como se hacen los círculos máximos de las esferas; además no podría llamarse carro, cuyas ruedas no fuesen esféricas, pues tales suelen ser las ruedas de los carros.

Añádase el significado del nombre רֶגֶל ophan, - pues tiene el valor de superficie, derivado del verbo רָגַל, que es volverse, cuyo significado realmente de ningún modo puede adaptarse a ruedas orbiculares, - sino solamente a circulares, como son las ruedas de los carros, ciertamente, resistentes con doble superficie plana, llevando llantas alrededor. Incluso si se hace salir esta palabra de otro lugar, sin embargo con ella al carro se le suele llamar ruedas en la sagrada escritura, como se manifiesta en el Éxodo (2): "enredó las ruedas de los carros" y en los libros de los Reyes

(1) Eclesiástico 49, 10.

(2) Éxodo 14, 25.



Pág.31.

aunque un tanto más oscuro (1): "el aspecto de las ruedas y su configuración eran como una visión del mar, - eran todas iguales".

Pág.32.

A.-

Recuerda ruedas no una rueda; y cuatro ruedas, - no una sola, como mostraré más ampliamente en la explicación del capítulo.

En consecuencia se deduce de lo precedente que - el Profeta vió una carroza provista de cuatro ruedas, en la que era llevado el Señor semejante en todo a las carrozas o a los carrus en los cuales solían pasearse a caballo los Reyes de Egipto y de Siria.

-----  
(1) Ezequiel 1, 16.

SECCIÓN II

Pág.32.

Otro asunto muy difícil hay en la visión profética: a saber, cuál era la constitución y la disposición de los seres vivientes, pues la mayoría de los comentaristas entienden por "facies" como cara o rostro y por lo tanto a cada uno de los seres vivientes le atribuyen cuatro caras o rostros, uno por delante, otro por detrás, un tercero por la derecha y un último por la izquierda. Otros no solamente le atribuyen cuatro rostros, sino cuatro cabezas en cada uno de los seres vivientes; añaden además a cada uno detrás de las cuatro alas igual número de brazos: de tal manera que en un solo cuerpo haya cuatro seres juntos: Hombre, Aguila, Toro y León. Y en este monstruo de cuatro cabezas creen demostrar, como verdadero, lo que escribe el Profeta.

Por lo demás, se convence que esto es imposible por el mismo texto del capítulo. Pues se afirma en el versículo noveno "y cada uno avanzaba de frente". De lo que se sigue que cada ser viviente tenía una sola cara o rostro, al que El Profeta llama su "frente".

C.- En otro caso si tuvieran cuatro rostros, al ser todos por igual semblante de animal, ninguno de ellos diría "su frente", pues por ninguna razón es más de uno que de los demás. No podría moverse hacia delante, si andaba de frente, ya que, al tener cuatro semblantes, mirando a otros cuatro sitios, debería avanzar hacia todos, para que anduviese de frente.

Así pues el propio Profeta se opondrá a él mismo, si entendió rostro por semblante. Además porque, si semblante es rostro, ¿de qué modo "el aspecto del Aguila está encima de los otros cuatro" y no mejor detrás de los mismos cuatro? pues este lugar era el respaldo para el rostro de águila, cuando en los demás se veían el Hombre, el León y el Toro.

D.- Me dirás: Estaba realmente detrás la cabeza del Aguila, pero sobresalía a los demás. Pero si el semblante del Aguila fuese más elevado, esa solamente se tendría como la cabeza del monstruo y hubiese dicho el Profeta: semejanza de Aguila había en ellos y no más bien semejanza de hombre había en ellos.

Además esto mismo se demuestra claramente por el capítulo décimo siguiente, donde así escribe el Profeta: "Es el mismo ser viviente, que vi a los pies del Dios de Israel junto al río Kebar y comprendí que serían Querubines".

Aquí el Profeta testifica que él en aquella primera visión, narrada en el primer capítulo, no comprendió qué querían aquellos espectros desacostumbrados -- con tanto semblante; y por ello los había llamado seres vivientes, vocablo demasiado genérico, puesto que había ignorado su adecuado nombre, al no haber reconocido claramente su forma. Pero luego, repetida de nuevo la visión, depuesto el miedo, dio cuenta de haber comprendido más exactamente la figura y la naturaleza de los seres vivientes y de haber reconocido que aquellos animales de muchos semblantes eran los propios Querubines, realmente por lo demás muy conocidos para él.

E.- Ahora preguntaré quiénes eran estos Querubines que reconoció el Profeta. Ciertamente aquéllos sobre los que había leído tantas veces en el Éxodo (pues

A.-

Ezequiel era sacerdote) que dos Querubines habían sido asignados por Moisés en los laterales del Arca, sobre cuyas alas se establecería el Dios de Israel y otras tantas veces modelados por Salomón y puestos en el oráculo para proteger con sus alas el Arca, pequeño escano de los pies de Dios. Fuera de estos, en ningún otro lugar de la Sagrada Escritura se recuerdan otros Querubines, a los que el Profeta pudiese reconocer.

En efecto, el Querubín del paraíso fue llamado con nombre tomado de los Querubines del arca por Moisés, muchos años después de construída el arca.

Y si es así, cómo me parece cierto, andan desca- minados quienes creen que los Querubines de Ezequiel - llevaban puestas cuatro caras. Pues los Querubines de Moisés se contemplaban en los rostros enfrente de ellos, como leemos que está escrito en el Éxodo (1), y además cada uno tenía su respectivo semblante y cara:

-----  
(1) Éxodo 25, 20.

B.-

Los Querubines de Salomón estaban de pie en medio del oráculo con las piernas rectas y su semblante estaba vuelto al exterior del templo, como se testifica en el segundo libro del Paralipómenos (1). Por ello es necesario que estén dotados solamente de un único semblante, esto es, de una cara y un rostro con la que realmente contemplarían el exterior del templo; pues si tuvieran poder en los cuatro rostros mirarían a las cuatro regiones del cielo y no sólo al Oriente como enseña el sagrado historiador.

Tenemos, por lo tanto, por lo predicho que los Querubines de Ezequiel tenían la misma configuración que los Querubines del templo, y por tanto que cada uno de ellos estaba dotado de un único semblante, esto es, de un único rostro o cara, no de cuatro.

-----

(1) Los Padres, siguiendo a los Setenta, llamaron Paralipómenos (cosas omitidas por los historiadores anteriores) a los dos libros bíblicos de las Crónicas por creer que su autor quiso completar las historias de los libros de Samuel y de los Reyes. La denominación de Crónicas proviene de Jerónimo (PL 28, 554). En principio formaron un solo libro; aparecen divididos en dos a partir de los Setenta y en las Biblias hebreas desde el s. X I. --  
NOTA DEL TRADUCTOR.

Sin embargo, contra lo anterior parece estar en desacuerdo el propio texto de la Profecía, que atribuye a los Querubines no un único semblante, como dije, sino más bien cuatro a cada uno. Pues así sostiene: - "cuatro semblantes para uno, cuatro alas para uno".

C.- Respondemos, sin embargo, que ambas cosas son — verdaderas y que existe ambigüedad en el vocablo (facies), por el que los comentaristas entendieron cara y rostro y esto por equivocación, pues  $\text{D}^{\prime}\text{]}\text{S}$  panim no siempre significa rostro sino frecuentemente naturaleza, aspecto, disposición, configuración, forma; no diré cierta parte del cuerpo, sino el aspecto de todo lo que aparece y se ve. Pues proviene el vocablo del verbo  $\text{D}^{\prime}\text{S}$  panah, volver a mirar, observar, mirar y significa aspecto por la fuerza de su etimología.

De donde Isaias se lo aplica también a los seres inanimados (1): "El Señor trastonará su faz, devastará la tierra..." y en el Salmo (2): "renovarás la faz de la tierra" con cuyo significado también toma Virgilio la palabra latina: "a quienes en otro tiempo les pareció erizada la faz del mar, etc". (3).

-----

(1) Isaias, 24, 1.

(2) Salmo 104, 30.

(3) Virgilio (N.T.: Aen. 5, 768).

D,-

Y en el Salmo (1): "no apartes tu faz a tu escogido", esto es, que no se quebrante el estado floreciente del reino; como también dice Salustio; la faz de la República se ha cambiado. Y Job (2): "Él vela el rostro -en hebreo la faz- de su trono" esto es, hace que la belleza y la fisonomía de su trono sea temida y honrada.

Con el mismo significado lo toma en el Nuevo Testamento Lucas: (3) "su aspecto era del que va a Jerusalén", esto es, vestidos, movimiento. Y en el Apocalipsis (4): "su faz reluce como el sol". En griego ὄψις opsis, aspecto.

Queda por consiguiente, muy claro la palabra hebrea פָּנִים panim, a la que la lengua Griega llama πρόσωπον, prosopon, aunque el vocablo griego suele tomarla alguna vez como hábito, disposición y aspecto.

E,-

De ahí que los Griegos, tanto los Setenta como los Padres, a los que cito en este capítulo, por la palabra hebrea פָּנִים panim suelen traducir forma, aspecto, disposición, hermosura, constitución, esto es, no πρόσωπον sino σχῆμα schema o μορφωσις, morfois, configuración, forma u ὄψις, ophis, ojo, mirada, espectro, forma, idea, imagen, semblante, hermosura; - pues estas palabras son equivalentes entre sí y tanto

(1) Salmo 137, 10.

(2) Job 26, 9.

(3) Lucas 9, 53.

(4) Apocalp. 4, 26.

Pág.32.

en el texto griego *πρόσωπον*, *prosopon*, como en el hebreo *פָּנִים* *panim*, se corresponden exactamente.

Pág.33.

A.-

Así pues los cuatro semblantes no son cuatro rostros, sino cuatro apariencias, disposiciones, manifestaciones de forma, figura, aspecto y fisonomía; en verdad el semblante de hombre se veía en la cara, en las manos, en las piernas, y en la fisonomía de un cuerpo erguido; el semblante de león se manifestaba en el pecho, en los hombros y en el pecho que tienen crin; - el semblante de águila en las alas; y el semblante de toro en las pezuñas bifidas.

En efecto el Querubín era un joven con alas, vestido con piel de león como una coraza y calzado con pezuñas de toro. Esto es, pues, lo que testimonia el Profeta en el capítulo primero: "Y su aspecto era semejanza de hombre en ellos, y cuatro semblantes para uno solo, y cuatro alas para uno solo".

Con estas palabras enseña clarísimamente que los seres vivientes no eran cuadrúpedos o de cuatro cabezas sino de fisonomía, forma, y disposición humana: excepto que también llevaban encima los semblantes o símbolos de los demás animales, pero con los cuales no se confundía; por el contrario se ennoblecía aún más la dignidad de la raza humana.

B.-

Esto mismo es lo que afirma en el mismo capítulo: "y sus pies eran pies erguidos"; esto es, no tenían las corvas encorvadas como los cuadrúpedos, sino las tibias rectas y las piernas semejantes al hombre, aunque llevasen calzados muy similares a las pezuñas del toro. De lo que se sigue de inmediato: "la planta de su pie era como la planta del pie de un toro".

CUAL SEA LA HERMOSURA DEL QUE SE SIENTA EN EL -  
TRONO.

### SECCION III.

Pág. 33.

Una vez descrita la carroza y su cuadriga reglamentaria, queda por examinar la semejanza del que se sienta en el trono de zafiro, sobre el que así se expresa el Profeta: "Y vi como una especie de metal resplandeciente" etc.

C.-

En lugar de "electri" en el texto hebreico se lee שִׁנְנִי chasmal, cuyo nombre algunos deducen del verbo שָׁוַן chasal, que es derribar, domar, reprimir; casi equivale a un fulgor brillantísimo y a una llama intensísima de fuego, que rechaza y debilita la mirada de los ojos por su grandeza, como es propio de un metal o del bronce candente por el fuego.

El rabí David escribe que el nombre era propio del Ángel o mejor del color semejante al fuego. El texto Caldeo no traduce chasmal de otra manera.

D.-

El rabí Salomón confiesa que ignora qué significa este nombre. Demasiado crédulo de sus palabras Lyrano se admira de que Jerónimo traduzca -electrum- por chasmal, al no saber a fondo el poder de ese nombre mejor que el maestro Salomón. Pero falsamente juzgó Lyrano, pues Jerónimo sobresalió como muy sabio entre los hebreos más antiguos que Salomón, y podía conocer lo que ignoró el rabí Salomón. Algo que en esta versión imitaron los Setenta, quienes primeramente tradujeron -electrum- por chasmal. Y todo esto es suficiente sobre la palabra hebrea.

Pero en la lengua griega y latina el vocablo --  
-electrum- no es más fácil de explicar, pues apenas en  
tre los autores hay acuerdo qué sea -electrum-.

Algunos entienden con el nombre de -electrum- el  
ámbar amarillo, especie de goma que fluye de los árbo-  
les; o, como otros prefieren, especie de betún, que ma-  
na de los peñascos de cierta Isla del mar de Germania;  
a este líquido realmente, pero helado enseguida por el  
frío del aire y del agua sobre la que mana lentamente,  
por la dureza que sentimos, lo llaman ámbar.

E.- Sobre éste entienden algunos el presente versícu-  
lo, pero erróneamente, como después veremos.

Hay además otro -electrum- especie de metal, del  
que habla Plinio (1). Dice: "En todo oro hay contenida  
plata en variado peso, en unos la décima parte, en --  
otros la novena parte, en otros la octava. Y cuando --  
hay una quinta parte de plata, se llama electrum".

Suidas afirma: Electrum es oro arrancado de otra  
forma, mezclado con vidrio y piedra, de cuya composi-  
ción es la santa mesa de la gran iglesia de Santa So-  
fia.

A.- Lo mismo repite sobre el Calcolíbano, diciendo:--  
El Calcolíbano es una especie de metal brillante más --  
valioso que el oro: es pues -electrum- un oro de otra--  
estructura. Sobre esta composición de plata con oro en-  
tendió Marcial aquello: "Así irradian los metales ama-  
rillentos con blanco metal, y una feliz burbuja vence-  
rá al blanco marfil", pero no sobre el ámbar. (2)

(1) Plinio Lib. 33 cap. 4.

(2) Marcial. (N.T.: Epigr. VIII, 51, 5.-

Sobre lo mismo escribió también San Jerónimo en este primer capítulo: electrum es más valioso que el oro y que la plata.

Lo mismo escribe Teodoreto con estas palabras: - Tal es el electrum como dotado de cierto género mixto, ni semejante al oro ni a la plata, sino como una mezcla de ambos.

Esta misma alabanza otorga Plinio al oropel con estas palabras: Además la particular bajeza de valor del cobre, encontrado más excelente en otras tierras, sobre todo que el oropel, que gozó durante largo tiempo del aprecio y admiración y no se encuentra ya hace tiempo por agotamiento de la tierra. (1)

B<sub>2</sub>-

Servio dice: Entre los antiguos el orichalco fue el metal más valioso de todos, puesto que posee el esplendor del oro y la dureza del bronce. (2)

Sexto Pompeyo refrenda esta opinión, cuando dice: El auricalco algunos lo creyeron compuesto de cobre y oro porque tiene color de oro. Pero realmente se llama oricalco lo que se encuentra en lugares montañosos, - pues monte en la lengua Griega se llama *ὄρος*, oros. Según estas palabras Escalígero niega que se encuentre oricalco en la naturaleza: lo que prueba negándolo desde Aristóteles hasta el comentarista de Apolonio. -

-----

(1) Plinio Lib. 34 cap. 1.

(2) Servio: In. 12 Vergil, 16 l. 7 ss.

C<sub>2</sub>-

Confiesa, sin embargo, que el bronce se hizo más notable que el oro y el cobre, como publicaron los antiguos sobre el bronce corintio; no obstante, no es - aquel inventado auricalco, que tuvo tanto valor para los antiguos; aunque nunca existió, sin embargo, como si existiese, se tuvo como más valioso que el oro.

Antonio Nebrija sobre aquello del Apocalipsis -- (1): "sus pies eran semejantes al auricalco" dice: Por defecto de pronunciación leí auricalco en los Latinos en vez de oricalco. Que oricalco es lo mismo que lo masculino de un monte, pues responde a la voz griega calcolíbano, que cree que es incienso bronceado o incienso macho, de ninguna manera bronce del Líbano. El que los Griegos acostumbran tomar bronceado por masculino, se prueba por los himnos de Orfeo, en los que se pone encima este título, Calcolíbanos a Apolo, a Latona, etc, esto es, incienso masculino, o sacrificio de incienso macho."

D<sub>2</sub>-

Pero se engaña el Nebrijano, porque este comentario contradice al contexto, en el que los pies del Hijo del hombre parecen semejantes al calcolíbano en una fragua ardiendo. Por ello es necesario que el Calcolíbano sea una materia que subsista en el fuego. El incienso, por el contrario, acercado lentamente se desvanece con el fuego. Esto no puede o no suele ser; nunca se muestra apareciendo en las visiones proféticas; --

- - - - -

(1) Nebrija, A: quinquagenaria 3, cap. 4 Super Apoc. 1 De aurichalco.

¿Cuánto más correcto es que los pies parecieran semejantes al Oricalco, que subsiste en el fuego y que se vuelve más brillante? Así pues, ni el <sup>dr</sup>Sexto Pompeyo (1), cuyo testimonio cita en su favor, ni el pasaje del Apocalipsis, ni el nombre oricalco aunque correcto, lo apoyan. Por el contrario se oponen al Nebrijano los autores antes citados, quienes parecen confundir al auricalco con el -electrum-, que consta que es un metal. Por consiguiente, no pudieron juzgar que oricalco es incienso.

E<sub>2</sub>-

Pero ello engañó al Nebrijano, porque creyó que el Líbano no podía significar monte de Fenicia en aquella composición del nombre Calcolíbano, sino mejor incienso.

Este error arrastró a muchos otros, a pesar de no ser nada apropiado a la naturaleza del oricalco: -- porque todos estos autores lo definen como el principal tipo de metal y más valioso que el mismo oro. Que tal bronce es excavado del monte Líbano lo muestra claramente el libro de los Reyes (2) y Crónicas: allí leemos que David se apoderó de una gran cantidad de bronce en Tebaj y en Cun, ciudades de Hadarezer, del cual hizo Salomón la pila de bronce, las columnas y los utensilios de bronce.

-----

(1) Error en transcripción: cita Festo y Sexto Pompeyo.- N.T.

(2) 2 Reg. 8, 8; Paral. 18, 8

A.-

Contestando a esta historia Josefo sostiene lo siguiente: (1) Se encontró en ellos mucho oro y también plata y además bronce, que decían que era mejor que el oro, del que incluso Salomón hizo aquel enorme vaso. Estaban estas ciudades de Hadarezer a los pies del monte Líbano situadas entre Emath y Damasco, para que sea igual creer que aquel bronce valiosísimo había sido secado del monte Líbano y por eso llamado bronce del Líbano.

B.-

De lo dicho ocurre que tanto la etimología de calcolíbano y de oricalco como también su principal valor cuadran exactamente al bronce de Líbano y también que aquello era oricalco, o auricalco e igualmente electrum, que no es otra cosa que oro bajo o bronce valioso. Se dice no obstante más valioso que el oro porque, como señaló Servio, poseía tanto el color del oro como la dureza del bronce.

Da testimonio de esto la visión de Daniel que viste con el mismo vestido al Ángel que al del Apocalipsis y en lugar de Calcolíbano puso bronce bruñido; así afirma (2): "sus brazos y lo que tiene por delante hasta los pies como la belleza del bronce incandescente" o resplandeciente, como tradujeron los Setenta y reclama la palabra hebrea שֶׁשֶׁן *she-shen* que significa ligero, pulimentado, nítido, resplandeciente. Aquí Daniel expuso a semejanza del nítido bronce la misma hermosura que Juan dirá semejante al Calcolíbano; que era la misma lo prueba tanto la comparación de ambos,

(1) Josefo 7, Ant. 5.

(2) Dan. 10, 6. Apocal. 1.2.

C.-

como yo explicaré en la sección octava. Para que ya -- con este otro ejemplo conste que el oricalco no era in cienso, ni que -electrum- era ámbar amarillo, sino que ambos son la misma cosa que cobre de Corinto, en otro tiempo llamado cobre del Líbano, por los Griegos calco líbano, por los Latinos oricalco, como cobre del Líbano o cobre de monte, después incluso auricalco, como bronce aéreo.

Por lo demás, establecido esto que el -electrum- es una especie de metal del color del oro, más brillante que el oro, debemos investigar cuál fuera la hermosura del que se sienta en el trono; si, en efecto, tuvo solamente el pecho semejante a un metal resplandeciente, si incluso los pies. Pues las palabras del Profeta son bastante oscuras y parecen poderse interpretar por ambas. Dice: "y vi como una especie de metal resplandeciente, como el aspecto de fuego intrínseco a su alrededor; de cintura para arriba y de cintura para abajo vi como un resplandor de fuego que resplandecía en de redor".

D.-

Preguntarás si se establece diferencia entre la la materia o si en el esplendor. Si en la materia, éste será el sentido: de cintura para arriba parecían me tal resplandeciente, de cintura hacia abajo fuego. Si en el esplendor, tal será el sentido: el Hijo del hombre parecía semejante a un metal inflamado. Pero con esta diferencia, que arriba estaba el metal más brillante, abajo el fuego más excitado. El primer sentido lo confirma la otra visión del capítulo octavo. Allí leemos: "De lo que aparecía, de cintura arriba era fue go, y de cintura abajo era como un esplendor luminoso, como bronce brillante".

E.- El segundo sentido me parece más semejante al - que admiten las palabras del capítulo octavo, incluso más apropiado que el primero. Pues no dice el Profeta que de cintura hacia arriba había visto un metal resplandeciente, sino un esplendor extraordinario y dentro un metal resplandeciente y abajo fuego. Así se contemplaba arriba y abajo metal resplandeciente; como en una fragua inflamada de fuego, en la que el fuego se extiende por su recinto, pero un resplandor mayor llena las partes superiores, y un calor más impetuoso las partes inferiores.

Otra razón también nos convence de esto mismo; - porque, si de cintura para abajo sólo se viese fuego y no se hubiese advertido debajo del fuego unos pies de bronce, no hubiese dicho aspecto de hombre por arriba, sino mejor, de semi-hombre; ni fuego desde la cintura para abajo.

Pues allí el cuerpo no está íntegro ni puede conocerse un hombre, ni distinguirse sus miembros.

A.- Igualmente del ejemplo de la otra visión se deduce el mismo argumento; esto se muestra en Daniel con estas palabras (1): "vi un varón vestido de lino y con un cinturón de oro puro. Su cuerpo era como de crisólito; su rostro resplandecía como el relámpago; sus ojos eran como brasas de fuego; sus brazos y sus pies parecían de bronce bruñido".

(1) Daniel 10, 5.

El cuerpo del Angel parecía formado de materia -  
sólida y brillante, aunque el pecho parecía de crisólito que tiene el color del oro, pero los brazos y las -  
piernas formadas de bronce valioso.

B,-

En ninguna ocasión, pues, en estas visiones se -  
representa el cuerpo humano, formado de materia sólida, aunque no pueda verse totalmente por la claridad del -  
resplandor o por la magnitud revoloteante de las lla--  
mas o por la fisonomía del que se sienta, como era --  
Dios, que se sentaba sobre el trono de la carroza; -  
pues Ezequiel, que observaba desde abajo, advirtió más  
fácilmente el metal resplandeciente en el pecho; no -  
igualmente en los pies, puesto que el fuego, las ru--  
das, los animales, cubrían las piernas del que estaba -  
sentado. Por el contrario, en una figura que está de -  
pie se capta mejor la materia de los pies, etc. Así -  
mismo Juan en el capítulo décimo primero del Apocalip--  
sis cuenta lo que él vio. Pues en el primero señaló -  
los pies del Angel semejantes al auricalco, pero en el  
décimo semejantes a columnas de fuego. Así dice: "Vi a  
un Angel cubierto de una nube y un arco iris en su --  
cuerpo y su semblante era como el sol y sus pies como -  
columnas de fuego".

C,-

¿Qué es una columna de fuego, sino una columna -  
ardiente de cobre? De otra manera una columna de fuego  
ni puede suponerse ni imaginarse. Pues no hay nada más  
sólido ni más firme que una columna y por el contrario  
nada más leve ni más turbulento que el fuego.

Parecían, pues, a Juan los pies del Angel, como -  
columnas encendidas de auricalco ardiendo, tal como -  
las había descrito en el capítulo primero y segundo -  
del Apocalipsis y Daniel en el capítulo décimo, como -  
dije antes.

Semejante era la hermosura de Dios o del Angel - que aparecía a los Israelitas en una columna de nube - durante el día y en una columna de fuego durante la noche.

Realmente una columna se veía formada como de auriscalco o de bronce brillantísimo levantada en lo alto, a la que cercaban por todas partes las nubes, como dije en su lugar.

Pero si me preguntases, por qué aparecía el Angel en una especie de columna, te respondo: porque en lugar de él no era conveniente llevar ninguna persona de hombre ni ser viviente para evitar toda ocasión de idolatría; no pudo mostrarse ninguna otra cosa que estuviese más acomodado a la fantasía de los hombres y - que se refiriera más claramente a Dios, ya que una columna satisfacía a la fantasía, representando una figura invisible de hombre; pero significaba prodigiosamente los atributos de Dios. Sobre ellos también hablaré en su lugar.

Examinado esto sobre la estructura de las ruedas, la fisonomía de los animales y la representación del que preside, nos queda que imaginemos una perfectísima idea de toda la visión; es de este modo:

Se presentó a la fantasía del Profeta una cierta especie de torbellino excitado por el viento del Aquilón, que es impetuoso, al que siguió una negra nube; - en medio de ésta se observaba un refulgente carro de - cuatro ruedas, de horrosa altura, construido ciertamente con aquellos materiales inflamados y dotados de vida.

Pág.34.

E.-

Rodeaban al carro cuatro jóvenes con alas, vestidos con corazas de piel de león y calzados con pezuñas de toros, todos ilameantes y centelleantes. Llevaban cada uno cuatro alas, de las que dos le cubrían las piernas, con las otras dos volaban como las Águilas, y producían al volar un ruido semejante al de un campamento, cuando reunidas las banderas se lucha de cerca. O el que suele arrojar un río que se desborda, cuando se precipita desde lo alto por entre las rocas. O cual suele ser el bramido del cielo, cuando truena en lo alto.

Pág.35.

A.-

Sobre las alas de los seres vivientes (pues así le gusta al Profeta llamar a los jóvenes alados) se observaba un cielo desplegado, trasparente como un cristal, al que se le había superpuesto el elevado trono real, y sentándose en él se contemplaba alguien con semblante humano, con el cuerpo hasta la cintura, semejante al auricalco inflamado, por abajo todo llameante y adornado alrededor con un arco iris que empieza a resplandecer.

Todo esto lo representa a lo vivo aquel dibujo de la visión que coloqué junto al comentario del primer capítulo.

CÓMO LA HERMOSURA DE ESTA VISIÓN ES LA MISMA, SOBRE TODO CON LA FISONOMÍA DEL TRONO DE DIOS, QUE ESTABA EN EL ORÁCULO DEL TEMPLO.

#### SECCIÓN IV.

Pág.35.

B.- He hecho dibujo de la visión, que el Profeta trazó, ciertamente rara, pero no insólita; digna de admiración, pero no nueva; pues antes de Ezequiel otros profetas la habían mostrado; y después de él fue señalado por otros. Así pues, la idea de esta visión incluso se advierte en otros pasajes de la sagrada Escritura.

C.-

Ni esta idea se expone solamente a los ojos interiores de los profetas, sino incluso una reproducción material de ella y el primer modelo podía verse con los ojos corpóreos en la profecía del Templo de Salomón. Pues como cierto creo que en la presente visión se representa el aspecto del trono de Dios que se sienta sobre Querubines.

Para que no parezca que acepto esto lejos de los testimonios solicitados, el propio Profeta manifestó con palabras claras, cuando después de la total descripción de la visión, expuso: "Ésta es la visión de la semejanza de la gloria del Señor".

D.- En efecto, con el nombre de gloria del Señor se comprende que significa el arca del Testamento, pues así la vemos llamada en el salmo: (1) "Amé el decoro de tu casa y el lugar de aposento de tu gloria"; y en los libros de los Reyes (2): "Se fue la gloria de Dios de Israel, porque fue capturada el arca de Dios" y en el Salmo (3): "Y entregó a cautividad su valor y su hermosura". El texto hebreo dice: "la gloria de ellos a manos del enemigo". De este tema trataré más ampliamente en el comentario del texto.

Esto mismo es evidente por el capítulo décimo y undécimo, en los que describe el Profeta que la gloria de Dios cabalgando en una cuadriga de Querubines ya salía del Templo, ya permanecía en la entrada, ya se detenía en el atrio, ya volvía al Sancta Sanctorum; y que el chasquido de las alas de los Querubines se oía en el atrio exterior, etc.

E.- Por consiguiente, al testificar el Profeta en el capítulo décimo que esta visión es la misma que la que había visto junto al río Kebar, se demuestra plenamente que de ambos lados parecía rodeada el arca de Dios por los Querubines.

(1) Salmo 15, 8.

(2) I Reyes 4, 31

(3) Salmo 77, 61.

Pero conviene que mostremos que el Profeta vio no sólo el arca de Dios, que estaba en el templo, sino que en la presente visión había contemplado atentamente en una palabra la misma magnificencia que tenía en el Templo. Por este motivo se debe observar que el arca del testimonio no fue construida por Moisés de otro modo que una litera cubierta con una silla; pues los Querubines de oro, estando de pie en los laterales del arca, sostenían con sus manos la tapa de oro, que era como el escaño de Dios. Sin embargo con las dos alas extendidas y entrelazadas formaban el trono sobre la misma tapa de oro del arca, en el que Dios se dignó sentarse y dar respuestas.

A.-

Evidentemente no había una tapa de oro sobre el cuerpo del arca, sino que aquéllos sobresalían por encima; pues al arca la cubría una tabla revocada de oro; pero la tapa de oro obscurecía el arca y cubría el contenido con un oro compacto. Como puede ver en el Éxodo (1): "Puso el testimonio en el arca colocando debajo las barras y encima el oráculo, etc."

Señala que el oráculo se había añadido a las barras, porque no pertenecía a ella más que las barras.

-----  
(1) Éxodo 40, 20.

B.-

Y esta litera tan pequeña, a saber, de dos codos y medio, fue construída para comodidad de los peregrinos Israelitas a través del desierto. Pero después que llegaron a la tierra prometida y la ciudad de Jerusalén fue elegida por Dios como metrópolis del reino y sede del sumo sacerdocio y habiendo arrollado el Tabernáculo, construído en madera y apropiado a las circunstancias, se edificó un Templo estable de mármol blanco mucho más majestuoso que lo había sido la tienda de campaña de Moisés; entonces se construyó un vehículo en lugar de la litera y la biga de Querubines se convirtió en cuadriga. Pues en nombre de Dios mandó David al morir (1) a Salomón que de un oro muy purificado hiciera una cuadriga de Querubines, esto es, que aumentara la biga de Moisés con otros dos Querubines esculpidos en madera de olivo y revestidos de oro; e hiciera una cuadriga, como los cuatro Querubines que están de pie cerca del trono de Dios. Porque conviene que el Rey sobresalga en su propio ambiente.

C.-

En lo que se refiere al vehículo o carruaje del arca expuesto en el Templo, con el mismo pasaje puede demostrarse; pues donde nosotros leemos cuadriga, en lengua hebrea se dice מרכבה marcabah, cuyo vocablo significa vehículo, carro, carroza y cuadriga, como allí (2): "Absalon se construyó un carro" y en Zacarías (3): "en la primera cuadriga (o carro) los caballos rubios".

(1) I Paral. 28, 10-15

(2) 2 Reg. 15, 1.

(3) Zacar. 6, 2.

Así pues puede traducirse aquel pasaje de las - Crónicas de este modo: para que del propio oro se hiciera una semejanza del carro de Querubines que extienden las alas, etc.

Creo, pues, que Salomón no solamente hizo dos - Querubines de madera, sino incluso el carro con ruedas o patas elevado de la tierra sobre el que se impondría el arca, como dicta la recta razón.

De-

Pues era indecoroso que la gloria del Señor se encontrara en tierra teniendo los restantes utensilios, esto es, el candelabro, la mesa de los panes y ambos - altares, pies bajo ellos, o basamentos, para que no tocasen el pavimento.

Del capítulo vigésimo quinto del Éxodo se deduce que algo semejante hizo Moisés, aunque más estrecho. - Pues donde nosotros leemos "pondrás cuatro círculos en los cuatro ángulos del arca", en lengua hebrea dice, - sobre sus cuatro patas. En efecto el vocablo פָּגָח pagham, que allí se encuentra, alguna vez significa patas, como aquí (1): "sequé toda el agua de las pisadas de mis pies" y por metáfora ruedas, que son las patas del carro (2): "¿por qué tardaron los pasos de su cuadriga?", en hebreo, las ruedas de sus carros.

-----

(1) 4 Reg. 19, 24.

(2) Jueces, 5, 28.

Igualmente al tratar sobre las máquinas de cobre, que se apoyaban en ruedas de cobre a semejanza de un carro, se dice (1): "Y un eje de cobre por las cuatro partes". En hebreo, por las cuatro ruedas.

Tenia, pues, el arca de la alianza una tabla bajo ella, a la que habían sido incrustadas cuatro plantas del pie, o cuatro patas por las que era levantada de la tierra. Así pues, en lugar de esa mesa Salomón parece que hizo un vehículo de oro provisto o de patas o de ruedas, al que impondría el arca con dignidad.

Y esta es mercabah, o sea, carroza de Querubines, de la que se acuerda el libro de las Crónicas.

Favorece esta opinión el que Ezequiel en el capítulo décimo llamase Querubín al cuarto ser viviente - que en el capítulo décimo había llamado toro (3), sin duda, porque sabía que Qcherub, se derivaba del mismo verbo Qracab, cabalgar, ser llevado en carro, hecha una metátesis de letras, casi diría cochero o curul, esto es, animal que conduce un carro, como son los bueyes, que también llevaron alguna vez el carro del arca de la alianza, ~~conforme~~ se escribe en el libro de las Crónicas (2): "Pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo" y más abajo: "puesto que un toro juguetón la había inclinado un poco". Por esto en su lugar puso -Cherub- y el Profeta puso -tozo-.

(1) 3 Reg. 7, 32

(2) Paral. I cap. 13, 7.

(3) Cita dos veces el capítulo décimo con dos significados distintos: Querub y toro. -N.T.-

B.- Se mantiene sin embargo esta opinión, que antes defendí, que tanto en la visión del Profeta, como en su reproducción, esto es, en el oráculo del Templo, hubo semejanza de carro en el arca o sede de Dios, para que por esta parte se acomode la imagen con la reproducción y la quadriga del Profeta corresponda a la quadriga de Salomón.

Más adelante a aquella fragua de fuego, que observó Ezequiel entre los seres vivientes, corresponde la brasa encendida o altar del holocausto, que había a las puertas del oráculo, que quiso el Señor que se llevara consigo junto al arca de la alianza, cuando salía del Templo, despreciado aquel otro de cobre, en el que se inmolaban sacrificios cruentos.

La similitud de este altar fue apreciada luego por Isafas y por Juan en el Apocalipsis, como diré más abajo, y por esta visión creo que ha nacido aquella costumbre de los Caldeos y de los Persas de llevar fuego delante del Rey y delante del ejército.

C.- Mención de él hicieron Curtius y Jenofonte (1). Después los Romanos los imitaron, según testimonio de Herodiano(2).

(1) G. Curtius, Hist. Alex., 3 / Xenophon. Cyripaediae, 8

(2) Herod.:Litt. 1 y 2.

BAJO QUE FORMA FUERON REPRESENTADOS LOS QUERUBINES DEL ORÁCULO DEL TEMPLO.

SECCION V.

Pág.36.

0.- He demostrado que en el oráculo del Templo igual que en la visión de Ezequiel hubo un carro y una cuadriga de Querubines. Queda que consideremos la configuración y fisonomía de los Querubines del Templo, para comparar luego sus semblantes con los de los Querubines, a los que examina el Profeta.

Los Doctores de los Hebreos (como dice el Rabi - David) juzgaron que  $\text{רִבּוּב}$  cherub, no era un vocablo simple, sino compuesta de  $\text{ב}$  caph, letra auxiliar y de  $\text{רִב}$  rub, que equivale a  $\text{רִבּוּב}$  rabia, niño, ya que en efecto estaban representados bajo la imagen de muchachos.

El Rabi Salomón añadió que los Querubines hechos por Moisés aparecían dotados con ambos sexos. Cuya opinión la siguió B. Arias Montano en el esquema del Templo, que figuró en su preparación de los libros de la Biblia.

E.- Sin embargo esta etimología de los Doctores Hebreos y de Kimhi es violenta; pues no existe en lengua Hebrea el monosílabo  $\text{רוב}$  rub, que signifique niño, sino en Caldeo; del verbo  $\text{רבה}$  raba, crecer, empezar a aumentar, es  $\text{רבי}$  rabia, infante, niño que empieza a crecer; el nombre, pues,  $\text{רוב}$  cherub es meramente hebraico, como indica la disposición de las letras radicales.

A.- Además poner en la representación de los Angeles distinción de sexo es tanto ridiculo como indecente. - Dijo el Señor (1): "en la resurrección ni se casarán ni serán casados", pues serán como Angeles de Dios: — ciertamente ellos están ajenos a la distinción de sexo, como inmunes de toda materia, ¿a qué objeto pues, distinguir sus representaciones con sexo, cuya sustancia perpetua no necesita de la procreación de la estirpe?. ¿Además, quién no ve, que es indigno que cuerpos desnudos de jóvenes dotados de ambos sexos estén delante de Dios, "Ocultaban los Serafines con sus dos alas sus — piernas" (2), y que los Querubines pongan al descubierto sus vergüenzas?. ¿Manda el Señor a los sacerdotes — que se dediquen a lo sagrado sin ataduras femeninas, y no prestó atención al pudor de sus guardianes? (3).

(1) Mateo 22, 30.

(2) Isaias 6, 2.

(3) Exodo 26, 42.

Valgan estos sueños de los judíos que quieren - traer al Santuario del Señor Cupidos y Venus, para que yo no los llame Príapos.

B<sub>2</sub>-

Nuestros compatriotas visten a los Querubines - con túnicas hasta los talones y los ciñen con cintos; seguramente más decentes para ellos, pero no según la verdad. Pues nada semejante encontrarás en las Sagradas Escrituras, más bien lo contrario. Pues además -- ocultaban su cuerpo con dos alas, porque carecían de vestidos.

Así pues, creo que a los Querubines del Templo -- les cuadra perfectamente esta figura, con la que dibujé los Querubines de Ezequiel, sea, con una efigie humana en la disposición del cuerpo, en el rostro, en las manos, en las piernas, con dos alas, el pecho con crin, y vestidos con pezuñas bífidas.

Y ciertamente la Escritura mostró un semblante humano, al enseñar, que aquellos Querubines de oro se miraban mutuamente, vueltas las caras hacia la tapa de oro del arca (1). Y en otro lugar sobre los dos Querubines esculpidos en madera de olivo por Salomón dice -- (2): "Ellos estaban de pie y sus semblantes estaban -- vueltos al exterior del templo".

-----

(1) Exodo 25, 20.

(2) 2 Paralip. 3 , 13.

C,-

¿Pues qué es -con los pies erguidos; sino lo -- que manifiesta Ezequiel sobre los suyos "sus pies eran pies rectos"; esto es, no con las corvas encorvadas, - como cuadrúpedos, sino con las piernas rectas como hom- bres?.

Así pues, es necesario que cada uno llevase cua- tro alas: en efecto para cubrir con dos las piernas, - lo que veremos en la sección siguiente observado en -- los Serafines de Isaías; con las otras dos extendidas\_ aquellos Querubines, los de oro, prepararían el trono\_ a Dios; éstos, los de madera, alabarían al Dios de los ejércitos.

D,-

Es indudable, sin embargo, que bajo las alas te- nían brazos y manos, por lo que reconozco que estaban\_ representados en forma humana. Se deduce con claridad\_ de su función, puesto que estaban de pie en los latera- les del arca. En efecto, aquéllos cubrían con las alas\_ la tapa de oro. Pero la tapa de ningún modo pertenecía a la estructura del arca, como ya indiqué arriba y ex- plicaré en su lugar: sino que le sobresalía superpues- ta por arriba. Por ello era necesario que fuese soste- nida por las manos de los propios Querubines por ambas partes, como ves pintado en mi dibujo.

Tuvieron, pues, manos los Querubines de oro y -- también los de madera de olivo, que fueron representa- dos por Salomón a semejanza de los otros. Pues además, si hubiesen sido formados con distinta figura, no hu- biese formado con los cuatro la cuadriga, de la que hi- ce mención en la sección precedente.

Pág.36.

E.-

Tenemos ya dos semblantes de Querubines, de hombre y de águila. Quedan otros dos, el de león y el de toro. Éstos los indica no oscuramente Josefo diciendo: (1) Sobre su cubierta había dos figuras, a las que los hebreos llaman Querubines; éstos son seres vivientes - alados de una especie nueva, jamás vista por ninguno - de los hombres. Dijo Moisés que él lo había visto en el trono figurado de Dios; y en otra parte: nadie puede exponer o explicar de qué especie eran aquellas -- clases de Querubines. Por ello Josefo los llama animales, porque estaban dotados de pieles de los animales - que consiguen la supremacía entre los domesticados y - entre los salvajes, el toro y el león. En otro supuesto los hubiese llamado jóvenes alados, si no hubiese - notado en ellos los distintivos del león y del toro; - por esto los llamó animales, no ciertamente cuadrúpe-- dos, sino alados y sobre *todo* de aquella especie nueva y digna de examinar, pero que a los hombres hasta ahora ha sido inaudita y nunca vista.

Pág.37

A.-

No obstante todo lo que he dicho se explicará - más en la sección siguiente.

-----

(1) Joseph. *Antiq.* cap. 6.

CÓMO LA APARIENCIA DE VISIÓN QUE NARRA ISAÍAS EN EL CAPÍTULO SEXTO, ES LA MISMA QUE LA PROFECÍA DE EZEQUIEL.

SECCIÓN VI.

Pág.37.

B.- Dije que debe ser admirada la visión mostrada al Profeta, pero no insólita, puesto que fue comunicada a otros profetas antes que a él, como Isaias, Daniel y otros, que examinaremos en su orden y sobre otros temas también en su respectivo lugar. Pongamos ahora frente a frente la visión de Isaias con la imagen de Ezequiel y con el modelo del Templo. Dijo (1): "Vi al Señor sentado sobre un trono excelso y sublime, y lo que estaba bajo él llenaba el Templo. Había ante Él Serafines que cada uno tenía seis alas; con dos se cubrían el rostro, y con dos se cubrían los pies, con dos volaban y uno llamaba al otro".

Se ofrece a Isaias en una visión imaginaria la misma apariencia del trono de Dios elevado sobre las alas de los Querubines, como estaba en el Templo, aunque pintado con rasgos y colores prominentes.

-----

(1) Isaias 6, 1, 2, 3.

Pág.37.

C.-

Apareció la misma ostentación que tenía en el -  
Templo, pero representado en una especie más maravillo-  
sa; y lo que es esencial, el mismo señor que estaba in-  
visiblemente sobre los Querubines, apareció entonces -  
con una fisonomía visible y con un vestido muy brillan-  
te, como convenía al primogénito del rey Altísimo. --  
Pues Juan afirma que Isaías vio una apariencia del hi-  
jo de Dios. Pero sigamos uno a uno. (1)

D.-

Él mismo confiesa que primeramente vio la apa-  
riencia de Dios en el oráculo, cuando dice: "lo que es-  
taba bajo El -o las orlas de sus vestidos- llenaban el  
Templo". En hebreo  $\text{סְדֵי הַמִּזְבֵּחַ}$  hahecal, santuario, que -  
tradujeron los Setenta para el lugar de oración. Lleno  
estaba el Templo de su majestad, esto es, el esplendor  
de su manto de púrpura llenaba todo el templo. Allí el  
texto caldeo dice: el esplendor de su gloria. y un poco  
más abajo: voló hacia mí uno de los Serafines y en su  
mano una piedrecita, que había arrancado con una tena-  
za del altar. Observa cómo menciona el altar. Le pare-  
cía, pues, al Profeta estar en el Templo, cuando obser-  
vaba esto: "un trono excelsa y sublime" lo refería al  
mismo trono de Dios sobre las alas de los Querubines.

-----  
(1) Joann. 12, 41.

Esto, sin embargo, parecía más sublime y sobre todo conveniente a tal dignidad del rey. Se dice excelso por la excelencia de la grandeza; elevado por la altura y distancia del suelo, como Dionisio interpreta (1). De donde se confirma lo que antes dije en la sección quinta sobre el carruaje elevado del arca de la alianza, pues no aparecía un trono tan eminente, si el arca reposara en tierra. El escaño de este trono en el Templo era la tapa de oro; sin embargo en la visión de Ezequiel era como un aspecto del firmamento extendido sobre las cabezas de los seres vivientes.

F. "Había ante él Serafines", esto es, junto a él, el trono por supuesto, pues lo rodeaban cuatro escoltas en los laterales del trono, como aclaró san Dionisio Areopagita, al tratar esta visión de Isaías; dijo, en efecto: el Teólogo vio que aquellas sustancias estaban colocadas bajo Dios, detrás de Dios y alrededor de Dios.

Con tales palabras no solamente declaró el número de Serafines, sino incluso la disposición y el lugar, pues es necesario que fuesen cuatro como mínimo, para que rodearan el trono de Dios por delante, por detrás, por la derecha y por la izquierda.

---

(1) Dionisio : De caelest. hier. cap. 13.

A<sub>2</sub>-

En efecto había el mismo número de Serafines que de Querubines en el Templo. Y no significan algo opuesto a aquellas palabras del Profeta: "seis alas cada uno y seis alas los demás" y de nuevo "gritaba cada uno al otro", uno a cada uno o bien uno a uno, como dice el texto hebreo; significa uno a uno, como si dijera, cada uno tenía seis alas y cada uno gritaba a cada uno, como Jerónimo dice también sobre el mismo pasaje de Isaias (1).

"Seis alas uno y seis alas los demás", esto es, cada uno tenía seis; en efecto cuatro alas y dos brazos, que son llamados con el nombre de alas, incluso entre los Latinos.

B<sub>2</sub>-

En efecto, Plinio dice así (2): el elefante oculta sus mamas más abajo de los brazos, esto es, en los antebrazos o patas anteriores, de ahí se dice el diminutivo axila. Y esta expresión no es ajena en las Sagradas Escrituras. Pues suele la Escritura tomar alas en lugar de brazos en los salmos. (3): "en la cubierta de tus brazos" y en otro salmo (4): "permaneceré en sus brazos" y en otro (5): "si hay iniquidad en mis manos". El texto hebreo dice -en mis alas- y en Ezequiel

-----

- (1) Jerónimo: Sobre Isaias 6.
- (2) Plinio, Lib. 11, cap. 40, par. 233
- (3) Salmo 62, 8.
- (4) Salmo 90, 4.
- (5) Salmo 7, 4.

"golpea la mano a la mano". El texto hebreo dice ala - junto a ala. Por esta razón, pues, Isaias entendió y - consideró con el nombre de alas no solo las cuatro -- alas, sino también los dos brazos extendidos bajo las \_ alas. Lo cual se demuestra plenamente con la visión -- del Apocalipsis de Juan, que explicaré en la siguiente sección.

Pues Juan atribuye a sus animales seis alas, que nadie se atreve a negar que son las mismas que los Que rubines de Ezequiel. Habiendo atribuido, pues, Ezequiel solamente a cada uno cuatro alas, necesariamente Juan comprendió también los brazos en el sentido de alas, - no de diferente modo que Isaias.

C<sub>2</sub>-

No obstante, el hecho de que los Serafines tuviesen brazos, consta del mismo capítulo, donde se dice: "y voló hacia mí uno de los Serafines y en su mano una piedrecita".

Por consiguiente así como los Querubines del Templo sostenían la tapa de oro del arca con dos manos, - cubrían las piernas con dos alas plegadas, con dos extendidas daban sombra al trono de Dios; por esta razón los Serafines con dos manos cubrían su rostro, con dos alas tapaban las piernas, con dos revoloteaban.

Y no se debe pensar que los seres vivientes de Ezequiel se portasen de diferente manera.

D.-

Ciertamente es muy notable que tuvieran cuatro - alas y dos brazos, pues en verdad Ezequiel atribuye a cada uno cuatro alas al decir: (1) "cuatro alas cada uno"; sin embargo en otra parte les asigna brazos y manos, diciendo (2): "y el Querubín extendió su mano hacia el fuego y apareció en los Querubines una forma de mano de hombre bajo sus alas". Finalmente sobre el brasero, que Ezequiel observó entre los Querubines, añade: (3) "Mete tu mano entre las brasas del fuego, que están entre los Querubines" corresponde en la visión de Isaias al altar del incienso, sobre el cual él mismo escribe: "y en su mano había una piedrecita, que había arrancado con una tenaza del altar".

De ambas formas se representa el altar del incienso, que estaba delante de las puertas del oráculo, como dije en la sección cuarta.

Se deduce de ello que Isaias vio la misma fisonomía del trono de Dios, que estaba en el oráculo del Templo y los mismos seres vivientes que vio Ezequiel.

Pero objetarás que yo pretendo confundir los grados jerárquicos de los Angeles e igualar Ezequiel a Isaias, quien es antepuesto a los demás por B. Nazianceno y por Jerónimo por haber visto Serafines, que son el grado supremo en la jerarquía celeste.

-----

- (1) Ezequiel 1, 6.
- (2) Ezequiel 10, 7.
- (3) Ezequiel 10, 1.

Pág.37.

E.-

A esta objeción respondo con Dionisio en el capítulo décimo tercero sobre la jerarquía celeste, --- contradiciéndose a sí mismo, cómo un Serafín es enviado a purificar al Profeta, puesto que no son enviados los espíritus de un orden supremo. (1)

Pág.38.

A.-

Responde que él había recibido de los mayores --- (creo que de San Pablo y de Jeroteo, a los que tuvo como maestros de Teología) que el inclito Teólogo no había visto aquellos Serafines supremos, que están siempre de pie con Dios, pues éstos nunca son enviados, sino que la visión fue hecha por ministerio del Angel, --- que es llamado Serafín, puesto que fue dirigido por un Serafín para esta función. O también, porque purificó con fuego los labios de Isaias, lo que es propio de espíritus sublimes, que se llaman Serafines y que son --- muy cercanos a Dios.

De la misma manera, pues, respondo yo a esta --- cuestión: que ni Isaias vio Serafines de la primera jerarquía, ni Ezequiel de la segunda, sino que ambos vieron representada en la fantasía una imagen del trono de Dios existente en el oráculo, como se dijo. Y esto por ministerio de un Angel, que fue enviado por un Querubín o por un Serafín para esta función y por ello --- las representaciones de Angeles fueron llamadas por Ezequiel Querubines y por Isaias Serafines.

-----  
(1) Dionisio: sobre las jerar. celest. cap., 13.

O, si se prefiere, que aquellos escoltas de Dios fueron llamados por Ezequiel Querubines, porque parecían llevar la carroza de Dios cuando salía, conservando el nombre, que les había impuesto en otro tiempo - Moisés, muy adecuado a su función. Como dije antes,

וְרִבּוֹת Querub tiene procedencia de רַבִּי racab, hecha una metátesis de letras, frecuentísima en los hebreos; como si dijeras, llevando un carro viviente con una -- cuadriga, o una carroza que se mueve por sí misma o algo semejante.

Por Isaias, sin embargo, fueron llamados Serafines debido a su esplendor y al aspecto de fuego, con el -- que todas las ruedas ardían, pues שְׂרָפִים seraph es -- quemar, incendiar, de donde שְׂרָפִים Serafín significa de fuego, incendiados, con cuyo nombre se llama la culebra de fuego, que fue erigida por Moisés por mandato del Señor. "Hazte una serpiente de bronce" (1) o de -- fuego, que queme; y un poco antes:"envió el Señor contra ellos serpientes de fuego". Estas serpientes se -- llaman Serafines, porque son del color del fuego y también porque con el ardor mortífero encienden a quienes muerden.

-----  
(1) - Número. 21, 8. Ibid. ¶ 6.

Se dice que eran alados, como consta en Isafas - (1): "de la raza de la serpiente nacerá un dragón volador". El texto hebreo dice: ardiente alado o que vuela quemando. Dice Kimhi que tales seres alados dicen encontrarse en Etiopía, o si prefieres llamarlos voladores, como saltando lejos, de manera que parezcan volar; de cuyo significado usan los hebreos frecuentemente -- con el verbo -volandi--.

D.- En conclusión, los Angeles que están al lado del Señor aquí son llamados Serafines, como de fuego, ardientes, voladores, alados. Las imágenes de éstos existentes en el Templo las contempló Isafas y las llamó Serafines, como inflamados íntegros; así Ezequiel describió aquellos Querubines del Templo, cuando reprende a aquel soberbio Querubín: (2) "anduviste en medio de piedras ardiendo" esto es, eras enumerado en otro tiempo entre los carboncillos flameantes, candentes, ardiendo, esto es, entre los Querubines áureos del Templo.

Ezequiel confiesa que tales Querubines se le aparecieron en la visión (3): "su aspecto era como el fuego de carbones ardiendo y como el aspecto de las lámparas".

Así pues, al llamarlos a ambos Querubines carboncillos, carboncillos, piedras encendidas, con razón Isafas los llama Serafines, como ígneos, encendidos.

-----

(1) Isafas 14, 29.

(2) Ezequiel 28, 14.

(3) Ezequiel 1, 13.

CÓMO ESTA MISMA VISIÓN FUE MOSTRADA DESPUÉS A --  
JUAN EN EL CAPITULO CUARTO DEL APOCALIPSIS.

SECCION VII.

Pág.38.

E.-

Esta misma visión se mostró después de muchos si  
glos a Juan, como él mismo cuenta diciendo: (1) "Des--  
pués de esto tuve una visión: he aquí una puerta abierta  
en el cielo, y la voz, aquella primera que había oído  
como de trompeta, me hablaba diciendo: sube acá y --  
te mostraré las cosas que han de ococer después de és  
tas".

"Al instante fui (arrebatado) en espíritu y he --  
aquí un trono colocado en el cielo y sobre el trono, --  
uno que estaba sentado."

A.-

"Y el que estaba sentado era semejante a la visión  
de una piedra de jaspe y de sardónica, y el arco iris\_  
que rodeaba al trono era semejante a una visión de es-  
meralda."

"Alrededor del trono vi otros veinticuatro tronos,  
y sobre los tronos estaban sentados veinticuatro ancianos  
vestidos de vestiduras blancas y con coronas de --  
oro sobre sus cabezas."

"Salían del trono relámpagos y voces y truenos y\_  
siete lámparas de fuego ardían delante del trono, que\_  
eran los siete espíritus de Dios."

-----

(1) Apocalipsis 4, 1-11; 5, 1; 5, 6.